

tercer mundo 4

Somalia

Una singular
experiencia de
socialismo islámico



Cuba

Desbloqueo y
desarrollo



Angola

La batalla
contra las
multinacionales
prosigue en
vísperas de la
independencia

Tanzania



Panamá

Radiografía del
modelo
panameño

Propiedad Social

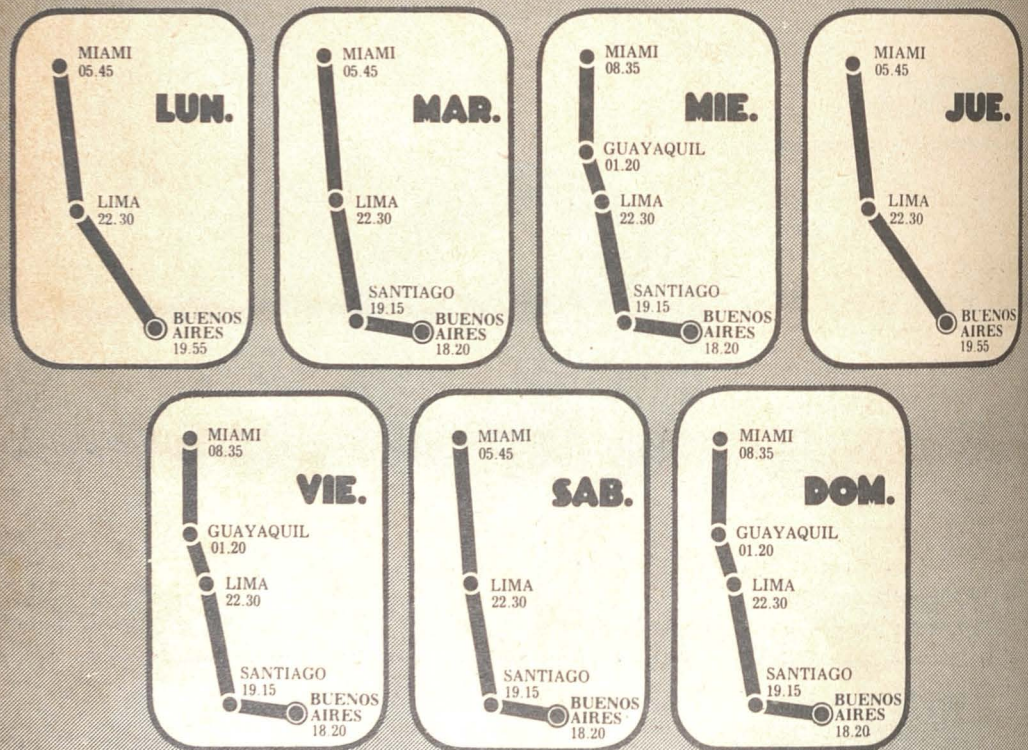
Socialismo o
neocapitalismo

Nyerere habla sobre la penetración
cultural en África

Buenos Aires \$ 20

AHORA SALIMOS TODOS LOS DIAS.

Y COMO SIEMPRE POR LA TARDE.



AeroPeru
LINEA AEREA ESTATAL PERUANA

AV. SANTA FE, 840
RESERVAS: 41-6432/43/44 PASAJES: 41-4115/58 y 32-1030
Consulta a su agente de viajes.

tercer mundo

Editorial: El repliegue del Imperio — 3
La educación en Africa. Julius Nyerere — 6

Puerto Rico: Cuatro siglos de colonialismo.
Jorge R. Villafañe — 10

La contaminación como problema político.
Carlos C. Aveline — 18

Modelo Panameño: La estructura de poder.
Luis Guagnini — 26

Somalia: Un proceso revolucionario basado
en el socialismo islámico. Pietro Petrucci — 44

Las etapas en el desarrollo económico
de la Revolución Cubana. Lucas Mansilla — 48

Venezuela: La hora de las
reivindicaciones nacionales.
Enrique David Monteverde — 64

Panorama Tricontinental — 70

Perú: Propiedad social. Beatriz Bissio — 72

La descolonización de Angola.
Jack Bourderie — 89

tercer mundo

**AÑO I N° 4 — Mayo 1975
Buenos Aires.**

**Director: Pablo
Piacentini
Editor Internacional:
Neiva Moreira
Jefe de Redacción: Julia
Constenla**

**Redacción: Diagonal
Norte 1142, 2° piso,
Buenos Aires. Teléfono
35-1805**

En este número se han utilizado
los servicios de Inter Press Ser-
vice, Afrique-Asie y Prensa Latina

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite.
DISTRIBUIDOR EN CAPITAL:
Troisi y Vaccaro

**DISTRIBUIDOR EN EL IN-
TERIOR:**
Cielosur Editora S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1°, OF.
20/21 Tel. 37-3265/3768 - Cap. Fed.
República Argentina

Editorial

EL REPLIEGUE DEL IMPERIO

Las fronteras políticas de Asia han conocido una drástica mutación, la que se proyectará en futuros reajustes en ese, el más extenso y poblado continente. Las vigorosas ofensivas descargadas por los ejércitos de liberación a lo largo de marzo y abril pasados, abatieron a los gobiernos pro norteamericanos de Vietnam y Camboya. Por consiguiente se ensancha en la región la órbita socialista, al tiempo que tras 30 años de lucha el pueblo vietnamita impone su reunificación.

Todo el Sudeste Asiático ha cambiado de alineamiento. Vietnam seguramente cuidará su equidistancia entre la URSS y China, en tanto que Camboya conservará sus privilegiadas relaciones con Pekín. El resto del área observará un neutralismo específico por su enfriamiento de relaciones con Estados Unidos, o bien pasará por cambios internos que lo aproximará al campo socialista.

De ello es reveladora la actitud de Tailandia donde aún continúa la presencia norteamericana en forma de bases militares. Ante la declaración del secretario de Defensa de EE.UU. James Schlesinger en el sentido de que su país tiene la "obligación moral" de defender al régimen de Bangkok, el canciller Chartchai Choonhavan respondió (mayo 2): "Estados Unidos carece de moral en la actualidad. Los norteamericanos ya se han retirado de Camboya y Vietnam del Sur, de manera que los tailandeses tendremos que depender de nosotros mismos". Y advirtió que pronto se iniciará el regreso a casa de los soldados y armas norteamericanas y que "todas las fuerzas se habrán marchado dentro de un año". Simultáneamente Filipinas tomó distancia frente a Estados Unidos, de la que fuera colonia.

Estos cambios significan que Indonesia regida por un gobierno pro Estados Unidos, queda aislada en relación al continente. Y en el Extremo Oriente la soledad y la presión jaquearán a Corea del Sur y Formosa, también alineadas con Washington. Ello fue un valor

entendido luego de la larga estada del mariscal Kim Il Sung en Pekín coincidente con el hundimiento de Phnom-Penh, y tras conocerse el reivindicativo comunicado conjunto chino-coreano. Ambos países unirán ahora sus esfuerzos para reintegrar a sus controles respectivos, la isla de Formosa y el sur de la península coreana.

En el amplio teatro del Sudeste Asiático y del Extremo Oriente, la única situación firme, estable y con capacidad de proyección hacia el continente por parte de un país establecido bajo el sistema capitalista y englobado en alianzas políticas y militares con Estados Unidos, es la de Japón.

Por lo tanto, la esfera de influencia norteamericana en Asia está limitada al archipiélago japonés y a posiciones menores. De todas ellas, la única segura por un buen tiempo es la base japonesa que es por otra parte el único país de Asia donde el capitalismo se implantó a fondo y denotó un funcionamiento eficaz.

Se trata entonces de un repliegue notable, global y acelerado de la superpotencia norteamericana que al fin de la Segunda Guerra Mundial irrumpió impetuosamente en la zona, sustituyendo a la potencia francesa en Indochina, controló a Japón, intentó asfixiar al naciente estado socialista de China y hasta quiso hendirlo con una cuña desatando la guerra coreana de 1954, para luego derrocar al gobierno neutralista de Sukarno en Indonésia, pues Washington no estaba dispuesta a aceptar no alineados, sino tan sólo aliados incondicionales.

* * * *

Las proyecciones regionales de la exitosa insurrección de los pueblos del sudeste asiático en contra del neocolonialismo están trazadas y en acción. La aflicción de los gobiernos de Formosa y Corea del Sur, las nerviosas consultas a Washington-Tokio y las declaraciones de Kissinger desnudan el intento de poner coto al repliegue y procurar un nuevo balance de fuerzas que no aspira a más que la conservación del status actual, partiendo en la admisión de las derrotas que se han verificado. Se trata en realidad de una ilusión porque el balance de fuerzas ha sido globalmente alterado y todos los factores del área tomarán cuenta del cuadro que ha emergido.

A Estados Unidos no le cupo más que la resignación expresada al día siguiente de la caída de Saigón por el secretario de Estado Henry Kissinger en un mensaje dirigido a la comunidad internacional y en ella "a los amigos tanto como a los enemigos de EE.UU., los que no deben extraer de la experiencia norteamericana en Vietnam la conclusión de que Washington vacilará en el futuro en ir en socorro de un aliado".

Esta fase era obligada y de hecho exigida por el gobierno japonés, el que si bien no confronta hoy una amenaza cercana, tiene sobrados motivos para reflexionar acerca del futuro y de la conveniencia de ser el "socio" principal de EE.UU. en Asia.

Si bien es cierto que el gobierno nipón está estrechamente identificado por la superpotencia y que en vista de la nueva situación, sectores políticos y económicos que lo sostienen buscarán renegociar ventajosamente los términos de su alianza con un gobierno norteamericano que los necesita más que nunca, también es cierto que en el archipiélago jugarán en sentido adverso dos tendencias: 1) la atracción que ejercerá el resurgimiento asiático, tanto en lo cultural como en lo político y asimismo en lo económico. Las jóvenes generaciones japonesas no resultarán indiferentes a este proceso, al paso que importantes grupos económicos y políticos propenderán a ampliar las relaciones comerciales y diplomáticas más allá de las diferencias ideológicas. 2) La certeza, conocida en carne propia y ajena de que aunque es verdad que Estados Unidos no desea abandonar a sus aliados, lo hace indefectiblemente cuando

es derrotado o simplemente, cuando así le conviene. Esto último sucedió con las medidas económicas aplicadas por Nixon para superar la crisis norteamericana, la que se obligó a pagar a los otrora socios privilegiados de Europa y a Japón, mediante la no convertibilidad del dólar, restricciones comerciales y proteccionismo, etcétera.

* * * *

Europa es otro foco de la preocupación norteamericana. Allí la aparición de una vía portuguesa al socialismo que se enlaza a los nuevos Estados africanos y al Tercer Mundo, se dá la mano con la inestabilidad de España y con la fuerte presencia de las izquierdas en Italia y Francia, donde ellas conforman nada menos que una alternativa concreta de poder, acaso realizable en pocos años. Hay en el Viejo Continente una potencial reversión política en cuanto se refiere a la NATO, la cual se ha visto sacudida tan sólo porque Portugal, país marginal y rezagado en relación a Europa Occidental, pasó del corporativismo a una variante democrática abierta a la perspectiva socialista.

* * *

Si pasamos ahora al Medio Oriente y a Africa, no se divisan en ambas regiones a aliados de Estados Unidos en capacidad de irradiar influencia sobre sus vecinos, o bien de someterlos a una tutela vicaria, según la desgastada tesis de los "países-llave". En el mundo árabe el compromiso de Washington con Tel Aviv actúa como un revulsivo aún para sus sectores más conservadores. Acaso por ello se alientan las aspiraciones de gran potencia que nutre el Sha de Irán. Dejando a un lado el anacronismo y la contradicción que implican para el autotitulado "líder del mundo libre y de la democracia" el asociarse a una monarquía, el hecho es que la descomprensión de la cuestión curda entre Irán e Irak, así como la participación persa en la OPEP matizan dicha asociación.

* * * *

Tal es el panorama que contempla, sin duda con nostalgia, la todavía primera potencia del planeta. Es razonable suponer que ella será la última nación en padecer hasta sus últimas consecuencias la crisis mundial del capitalismo. Pero esta seguridad vale para su sistema económico, no para su afán de hegemonía universal.

Ahora bien: el achicamiento de la esfera de influencia norteamericana choca con la estructura y finalidad de los instrumentos de dominio imperialistas que concentran el poder de decisión en EE.UU. Desde las transnacionales hasta el Pentágono pasando por la CIA y el Departamento de Estado son muchos y muy poderosos los intereses afectados por el repliegue que no se resignan a abdicar.

Ellos harán cuanto esté a su alcance para frenar la retirada. Y probablemente la desesperación que no es buena consejera, hará que acudan a recursos duros y violentos, pero difícilmente eficaces e inteligentes.

Es por ello de prever que en América latina se asista a nuevos intentos por afianzar la influencia de Estados Unidos. Los gobiernos nacionalistas de América latina tendrán que afrontar sucesivas presiones orientadas a encuadrarlos en la órbita de Washington. Serán tiempos difíciles. Sin embargo la conciencia nacionalista y liberadora de los pueblos latinoamericanos se encuentra ya en un nivel muy elevado y aplicará una resistencia superior a la del impulso hegemónico. Y en la medida en que América latina hostigue y obstruya la retirada de Estados Unidos sobre su encogido ámbito de influencia, estará ofreciendo una contribución de alta calidad a la liquidación del imperialismo y a la marcha del Tercer Mundo hacia la liberación.

LA EDUCACION EN AFRICA



La meta del
sistema educativo
actual sería la de
transformar al
africano en un
europeo negro

por Julius Nyerere
Presidente de Tanzania

Nyerere, presidente de Tanzania, lidera en su país un gobierno revolucionario que compatibiliza las ideas socialistas con la tradición y cultura nacionales. La organización social que está creando este país —que resultó de la unión de Tanganica y Zanzíbar— principalmente las “ullama-villages” (aldeas socialistas) se encuentran entre las más avanzadas de África y es estudiada en todo el Tercer Mundo. Por otra parte, su solidaridad con los movimientos revolucionarios africanos ha transformado a Tanzania en una importante base y le permitió ser un factor poderoso de la liberación de Mozambique.

País de 14 millones de habitantes y 927.700 km² de superficie, Tanzania tiene por capital a Dar-es-Salaam (400 mil habitantes). Produce diamantes, estaño, carbón y oro, café, sisal y té. Con la Primera Guerra Mundial se consolidó la colonización de Inglaterra en ese territorio, que se había iniciado a fines del siglo XIX. El nacionalismo que despertó tras la Segunda Guerra llevó a Tanganica a la independencia en 1961 y a Zanzíbar en 1963. Convertidas ambas en repúblicas, acordaron en 1964, formar un sólo país, la República Unida de Tanzania. Con costas sobre el Océano Índico, Tanzania limita al norte con Kenia y Uganda, al oeste con Zambia y al sur con Mozambique. El idioma oficial es el suhaili, pero se hablan también el inglés y el árabe.

Julius Nyerere —que es llamado afectuosamente por su pueblo “Mwalimu” (Maestro)— da alta prioridad al problema educacional tema al que dedicó la charla que dictara en la Universidad de Dar-es-Salaam.

La posición independiente del gobierno tanzaniano es conocida y las excelentes relaciones que mantiene con los países socialistas se asientan sobre esta base. Recientemente Nyerere afirmó: “No creemos que sea correcto permitir que nuestras políticas sean influenciadas por la ayuda externa. El dinero no beneficia a nuestros pueblos si les quita la independencia”. Con enfoque nacionalista Nyere expone el problema educacional africano —sustentado en padrones heredados de un sistema arcaico— sobre el cual el Presidente da su visión crítica. A pesar de su perspectiva africana —o gracias a ella— las ideas expuestas por Nyerere hacen que este trabajo trascienda las fronteras de su país y tenga validez para todo el mundo subdesarrollado.

África no analizó mucho el problema de la educación. Sabemos, o pensamos que sabemos, que la educación es algo bueno. Todos los Estados africanos gastan, por eso mismo, una gran proporción de las rentas del gobierno en ella. Pero a veces sospecho que para nosotros, en África, el propósito infundado de la educación es tornarnos europeos negros. Digo esto, porque nuestra política educacional deja claro que en verdad estamos esperando que la educación nos capacite para emular los logros materiales de Europa o los Estados Unidos. Y no nos hemos comenzado a preguntar si esta emulación de las realizaciones materiales de Europa es un objetivo deseable.

Por eso estoy convenciéndome cada vez más de que en Tanzania o no hemos encontrado aún la correcta política educacional, o todavía no hemos tenido éxito en su implementación.

En 1967 definía yo el propósito de la educación como transmitir de una generación a la siguiente toda la sabiduría y los conocimientos de la sociedad y preparar a los jóvenes para integrarse a ella y participar activamente en su mantenimiento o desarrollo. Pero hoy creo que podríamos afirmar simplemente que en África, el propósito primario de la educación es la liberación del hombre.

EDUCACION PARA CREADORES

La educación debe liberar tanto la mente como el cuerpo del hombre. Por lo tanto debe eliminar las trabas a su liberación, que restringen su completo desarrollo físico y mental. Es incompleta si sólo lo capacita para elaborar complejos esquemas sobre la paz universal, pero no le enseña cómo suministrar buena comida a su familia y a sí mismo.

Hay una distinción importante entre un sistema educativo que hace de los hombres y mujeres hábiles usuarios de herramientas y un sistema educativo que transforma a los hombres y mujeres en meras herramientas. Quiero estar seguro de que nuestra educación es una educación para creadores y no para monigotes. Quiero que nuestras escuelas ayuden a los hombres y mujeres a superarse y no que los convierta en meros instrumentos eficaces para la producción de modernos artefactos. La educación debe ser una actividad social, con un propósito social. Los individuos son educados por sus compañeros para el bien común de toda la sociedad.

La antítesis de todo esto es el tipo de enseñanza que educa al individuo para que se vea a sí mismo como una mercancía cuyo valor está determinado por certificados,



grados y otras calificaciones profesionales. Sin embargo, esta antítesis es, a menudo, a lo que llamamos educación en África. Hay profesionales que dicen: "Mi valor de mercado es más alto que el salario que estoy recibiendo en Tanzania". Pero ningún ser humano tiene valor de mercado, salvo los esclavos. Hay personas cultas, en posiciones de liderazgo en el Gobierno o en organismos para-estatales (compañías nacionalizadas en Tanzania) y aún algunos que están buscando trabajo, que afirman: "Soy una persona culta, no me están tratando de acuerdo con mis calificaciones —yo debería tener una casa mejor, o un salario mejor que otros hombres". Pero el valor del hombre no puede depender de su salario, o de su automóvil o del uniforme de su chófer. Los individuos que dicen estas cosas creen estar defendiendo sus "derechos". En realidad hacen lo opuesto. Pues están diciendo: "Esta educación que me han dado me ha transformado en una mercancía comerciable, como el algodón o el sisal".

En vez de haber liberado al hombre, la educación lo ha degradado. Puesto que reclaman que como mercancías de mayor calidad, ellos deben ser intercambiados con mercancías de igual valor en el mercado abierto.

Pero es ésta la educación que estamos impartiendo actualmente en África y estos son los valores sociales en los que se basa; es ella la que está creando esta gente que condenamos. Nuestro sistema educacional está infundiéndolo en los adolescentes la idea de que la educación les confiere una etiqueta

preciada, lo que les hace concentrarse en la obtención de esa etiqueta como un objetivo en sí mismo.

ERRORES EN TANZANIA

Debemos admitir que en Tanzania no hemos hecho todo lo necesario. Hemos sido excesivamente tímidos —demasiado dependientes— para efectuar transformaciones radicales en el sistema heredado. Hemos realizado cambios importantes, sobre todo en el curriculum. Pero en educación aún estamos mentalmente sometidos a "standards" internacionales. Aparentemente aún creemos que un tanzaniano no es culto si su educación no es reconocible y aceptable en otras naciones, especialmente en Inglaterra. Con ese patrón es que fijamos nuestro nivel "O", como certificado de respetabilidad. En nuestros juicios aún tomamos como referencia el último año cursado en un sistema educativo que compendia el concepto de educación como la transformación de la materia prima humana en mercancías. La sociedad tanzaniana sin embargo, no ha aceptado esa definición, la cooperación y el deseo de servir son relevantes. Aunque, por ejemplo, el ingreso a la Universidad en edad madura es visto a menudo más como una concesión a nuestra doctrina política que como un derecho valioso que tiene cada uno. Por supuesto nuestro sistema actual es fruto de la historia. Pero nosotros, líderes, seremos —y debemos serlo— criticados en el futuro, si en el presente nos negamos a reconocer esta necesidad de cambio.

A los amigos del exterior les
ofrecemos tarifa de suscripciones
internacionales de la Revista
TERCER MUNDO:

6 números correo común
6 números vía aérea
12 números correo común
12 números vía aérea

6 dólares
9 dólares
12 dólares
18 dólares

La suscripción a 12 números per-
mite recibir los libros editados por
TERCER MUNDO con un 30% de
descuento.

Talón suscripción

Apellido:
Nombres:
Dirección:
aérea común (Indique con una cruz)

Cheques o giros a la orden de Cielosur S.A.C.I.
Avda. de Mayo 1324 - 1º piso - Of. 20-21



PUERTO RICO

En un tiempo de decisivas conmociones del mundo colonial tradicional, su caso parece no entrar en ninguna de las opciones libertadoras que han emergido triunfantes en los últimos 25 años en Asia, Africa y hasta América Latina. Porque se ha visto la independencia de la India del dominio inglés, de Indonesia del holandés, de Vietnam y Argelia de los franceses, hasta de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau del Portugal fascista de Salazar y Caetano. Se ha producido en América Latina la epopeya cubana de conquistar la segunda independencia — económica — del dominio yanqui y hasta las independencias políticas de las naciones de lengua inglesa del Caribe. Pero Puerto Rico, permanece hace tres cuartos de siglo bajo el dominio implacable y meticuloso de los Estados Unidos.

Es que Puerto Rico ha padecido, de manera combinada en un mismo oprimido, el doble recorrido anticolonialista de los pue-

blos de América Latina ante España, fundamentalmente en el siglo pasado, y hoy frente a los Estados Unidos. La resistencia al imperialismo neocolonialista yanqui del conjunto de los pueblos de América Latina es, en el caso de Puerto Rico, una doble resistencia. Incluye en este combate la decisión de persistir como nación, una tarea que emprendió ante España en el siglo XIX y en la que insiste en pleno siglo XX frente a Estados Unidos.

En esa batalla uno de los principales adversarios de la causa portorriqueña es el silencio. Un silencio quizá mayor que en ninguna parte en la propia América Latina, un silencio —forzado— a través del cual el imperialismo intenta probar que Puerto Rico podría convertirse ya en una nueva estrella de la bandera opresora de la Unión. Ese cuidadoso muro informativo impide apreciar el formidable nivel de las inversiones yanquis en Puerto Rico. Si en América Latina, éstas



CUATRO SIGLOS DE COLONIALISMO por Jorge Villafañe

alcanzan a 26.000 millones de dólares, solamente en P.R. éstas llegan a 9 mil millones de dólares. Esa sola cifra ilustra más que ninguna otra el drama portorriqueño. Un drama que hay que conocer desde sus raíces.

UN POCO DE HISTORIA

La isla de Puerto Rico es una de las Antillas Mayores (junto con Cuba, Jamaica y Santo Domingo). La superficie es de unos 9 mil kilómetros cuadrados. Borinquen, así llamada por los exterminados pobladores indígenas, es unas doce veces menor que Cuba. Está atravesada por una cordillera, la Central, que la divide en dos mitades: Norte y Sur. La de mayor extensión es la primera. Tiene alrededor de 3 millones de habitantes siendo San Juan (455 mil habitantes), la capital, la ciudad más importante.

Fue Puerto Rico uno de los primeros terri-

torios descubiertos y conquistados por España en América. El propio Almirante de las Indias, Cristóbal Colón, llegó a Borinquen el 19 de noviembre de 1493, en su segundo viaje en búsqueda del Cipango y Catay. Los primitivos habitantes eran los indios taínos. Como los caribes y siboneyes, los taínos poblaron las Antillas Mayores, luego de haber atravesado las Menores procedentes del Continente. En 1508, fue fundada la villa de Caparra, luego llamada San Juan. Poblada permanentemente por los españoles, no fue sino hasta 1815, con el dictado de la Real Cédula de Franquicias, que la isla superó el estado de letargo económico. Las razones fueron variadas, entre ellas las difíciles condiciones climatológicas (abundancia de ciclones) y los ataques continuos de piratas y bucaneros. Los franceses atacaron en 1528, el famoso Francis Drake en 1595, los holandeses en 1625, los ingleses nuevamente en 1797.

Con retraso respecto al Continente, Puerto Rico intentó acompañar el movimiento independentista de comienzos del siglo XIX en la América Española. Ya en 1810, se produjo la negativa de los portorriqueños a servir de represores a los insurrectos de Caracas. Y en 1835 estalló, encabezada por el capitán Loizaga, la primera rebelión armada contra el dominio español. Una década atrás, Simón Bolívar había instruido a los delegados del Perú al Congreso de Panamá — primer intento de constituir políticamente la nación latinoamericana— para que trabajaran por la independencia de Cuba y Puerto Rico, las dos islas todavía dominadas por la presencia española. Desde entonces hasta el fin del siglo XIX, el destino político nacional de Puerto Rico y el de Cuba estuvieron unidos en la común lucha por la liberación nacional. La cuestión nacional se volvió a plantear a punta de fusil en 1839 y 1867, con la Rebelión de los Artilleros. Pero fue un año después, en 1868, cuando se produjo la más notable de las acciones independentistas del siglo pasado en la isla. El 23 de setiembre se proclamó la República. Fue el Grito de Lares, ciudad donde estalló la revuelta militar combinada con la que pocos días después —el 10 de octubre—, se sucedía en Cuba: el Grito de Yara en el ingenio "La Demajagua". En 1873 (Camuy) y 1891 (Yauco), se repitieron los alzamientos armados contra el gobierno colonial hispánico.

En 1892 se constituye el Partido Revolucionario Cubano, organizado por José Martí. Su objetivo era "lograr la independencia absoluta para Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". De este común trabajo nacionalista, surge la participación militar boricúa en la guerra —victoriosa— por la independencia cubana concretada a través de la participación del general Juan Rius Rivera en la campaña liberadora mambisá encabezada por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Empero, ya estaba estructurada la política intervencionista de los Estados Unidos para desarrollar su objetivo expansionista y anexador. La voladura del crucero Maine en el puerto de La Habana, se constituyó en el incidente provocador necesario para la declaración de guerra yanqui a España. Sus resultados son conocidos: el intento frustrado de anexión directa de Cuba, modificado luego por la instrumentación de una "república mediatizada", neocolonial y la todavía triunfante rapiña de Puerto Rico. El 12 de mayo de 1898, la escuadra americana bombardeaba, sin previo aviso, San Juan y el 25 de julio, las fuerzas yanquis desembarcaron en Guánica al mando del general Nelson Miles. Se iba España y llegaba el Tío Sam.

Dos instrumentos jurídicos estructuraron el "estatuto legal del coloniaje": el acta Foraker, establecida en 1900, y luego la ley Jones, que dio forma al régimen de intervención militar imponiendo la ciudadanía estadounidense para los portorriqueños. Al mismo tiempo, el gobernador era designado por el presidente de Estados Unidos. A esa jerarquía de virrey colonial llegó el inefable Theodore Roosevelt, el del "big stick", en 1929. Pese a estos gobernadores y sus leyes represivas, la resistencia al estatuto colonial no cesó de manifestarse en los 75 años de ocupación yanqui.

75 AÑOS DE RESISTENCIA

La primera manifestación de enfrentamiento con el invasor estuvo brindada por el choque de las milicias patriotas contra las fuerzas de desembarco dirigidas por Miles. Fueron entonces dos caudillos populares los que enfrentaron a los marines: José Maldonado ("Aguila Blanca") y el capitán Acha. La ocupación y anexión se concretó pese a la oposición de los sectores más lúcida y consecuentemente independentistas, como lo fue desde 1898 la Liga de Patriotas Puertorriqueños, dirigida por Eugenio María de Hostos, la más grande gloria literaria de la isla.

La débil burguesía local había actuado con temor en los últimos años del dominio español. Temió, como su colega cubana de esa misma época, que la liberación de los esclavos, finalmente producida en 1873, pudiera degenerar en una rebelión que pusiese en peligro su status privilegiado. Al producirse la ocupación, esta burguesía se dividió. Un sector, estructurado al calor de la ocupación y su régimen de gobierno y penetración económica, se pronunció por la anexión. Sus partidarios formaron el partido Republicano. El otro grupo, que contemplaba la paulatina declinación del régimen de las haciendas —su base económica— levantó las banderas nacionalistas a través del partido Unión de Puerto Rico. Más tarde, alrededor de 1912, el paulatino abandono de las posiciones nacionales del partido Unión, llevó a Rosendo Matienzo Cintrón a separarse del mismo —como años atrás lo había hecho de los Republicanos— y a fundar el Partido de la Independencia.

En tanto, los obreros agrícolas de las haciendas respaldaron a sus patrones, los militantes del partido Unión de Puerto Rico. Otros sectores del proletariado agrícola, los trabajadores de las plantaciones azucareras, se solidarizaron con los trabajadores urbanos. Junto a éstos fueron encuadrados en el partido Socialista encabezado por Sar-

tiago Iglesias Pantín. En un curioso "mejunje ideológico", como lo califica el sociólogo Manuel Maldonado Denis, Iglesias Pantín logra mezclar anarcosindicalismo español, tradeunionismo yanqui y retórica pseudo revolucionaria. Profundamente corrompido, luego de su pacto con el cacique sindical yanqui Samuel Gompers, el partido Socialista terminará pactando en 1924 con los republicanos.

En 1922 se funda el partido Nacionalista, expresión de la pequeña burguesía independentista llamado a desempeñar un papel de primera línea en las dos décadas siguientes. En 1930 alcanza su presidencia Pedro Albizu Campos, el más grande luchador en los siguientes 30 años, por la reivindicación patriótica. Es a partir de entonces y por espacio de 7 años que se van generando las más duras luchas por la independencia. La crisis general del capitalismo en 1929, por una parte, y el intento por imponer una política cultural de total anulación de la personalidad nacional, fueron el fermento de numerosas manifestaciones de resistencia. Se produce en abril de 1932 una gigantesca manifestación patriótica anti-yanqui y, en los dos años siguientes, surgen las huelgas contra la compañía eléctrica y la compañía de gas por los consumidores, protestando por los altos niveles de las tarifas de los emporios yanquis. Los trabajadores azucareros se lanzan a la huelga general en 1934, y es Albizu Campos, quien encabeza su defensa legal. En ese mismo año, se funda el partido Comunista local.

La lucha política alcanzó entonces niveles de violencia inéditos en los años anteriores. En 1935, tropas dirigidas por el coronel Riggs, asesinan en Río Piedras a 4 militantes nacionalistas. La represión se acentúa en 1937. Ese año, el 21 de marzo, una manifestación nacionalista es atacada por órdenes del gobernador Winship: 22 muertos, cientos de heridos y millares de detenidos. Es la "masacre de Ponce". La etapa de rebelión nacionalista se cierra con la derrota de su partido y la prisión y condena de Albizu Campos, a 11 años de prisión, en Atlanta, EE.UU.

Es entonces, en 1938, que aprovechando el reflujo nacionalista, se funda el Partido Popular Democrático (PPD), una organización policlasista dirigida por la pequeña burguesía. Su jefe es Luis Muñoz Marín, uno de los más famosos servidores coloniales del imperialismo en Puerto Rico. El PPD recoge la tradición del partido Liberal, este último independentista como el Nacionalista, pero partidario de la evolución pacífica. Sus cuadros se fundieron en el



PPD, una suerte de APRA puertorriqueño. El PPD, calificado por Maldonado Denis como "el más poderoso movimiento de masas que registra la historia de Puerto Rico", capitalizó a su favor la crisis y el repudio por los métodos brutales de la colonización yanqui.

En 1940 y 1944, el PPD recibe el apoyo del partido Comunista, en esa época guiado por la política de los Frentes Populares. Como en el Chile de 1946, con el gobierno de Gabriel González Videla, el pago fue la persecución maccartista y la destrucción de la CGT controlada por los comunistas, en los años 50.

La política norteamericana de la posguerra se dirigió a practicar un cuidadoso desarrollismo sobre Puerto Rico. En 1946, el gobierno yanqui designó como gobernador por primera vez a un puertorriqueño. Jesús Toribio Piñero, es sucedido a partir de 1949 por Luis Muñoz Marín, totalmente integrado ya en la política yanqui de descompresión. Ese viraje e integración totales de Muñoz Marín provocan en 1946 la ruptura de su partido y la fundación, por un sector de disidentes, del Partido Independentista de Puerto Rico (PIP). En el mundo de la posguerra, no se habían reducido, ni mucho menos, las definiciones nacionalistas. El 15 de diciembre de 1947, se había producido el regreso apoteósico de Albizu Campos luego de su década de detención en los Estados Unidos.

La política yanqui hacia Puerto Rico en los años 50 estructuró el Estado Libre Asociado, creado a través del dictado de la ley 600 del 81º Congreso de los Estados Unidos del 3 de julio de 1950.

Nuevamente el nacionalismo apela a la rebelión armada contra el dominio colonial en 1950. Entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre de ese año, se proclama la República de Jayuya. Son asesinados 13 militantes y es encarcelado otra vez Albizu

Campos. Blanca Canales Torresola, que enarbola la bandera de Puerto Rico (tres franjas horizontales rojas y dos blancas intercaladas, un triángulo azul y una estrella blanca), es condenada a cadena perpetua. El primero de noviembre de 1950, los nacionalistas tirotean la casa del presidente Truman en Washington. Oscar Collazo, el responsable de dicha acción, todavía padece cárcel en Kansas, condenado a cadena perpetua. El 1º de marzo de 1954, un comando nacionalista asalta al Congreso norteamericano para protestar por el status colonial de Puerto Rico, el mismo día que se inauguraba en Caracas la conferencia de la OEA, que condenaría al gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz en Guatemala. Cinco días más tarde, Albizu Campos ingresaba nuevamente a la prisión yanqui, de donde saldría 10 años después, poco tiempo antes de su muerte ocurrida el 21 de abril de 1965. Mientras tanto, el eficaz servidor desarrollista del gobierno norteamericano, Luis Muñoz Marín, se sostenía al frente de la gobernación del ELA, desatando una feroz represión contra el movimiento nacionalista. La muerte de Albizu Campos marcó el fin de una época en el independentismo, caracterizada por la debilidad en la alianza de los sectores medios y obreros para encarar la lucha por la independencia. Comenzaba otra, donde nuevas fuerzas, como el Movimiento Pro Independencia (MPI), nacido en 1959 como réplica a la política oficial que daba por muerto el movimiento nacionalista.

LOS MECANISMOS DE LA DEPENDENCIA Y LA PENETRACION

La pequeñez física de Puerto Rico ha sido utilizada inteligentemente por la propaganda imperialista para disminuir la importancia de la lucha independentista. Sin embargo, Puerto Rico compra a EE.UU. más mercancías que Francia anualmente. Mientras esta última constituye el quinto mereado exportador de los Estados Unidos, Puerto Rico es el cuarto.

Este proceso de penetración monopolista constituye la culminación de un largo proceso de dominio de la economía puerriqueña. Las etapas de ese recorrido han sido tres: el reinado de la factoría agrícola, el momento de la industrialización liviana dependiente del capital yanqui y, por último, la actual de establecimiento de los monopolios de la industria pesada y petroquímica. Desde 1900 hasta mediados de siglo, el imperialismo concentró sus capitales en la industria azucarera. Para 1952, Puerto Rico, Filipinas, Cuba y Hawai aportaban el 75%

del consumo total de azúcar de Estados Unidos. El imperialismo realizó la liquidación del campesinado nativo: más de las dos terceras partes del total de la tierra cultivable dedicada al azúcar pasó a sus manos en ese periodo, violando las disposiciones de los estatutos coloniales Foraker y Jones que limitaban la tenencia de la tierra a las corporaciones hasta 500 acres. La actividad azucarera desplazó a todas las otras actividades agrícolas, por exigirlo así el plan de especialización dictado por el imperialismo. Pero a fines de la década del 40, se produjo la decadencia de la industria del azúcar en Puerto Rico al reducirse la tasa de ganancia de las empresas. Cuba y Santo Domingo disponían de mejores perspectivas para los monopolios, por la baratura de su mano de obra. Hawai ofreció también un trabajo más productivo al desarrollarse un rápido proceso de mecanización.

A partir de 1948 se inicia el proceso de establecimiento de industrias livianas en la isla dependiente del capital yanqui. Esta actividad florece por el bajo costo de la mano de obra, fruto de la destrucción del movimiento sindical por el régimen colonial. A este hecho se agregan las exenciones impositivas brindadas a los monopolios. Estas llegan hasta los 17 años luego de establecida la empresa. La tasa de ganancia en Puerto Rico asciende al 28 por ciento sobre el capital invertido, mientras que en los Estados Unidos la misma llega al 13 por ciento.

Esta situación se alteró a fines de la década del 50. La inflación galopante generada en EE.UU. impactó en Puerto Rico en un 25% más que en la metrópoli. Las alzas de fletes, producto de la dependencia total de Puerto Rico a la marina mercante yanqui —una de las más costosas del mundo— afectaron a la economía de la isla en un 21 por ciento más que en los propios Estados Unidos. Por otra parte, se produjeron por entonces los acuerdos de los Estados Unidos con el Mercado Común Europeo a través del Kennedy Round. Por los mismos, los países del MCE consiguieron algunas concesiones que les permitieron el ingreso de productos livianos en el mercado yanqui. Estos eran producidos a un costo más barato que el de los generados en Puerto Rico. Por otra parte, se produjo un alza en el valor de la fuerza de trabajo, fruto del renaciente movimiento sindical combativo. Los inversores yanquis optaron por trasladar sus objetivos a otras tierras latinoamericanas (Haiti, Santo Domingo), europeas y asiáticas.

Se llega así a la tercera etapa de la colonización económica de Puerto Rico por el imperialismo norteamericano. Al iniciarse la gran expansión de la economía norteamericana de posguerra (1946), la

degradación de la calidad del ambiente alcanzó un crecimiento vertiginoso. La nueva tecnología empleada produce un impacto formidable sobre las condiciones ambientales. La destrucción del ciclo ecológico se observa en muchas ciudades y regiones de los Estados Unidos. Diferentes sectores de la burguesía y el pueblo norteamericano luchan y obtienen el dictado de leyes contra la contaminación. Esta legislación restringe el funcionamiento de las grandes corporaciones. La solución —para los monopolios— fue la exportación de industrias contaminantes. Puerto Rico fue elegido para este objetivo. Al mismo tiempo, el establecimiento de estas industrias permitía la utilización de parte de la mano de obra sobrante, siendo además que este tipo de tecnología necesita de escaso número de brazos. Las refinerías de petróleo, las petroquímicas y las industrias químicas que se establecen, inician una gigantesca contaminación del ambiente: Puerto Rico se ha convertido en un vertedero de sustancias venenosas.

De tal modo, este proceso se ha revertido sobre la salud de la población: alta incidencia del cáncer, enfermedades del corazón y respiratorias. Entre los principales proyectos que se realizan para cumplir los objetivos económicos norteamericanos, está la construcción de un superpuerto petrolero en la isla de Mona a 35 millas al oeste de Puerto Rico. Los Estados Unidos, que deberán importar crecientes cantidades de petróleo, carecen de puertos profundos de cien o más pies (1 pie = 0,33 cm) que necesitan los tanqueros gigantes de 300 hasta 600 toneladas, únicos capaces, por su volumen, de abaratar el costo del transporte cada vez más ascendente. Esa será la tarea del superpuerto de Mona.

Otras inversiones importantes son las que realizan en la cordillera Central que divide la isla en dos de Este a Oeste. Allí se encuentran grandes yacimientos de cobre que van a comenzar a ser explotados por la Kennecott Copper y la American Metal Climax. Al mismo tiempo, estas mismas compañías, comenzarán a explotar el oro de Santo Domingo. En Puerto Rico se establecerá la refinería del cobre y en Santo Domingo la del oro. En ambas islas existen los dos tipos de minerales. La cercanía de sus costas permite utilizar una sola planta para refinar cada uno de los minerales que se encuentran en proporciones disímiles en ambos países. Una decena de minerales se encuentran además como reserva en la cordillera Central, entre otros el níquel. Las reservas de éste en Puerto Rico constituyen el 40 por ciento del total de las mismas que se encuentran en territorio controlado directamente por los



Estados Unidos. Se proyectan por otra parte, 15 industrias farmacéuticas y otras químicas adicionales en la zona norte de la isla, además de la instalación de 15 reactores nucleares en planes escalonados hasta el año 2.000.

Al sur de la isla está instalado uno de los complejos petroleros más grandes del mundo. Tiene una capacidad de producción de 400 mil barriles diarios, 136 mil de los cuales cubren la demanda interior del país, transportándose los 264 restantes hacia la costa Este de los Estados Unidos. De esta cantidad, el 35% es combustible y un 65% está constituido por productos petroleros. La industria petroquímica instalada en Puerto Rico, está considerada como la tercera exportadora de materia prima mundial. La refinería CORCO será ampliada para refinar 436 mil barriles diarios en lugar de los 161 mil actuales. En Bahía Sucia, al Oeste de la isla, la Gulf Oil Co. construirá otra refinería con capacidad para producir medio millón de barriles diarios. Para el transporte de petróleo desde Arabia Saudita, en tránsito hacia Estados Unidos, se proyecta la instalación de otro superpuerto en Añasco.

Las autoridades coloniales han afirmado su intención, en 1973, de instalar un complejo internacional comercial, con el fin de convertir a Puerto Rico en uno de los principales centros comerciales y financieros del Caribe y América Latina. Ese será el signo de la subordinación total de una economía dependiente del imperialismo. El capital yanqui controla: el 81% de los activos de la manufactura, el 85% de las ventas comerciales al detalle, el 100% de la transportación aérea y marítima, el 81% de la mano de obra y el 90% de los productos industriales de exportación. Puerto Rico importa el 65% de los productos alimenticios. El déficit comercial alcanzó en 1972 la cifra de 1.153 millones de dólares en tanto que la deuda

externa, pública y privada, para el año 1973, llegaba a 2 mil 800 millones de dólares, teniéndose que pagar cerca de 200 millones en intereses. Sólo durante 1972, Estados Unidos extrajo de Puerto Rico 2 mil millones de dólares.

Las inversiones en Puerto Rico, rinden ya un 40% más que en Estados Unidos. Entre otras razones, esas inversiones son más sustanciosas por aprovechar de la existencia de un numeroso "ejército industrial de reserva" que garantiza el bajo costo de la mano de obra. Un ejemplo de la dimensión del desempleo en Puerto Rico lo da una publicación oficial: "Estimados de población de Puerto Rico", editada por la Junta de Planificación de P.R. Esta señala que el total de la fuerza trabajadora asciende a 1.228.424 obreros, de los cuales 544.424 se encuentran sin trabajo. Nada menos que el 44%. Con razón ha podido decir, en diciembre pasado, uno de los más notorios funcionarios coloniales, el inefable Teodoro Moscoso, que actuó como administrador de la difunta Alianza para el Progreso, actual administrador de Fomento Económico de la isla: "Las condiciones de la economía son extremadamente pobres". En esas mismas declaraciones, Moscoso admitió que era muy difícil superar esas dificultades que atribuyó a la inflación creciente que reina en la economía de los Estados Unidos. Claro que la economía empeora de manera desigual a pesar de la igualdad en la ciudadanía. El 20 por ciento de la población recibe el 51 por ciento del ingreso y el 20 por ciento de la base de la pirámide de ingresos recibe sólo el 3 por ciento. De allí que el 33 por ciento de la población deba subsistir con la "ayuda" de la administración colonial, el llamado "mantengo" en el lenguaje popular.

LA BATALLA CONTRA EL INVASOR

La presencia norteamericana en Puerto Rico no adquiere, solamente, características económicas. Existe un interés combinado de intereses diversos que hacen de la posesión de esta isla antillana, un objetivo clave de la política norteamericana. Entre esos intereses es no poco importante el militar. Puerto Rico constituye una gigantesca plataforma aérea, naval y coheteril de los EE.UU., de importancia estratégica. En el complejo de instalaciones militares yanquis dos de ellas son bases nucleares: una está ubicada en el Oriente de la isla, es la de Ensenada Honda, llamada Roosevelt Road. Controlada por la marina yanqui, está dotada de proyectiles atómicos teledirigidos. Es la sede del Comando General del Caribe y está capacitada para recibir a los submarinos nucleares Polaris. En la costa Occi-

dental se halla la base aérea Ramey, controlada por el Comando Aéreo Estratégico y donde tienen asiento escuadrones de las superfortalezas B-52. Por otra parte, la isla de Vieques, cercana a Puerto Rico, y parte de su territorio nacional, es un campo de entrenamiento de la infantería de marina yanqui. Estas instalaciones se enlazan con las de Roosevelt Road, Aguadilla, Salinas, Isla Grande y Fort Brooke, esta última situada en la antigua fortificación colonial de El Morro (San Juan). Por último, en el bosque de Luquillo, única zona despoblada de considerable extensión en todo el territorio puertorriqueño, se ha instalado una base de entrenamiento de los boinas verdes antiguerrilleros. Todas estas instalaciones se enlazan con la amplia red de bases instaladas por el imperialismo yanqui en el Mar Caribe.

El afán de legalizar la presencia norteamericana en Puerto Rico, condujo al gobierno colonial a realizar diversos intentos para cubrir de aprobación democrática el estatuto de Estado Libre Asociado (ELA). Así se produjo en julio de 1967, un plebiscito para ratificar o modificar el status jurídico de la isla. El gobierno norteamericano y la administración colonial trataron de presentar sus resultados como una victoria. Las organizaciones independentistas lanzaron la consigna de abstención contra lo que calificaron de "farsa electoral". El éxito acompañó su planteo: de 1 millón 700 mil personas capacitadas para votar, sólo sufragaron 700.000. De esta manera un 60 por ciento de la población residente en la isla (sin contar con los 2 millones de puertorriqueños residentes en los Estados Unidos que no estaban incluidos en la votación), se manifestó en contra de la política colonial.

En esos mismos años, la intervención norteamericana en Vietnam fue uno de los revulsivos que generaron el reavivamiento de la lucha independentista. Grandes manifestaciones contra la guerra y la negativa a servir en las fuerzas militares por parte de la juventud puertorriqueña originaron numerosas manifestaciones contra la autoridad colonial y reavivaron la negativa nacional a servir en el ejército norteamericano, en el que muchos boricúas fueron enganchados durante la primera y segunda guerras mundiales y en la de Corea.

El examen de la superexplotación puertorriqueña por parte del imperialismo no estaría completo si no se examinara la corriente migratoria boricúa hacia Estados Unidos calificada por Juan Mari Bras como "lo más parecido al antiguo tráfico internacional de esclavos". Un millón de puertorriqueños en Nueva York y dos millones en todo Estados Unidos, revelan la masividad

de la emigración. El total de población en la isla es de 2 millones 800 mil habitantes. De esa manera, el imperialismo consigue mano de obra barata para la metrópoli. Allí los peores empleos son para los boricuás, lo mismo que las peores viviendas del East Harlem y el South Bronx de Nueva York. La actividad de los servicios sociales yanquis se dedica a tratar de incentivar las contradicciones con la población negra. La mayor parte de los puertorriqueños trabajan en fábricas y oficinas carentes de sindicalización, donde por ende el salario y las condiciones laborales son las peores. Por otra parte, ese despoblamiento sistemático de Puerto Rico, acompañado de la esterilización de 300 mil mujeres puertorriqueñas, se da la mano con el desembarco en la isla de cerca de 100 mil norteamericanos que controlan los puestos clave en todas las actividades, y de unos 30 mil "gusanos" cubanos que desarrollan una activa vida política.

Esta política de liquidación de los puertorriqueños coincide con una política de disolución de la nacionalidad. El principal objetivo de esta campaña es la destrucción del idioma español, que está siendo relegado por el accionar yanqui que busca imponer el inglés como el habla corriente.

Frente a la penetración del imperialismo se ha acentuado, especialmente luego de 1965, el crecimiento de las organizaciones independentistas. Desde 1967, existen en Puerto Rico los CAL (Comandos Armados de Liberación), una organización guerrillera que hostiga a las empresas de capital yanqui y a las fuerzas de ocupación. De las vertientes tradicionales del independentismo persiste el PIP (Partido Independentista Puertorriqueño). Esta fuerza interpreta a sectores de la clase media que se orientan a lograr el objetivo nacionalista por medios pacíficos y electorales. Por su parte, al antiguo Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico (MPI) fundado en 1959, se transformó en 1971 en el PSP (Partido Socialista Puertorriqueño). Su orientación fundamental está dirigida a organizar el movimiento obrero boricúa fuera de los moldes del tradeunionismo de la AFL-CIO. Definido como marxista-leninista, el PSP ha apoyado el accionar del CAL.

Como fruto de esta creciente lucha de los últimos años, la perspectiva internacional frente a la situación de Puerto Rico ha variado sustancialmente al producirse una sucesión de pronunciamientos en la más alta esfera de la política internacional. En enero de 1966, la conferencia de solidaridad con Asia, África y América Latina celebrada en La Habana, aprobó una moción reclamando la inmediata independencia. En agosto de 1973, el Comité de Descolonización de la ONU

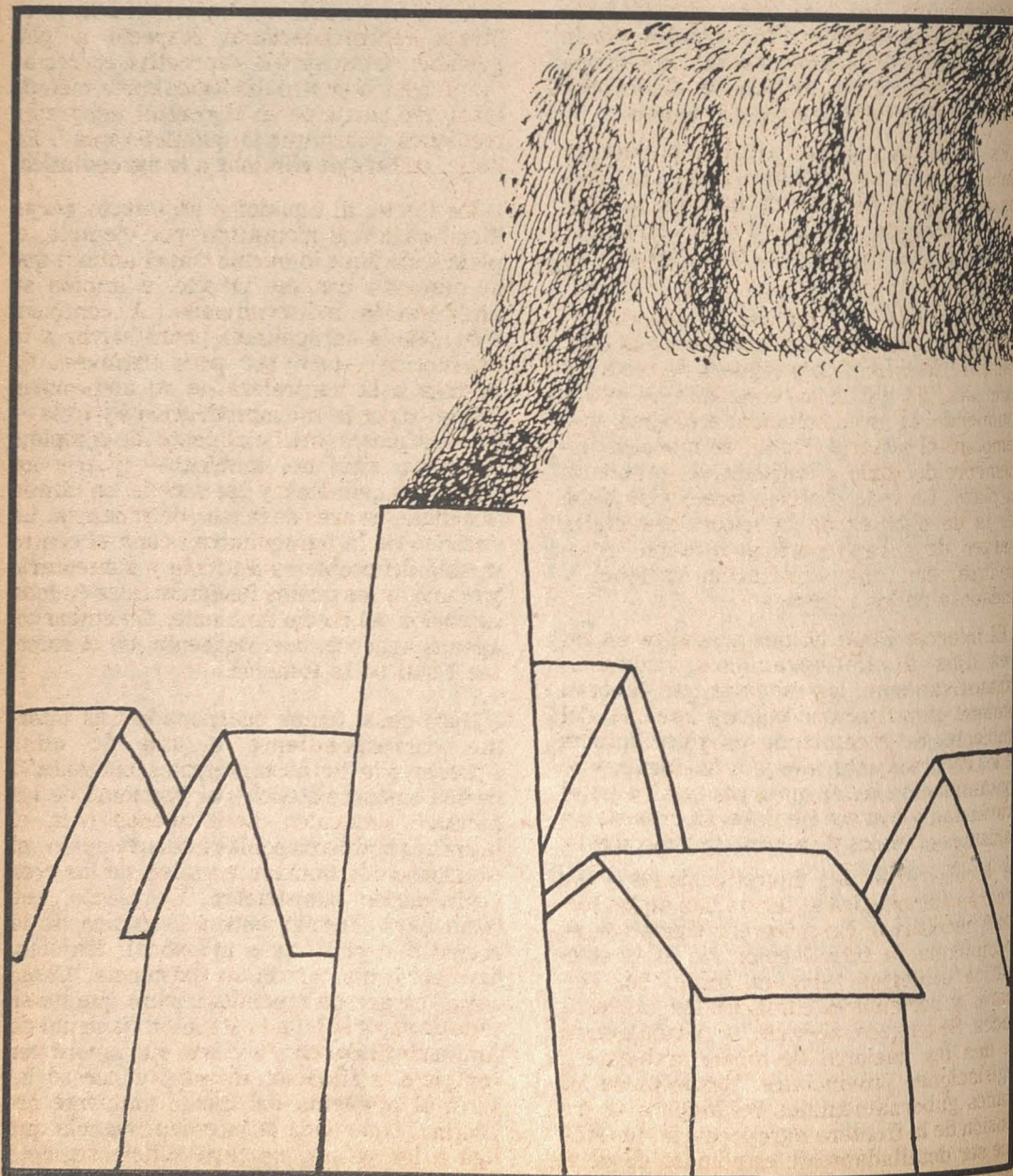


aprobó una resolución reconociendo el derecho de Puerto Rico a la independencia y se acordó mantener el tema bajo permanente examen. En setiembre de 1973, la Cuarta Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Argell recibió en su seno a un representante del movimiento de liberación nacional boricúa y también acordó su solidaridad con la causa. En el mes de octubre de ese año, la Asamblea Mundial por la Paz celebrada en Moscú, reiteró el respaldo de los más amplios sectores mundiales a la causa de Puerto Rico. Finalmente, el 14 de diciembre de 1973, la asamblea general de la ONU aprobó por una apabullante mayoría (104 países contra 5), el informe del Comité de Descolonización. De allí en más, todos los organismos de la ONU y cónclaves tercermundistas de toda índole han venido respaldando la posición de Puerto Rico independiente. La última de estas manifestaciones se produjo en la Conferencia de los países productores de materias primas celebrada en Dakar en febrero de 1975.

El aislamiento internacional de la cuestión nacional puertorriqueña está roto. Queda ahora por ver cómo se inscribe en las luchas de liberación latinoamericanas, donde reúne la particularidad de resumir en un solo y difícil proceso el superar la etapa colonial directa (como en los casos ya casi residuales de Belice, las Malvinas, Martinica, Guadalupe, Guayana Francesa y Surinam), y el difícil proceso de liberación de los monopolios capitalistas. La doble lucha de Puerto Rico se resume en una frente a la primera potencia imperialista: los Estados Unidos.

La contaminación ambiental como problema político

por Carlos C. Aveline



A fines de agosto pasado se realizó en Buenos Aires la Primera Reunión Nacional de Ambiente Humano. Con esa iniciativa, la Secretaría de Estado de Recursos Naturales parece haber dado el primer paso hacia una política ecológica que busca armonizar el desarrollo económico y la naturaleza.

"Aunque el país no atraviesa por una gran crisis ecológica", declaró la licenciada Yolanda Ortiz en su discurso inaugural, "hay que consignar que existen algunas situaciones críticas respecto de varios de nuestros recursos, que todavía podemos remediar si actuamos con prontitud y decisión. Así, la región del eje fluvial Rosario-La Plata, caracterizada por una gran densidad de localizaciones urbanas e industriales, donde reside un 50% de la población del país, ocupa un lugar prioritario en función de los elevados niveles de deterioro advertidos".

Es cierto: Argentina ya tiene problemas ambientales de envergadura. Otros ejemplos son el talado irracional de bosques en Santiago del Estero y el Chaco santafesino o la contaminación del aire en las grandes ciudades.

Sin embargo, el país cuenta con importantes ventajas relativas, como son una baja densidad demográfica y riqueza de recursos naturales. El gobierno, conciente de ello y asumiendo la preocupación ecológica que demostró el general Perón, se muestra firmemente decidido a enfrentar el problema en plazo. La más discreta pretensión debe ser la de obtener de la naturaleza cierto margen de tiempo para el esfuerzo desarrollista, con una explotación racional y cuidadosa de los recursos.

El Informe Final en que cristalizaron los tres días de deliberaciones enumera, exhaustivamente, las medidas que deberán tomarse para fijar una política nacional del ambiente. Se recomienda un relevamiento de los recursos naturales y de los factores de contaminación en el nivel nacional y en el provincial, y con ese fin deberán crearse organismos oficiales de actuación coordinada. Se incentivarán las investigaciones y se crearán cursos para la formación de los técnicos necesarios. En el terreno educativo, se recomienda la introducción de la problemática ecológica tanto en los cursos primario y secundario como en las universidades. Se sugiere, además, la promulgación de una ley nacional de medio ambiente y legislaciones provinciales. Respecto de los planes gubernamentales referidos a la extensión de la frontera agropecuaria, tendrán que ser detalladamente estudiados desde el punto de vista ecológico. Las prácticas

productivas culpables de la contaminación se someterán a estudios y modificaciones. Y así, las sugerencias cubren casi todas las páginas del informe.

Al llegar al capítulo de la agricultura, se propone el control de los plaguicidas: sin mencionar, no obstante, el uso de fertilizantes. Estos dos elementos ocasionan graves inconvenientes. Si bien facilitan buena producción en lo inmediato, en una segunda etapa las dosis deberán aumentar constantemente mientras decae el rendimiento. De ese modo, la agricultura no sólo agota el suelo sino que cada vez depende más de las empresas multinacionales que dominan el sector químico industrial. Casi perdida entre tantas recomendaciones respecto a plaguicidas, se advierte la alternativa correcta: "promover el control biológico como método ideal que participe en el control integrado, tendiendo a sustituir la quimioterapia". Es decir: trátase de eliminar a la agroquímica.

En efecto, al liquidar a un insecto perjudicial para una plantación, por ejemplo, el plaguicida hace lo mismo con el animal que se alimenta con ese insecto, e impide su proliferación indiscriminada. A continuación, sólo la agroquímica podrá salvar a la producción —pero por poco tiempo—. Se despoja a la naturaleza de su autocontrol biológico por la monoproducción agrícola —que simplifica artificialmente el complejo equilibrio vital del ambiente— y por los productos químicos, y eso sucede, en última instancia, en aras de la tasa de ganancia. La cuestión de la agroquímica ocupa el centro mismo del problema agrícola y alimentario y es uno de los puntos fundamentales en toda discusión del medio ambiente. Sin embargo, apenas aparece, borrosamente, en el Informe Final de la Reunión.

Hubo cinco temas cuestionados. El informe correspondiente a uno de ellos ("Desarrollo de asentamientos humanos") dedica bastante atención al problema de los recursos naturales, pero apenas toca el principal problema poblacional argentino: el conglomerado humano en torno de las concentraciones industriales. En efecto, ese tema lleva directamente a la crítica de la sociedad capitalista e industrial. Enjuicia las bases mismas de su existencia. Como tema, carece de amenidad; pero que no se tilde de superficial a la Reunión Nacional de Ambiente Humano. Es cierto que ignoró por completo la situación mundial donde se inserta el problema del medio ambiente argentino y que dada la interdependencia que liga a los países, no tuvo suficientemente presente el aspecto internacional de la cues-

tión. Pero la decisión argentina al proponer una política y abrir el debate, tiene en sí mismo un valor indiscutible.

1. Recursos naturales y contaminación.

La amenaza de la degradación ecológica parece cernirse hoy sobre toda la humanidad, pero está particularmente vigente en el mundo capitalista. La explotación depredatoria de la naturaleza se ha desarrollado paralelamente a la explotación del hombre por el hombre. La íntima relación entre estos dos fenómenos se muestra actualmente con total claridad, pero es antigua y ya fue advertida por Marx: "Todo progreso de la agricultura capitalista", afirmó el filósofo, "significa progreso en el arte de despojar no sólo al trabajador sino también al suelo; y todo aumento de la fertilidad de la tierra en un tiempo dado significa agotamiento más rápido de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Cuanto más se apoya en la industria moderna el desarrollo de un país, como es el caso de Estados Unidos, más rápidamente se procesa la destrucción. La producción capitalista, por lo tanto, sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción agotando las fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador". (Final de la parte 7ª., libro I, de *El Capital*). Marx escribía en 1867 algo que actualmente se deduce de la simple lectura de los periódicos: el orden capitalista trae consigo la desorganización del mundo físico.

El problema empezó a agitarse hacia fines de la década pasada, pero en 1972 su discusión subió de tono vigorosamente. Ese año se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, y el Massachusetts Institute of Technology (MIT) publicó su famoso trabajo *Los límites del crecimiento*, preparado para el Club de Roma. En él se comprueba que la demanda de recursos naturales crece exponencialmente, mientras esos recursos se encuentran en cantidad limitada en el planeta. De cumplirse la generalización a nivel mundial de la sociedad industrial moderna —advertía el MIT— se produciría un colapso provocado por el agotamiento de los recursos naturales. En realidad, sabemos que tal suposición es falsa: planteado el necesario aumento de la producción, se ha intensificado el consumo del 10 por ciento privilegiado de las poblaciones del Tercer Mundo, y mediante el total marginamiento de las mayorías populares se produjo en pequeña escala el patrón de consumo norteamericano. Pero la advertencia

del MIT permite establecer dos conclusiones básicas: 1) Los países centrales ya no proclaman la posibilidad —que por otro lado siempre ha sido falsa— para los países pobres de seguir a Estados Unidos en el patrón de consumo, y 2) En el fondo de la cuestión aparece el hecho económico de que los recursos naturales —que representan poder— están en manos del Tercer Mundo. Veamos, por ejemplo, el caso de Estados Unidos, que entre los países centrales es, sin duda, el que dispone de más recursos naturales. De los trece minerales considerados indispensables para una economía industrial moderna, este país debió importar cinco, en 1970, pero deberá importar nueve de ellos en 1985, y hacia el fin de siglo las importaciones pueden abarcar todos menos uno de los rubros (v. Celso Furtado, *O Mito do Desenvolvimento Economico*, Río, 1974, ed. Paz e Terra). Esta dependencia creciente de los recursos naturales del Tercer Mundo aumenta el valor de las materias primas y en cada caso ese aumento será tanto mayor cuanto la rigidez de la demanda, como se ha demostrado con la "crisis petrolera".

El carácter directamente político que asume la cuestión de los recursos naturales no renovables se puso también de manifiesto en la Tercera Conferencia sobre los Derechos del Mar celebrada en Caracas en junio último. Las riquezas oceánicas son el tema de fondo en la discusión sobre las 200 millas.

En cambio la contaminación del medio ambiente se ha presentado frecuentemente como una cuestión política, al punto de oírse propuestas de "acción internacional mancomunada", etc. Pero un estudio somero de las principales fuentes de contaminación muestra no sólo las serias amenazas que la sociedad industrial ha creado y penden sobre la vida humana, sino que desnuda la real importancia de los intereses que están en juego en la crisis ecológica.

Ritsuko Hirasaki, una japonesa de treinta años, tenía una enfermedad nerviosa causada por la radiación atómica a raíz del bombardeo de Hiroshima, ocurrido cuando contaba tan sólo un año de edad. Ritsuko Hirasaki optó por ahorcarse el seis de agosto pasado —se cumplían veintinueve años del bombardeo— dejando escrita esta nota: "Yo no podía encontrar razones para vivir. Quería trabajar, pero carecía de voluntad". Hoy la bomba atómica se generaliza y se reparte entre numerosas subpotencias, siguiendo el juego geopolítico que domina la escena mundial. Pero además de esta amenaza, por ahora pendiente, la radiación atómica sigue emitiéndose en grandes cantidades, de un lado se practican constan-

temente pruebas nucleares y de otro se sigue empleando la energía nuclear. Al respecto, el cientista norteamericano J. Gofman opina que la energía solar es mucho más eficaz y —lo que es mejor— no causa contaminación; pero “no puede ser explotada porque las inversiones en energía nuclear son enormes y los grupos de presión no las quieren perder”. Sin embargo, “la industria nuclear es una industria muy peligrosa... y los que hoy toman decisiones al respecto comprometen al destino de la humanidad entera y eso por varios milenios” (Ciencia nueva, N° 22, cit. por Carlos Martínez en Transformaciones N° 98, CEAL). Actualmente, la tasa de radioactividad —emitida por reactores, etc.—, tolerada en Estados Unidos, puede provocar 32.000 casos anuales de cáncer, y entre 150.000 y 1.500.000 muertes suplementarias. (ob.cit.). A eso se añaden las 200 pruebas nucleares hechas por los diferentes países a lo largo de las últimas décadas. Científicos peruanos investigan actualmente la infertilidad humana causada por la radioactividad que originan esas pruebas.

La generalización de la bomba atómica es un hecho. India ingresó recientemente en el club atómico y Paquistán anunció a continuación que seguirá el ejemplo. Brasil, Israel, Egipto y Suecia son países que la pueden obtener en plazo relativamente corto. Por otro lado, el diario “La Opinión” planteó, el 18 de julio pasado, la posibilidad de que Argentina “estuviera también trabajando en vista a su ingreso en el club de poseedores de la bomba”. La construcción de la Central de Atucha y la posibilidad recientemente abierta, de obtener plutonio son algunos de los indicios que bastaron para que las agencias internacionales se hicieran cargo de la versión.

2. La ciudad y el campo.

Diversos contaminantes, como el dióxido de carbono, el monóxido de carbono y el dióxido de azufre, se encargan de inyectar veneno en el aire de las grandes ciudades. El congestionamiento del tránsito resulta un pecadillo de menor importancia en la cuenta del automóvil si se considera que, por cada mil litros de nafta que consume, descarga en el aire más de 300 kg. de monóxido de carbono y otros gases contaminantes. El automóvil consume en una hora de funcionamiento lo que una persona gasta en oxígeno durante un mes.

Smoke (humo) se mezcla con fog (niebla) para formar el neologismo smog que cubre,

las grandes ciudades industriales. El smog aumenta vigorosamente la incidencia del cáncer, el asma, y determina varias otras enfermedades de las vías respiratorias. Por otro lado, la industria tiene una importante participación en el envenenamiento del aire, pero el automóvil es responsable del 60 por ciento de la contaminación atmosférica urbana y colabora poderosamente, además, para que el ruido de las grandes ciudades ocasione pérdidas de audición y molestias nerviosas.

La eliminación de la basura es otro problema sumamente grave. Cada habitante de Estados Unidos produce al año 880 kilos de basura doméstica; pero la producción per cápita anual de basura industrial en ese país alcanza casi a las 8 y media toneladas, causando por lo tanto un fuerte impacto ambiental.

Karl Marx acertaba al afirmar, hace 107 años: “Con la preponderancia cada vez mayor de la población urbana amontonada en los grandes centros, la producción capitalista concentra, por un lado, la fuerza motriz de la sociedad y, por otro, perturba el intercambio material entre el hombre y la naturaleza, es decir, la vuelta a la tierra de los elementos del suelo consumidos por el ser humano en forma de alimentos y vestuario, violando así la eterna condición natural de la fertilidad permanente del suelo”.

En la agricultura, la degradación ambiental beneficia enormemente la industria química, cuya tecnología se ha desarrollado, en buena medida, a la sombra de las guerras imperialistas. La historia del “agente naranja” resulta particularmente aleccionadora. Es un elemento químico con efectos teratógenos, vale decir, causa defectos congénitos e, incluso, mata al feto humano. Fue utilizado por primera vez en Inglaterra, para destruir plantaciones en Malasia durante la Segunda Guerra. Más tarde, se utilizó para defoliar las selvas vietnamitas. Al finalizar el conflicto del Sudeste Asiático, quedaban unos 8 millones de litros del producto acumulados en Estados Unidos, con un valor aproximado de 16 millones de dólares. Si fuera echado al mar, lo contaminaría; y por el mismo motivo no se permitió quemarlos. La alternativa adoptada, fue exportarlo a Latinoamérica como yerbicida. Tal es el caso de Brasil, donde la presencia del “agente naranja” (su composición es 50 por ciento de 2,4-D y 50 por ciento de 2,4, 5-T) fue detectada y denunciada. Es probable que, en estos momentos, algún otro país en el continente también haya sido víctima de ese hallazgo de la Dow Chemical.

Hemos dicho que la eficacia de los ferti-

lizantes, después de un pico inicial, decrece rápida e irreversiblemente. Resulta revelador el caso de Estados Unidos, analizado por estudiosos brasileños en un trabajo reciente: "En 1948, en EE.UU., cerca de 11.000 toneladas de fertilizantes fueron empleadas por unidad de producción de cereales, en tanto que en 1968 fueron necesarias 57.000 toneladas para que se obtuviera la misma cantidad de cereales". (Asociación Gaucha de Protección al Ambiente Natural — AGAPAN—, con sede en Porto Alegre).

Ya en el capítulo de los plaguicidas, el DDT descuella por lo masivo de su empleo. Sus primeros resultados entusiasmaron. Sin embargo, con el correr del tiempo, las especies combatidas se adaptan a su ingestión y el efecto, más que nulo, resulta negativo. Actualmente hay unas 200 especies de insectos que resisten su aplicación. El hombre, en cambio, se alimenta de productos de detizados: "Algunas madres cuya leche fue analizada para conocer las concentraciones de DDT arrojaron niveles superiores a doce partes de DDT por un millón de partes de leche" (Mayaudón, *El Medio Ambiente*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973).

Antiguamente —el fenómeno es fácilmente observable en la historia colonial de nuestro continente—, se acostumbraba explotar la tierra hasta su agotamiento, luego se la abandonaba y se repetía el proceso en nuevas regiones. La agricultura capitalista recurre en cambio a la agroquímica para mantener el monocultivo y la explotación intensiva. El autocontrol de que dispone la naturaleza es proporcional a la riqueza y variedad del ambiente en especies animales y vegetales. Así, las culturas extensivas simplifican arbitrariamente al ecosistema, debilitándolo y creando las condiciones para el desequilibrio que llevará, más tarde, al empleo galopante de productos químicos y finalmente al decaimiento irreversible de la productividad.

Una de las formas más irracionales de romper el equilibrio ecológico es el talado de bosques. Quizá el caso más extremado a ese respecto sea el brasileño: en los últimos diez años la selva amazónica perdió el 24 por ciento de su área. El talado derribó una superficie de 843.000 kilómetros cuadrados, casi el 10 por ciento del territorio brasileño (considérase, comparativamente, que la superficie de un país como Perú es de aproximadamente 1,25 millones de km²). Ese talado, que actualmente se desarrolla al increíble ritmo de un millón y medio de árboles por día, permitirá que grandes empresas (entre ellas, la Volkswagen) desarrollen sus proyectos agropecuarios. Sin embargo, ya comienza a ocasionar graves

problemas ecológicos en el país, al despojar a la tierra de su protección natural contra la erosión de los vientos. La misma represa de Itaipú será perjudicada por el polvo que se acumula en el agua de los ríos, mientras vastas regiones pasarán a tener un clima casi desértico.

Las inundaciones ocurridas ese año en Brasil son otro aspecto de una situación ambiental que parece preconfigurarse como catastrófica en ese país. Se admitió recientemente que su saldo aproximado es de 300 mil personas que perdieron sus casas y 4.000 muertos.

Pero consideremos una vez más el problema agrícola. Mediante la tecnología disponible en la actualidad, para atender a la demanda mundial de alimentos dentro de diez años, se necesitará un 65 por ciento más de fertilizantes que lo utilizado hoy, un 600 por ciento más de pesticidas y unos 280 por ciento más de energía. ¿Y dentro de veinte o treinta años?

Por otro lado, la situación alimentaria actual no es precisamente inmejorable.

Cada persona debe recibir mediante la alimentación un mínimo diario de 2.000 calorías, pero véase, comparativamente el promedio diario por habitante de algunos países; Bolivia, 1.600; Haití, 1.500; Senegal, Chad y Alto Volta, menos de 1.500; Etiopía y Bangladesh, alrededor de 1.600. El mismo Perú, pasados seis años de la revolución, apenas llega a 2.014 calorías diarias. Y cabe señalar que eso ocurre por igual en países de baja y alta densidad demográfica, eliminando así la posibilidad de que la explosión demográfica esté directamente relacionada con el hambre (datos publicados en *The New York Times*, 19/5/74, y citados en *La Opinión*, 10/7/74).

3. El mar contaminado

El mar ocupa el 70 por ciento de la superficie del planeta. Aunque de treinta años a esta parte los recursos naturales no renovables se consumieron más que durante toda la historia anterior de la humanidad, el mar es inmenso reservorio de recursos naturales y la principal fuente de equilibrio ambiental.

El fitoplancton, la masa de pequeños seres vegetales que flota constantemente en las aguas, genera cerca del 50 por ciento del oxígeno existente. Las reservas petrolíferas bajo las aguas, en nada inferiores a las de la masa continental, están siendo disputadas palmo a palmo por las grandes potencias y lo mismo sucederá en poco más con todos sus

otros recursos. Sus regiones más fértiles superan en potencial a la tierra agrícola, ofreciendo nuevas alternativas alimentarias que aplazan en mucho el momento en que la población deberá detenerse. Pero su contaminación avanza rápidamente.

En accidentes de navegación u operaciones de rutina se arrojan más de dos millones de toneladas de petróleo a sus aguas, como cuota anual de agresión a la fauna y flora marinas. También se evaporan cada año unos 90 millones de toneladas de productos de petróleo, que en gran parte serán finalmente depositados en el mar. El DDT que le arrojan los ríos junto con los desechos urbanos e industriales merma la capacidad de fotosíntesis del fitoplacton, impide su reproducción celular y, a través de la cadena alimentaria marina es devuelto, crecientemente, cerrando el ciclo cuando el hombre se alimenta de pescado. Este ciclo de la cadena alimentaria transmite también otras sustancias nocivas a innumerables especies animales y vegetales.

Los ejemplos podrían sucederse indefinidamente. Somos bombardeados diariamente con noticias de desregulaciones climáticas como la sequía en Estados Unidos o al sur del Sahara, y las inundaciones en Bangladesh o Brasil. La atención a los problemas ecológicos se dispersa por la inmensa variedad de sus manifestaciones, muchas veces contradictorias. El dióxido de carbono que se concentra en la atmósfera hace que la tierra reciba más intensamente el calor solar y amenaza con aumentar la temperatura ambiente en dos grados centígrados. Eso bastaría para derretir parte de las masas polares, provocando graves inundaciones al elevar en 40 metros el nivel del mar. Pero otros factores —como ciertas partículas en suspensión en el aire— impiden la llegada del calor a la tierra, y hacen prever en cambio un descenso de temperatura con un consecuente aumento de las superficies, bajando el nivel del mar unos 140 metros.

Es que las perturbaciones ecológicas son esencialmente imprevisibles. Se las detecta frecuentemente cuando la reversión del daño ya es difícil o se ha vuelto imposible por un largo período de tiempo.

El problema ecológico tiende a dispersar la capacidad de observación, dijimos, por las múltiples formas que asume. Esa característica ha facilitado ciertamente la "despolitización" del tema del medio ambiente, la cual sirve a intereses que se conocen y son bien definidos. Para el científico Gofman, "los gobiernos y las grandes compañías industriales van a enfrentarse cada vez más con problemas de ecología y podrán resolver-

los cada vez menos en las estructuras políticas clásicas. En ese sentido la ecología es una ciencia subversiva". Esa afirmación no es gratuita. Considérese, por ejemplo, la aglomeración de poblaciones en las grandes ciudades o la contaminación por productos químicos en la agricultura; la producción volcada hacia el consumo intensivo de bienes suntuarios y de obsolescencia planeada, o la elección que se hizo entre la energía solar y la riesgosa energía atómica: ninguno de estos fenómenos es casual ni resulta del libre albedrío capitalista. Cada uno de estos elementos es profundamente necesario y refleja rasgos esenciales de la sociedad industrial moderna. Y —lo que es más—, a ello se agrega que el progreso de la tecnología, lejos de atenuar, intensifica la contaminación del medio ambiente.

Es aquí donde se presentan las opciones políticas —muchas veces ocultas— que determinan cualquier actitud frente al problema ecológico. Permitir el despojo imperialista de sus recursos, como lo hace Brasil; eliminar por las raíces la oposición hombre-naturaleza, como es el caso de la revolución china; o bien esbozar un desarrollo capitalista independiente, despojando la agresión al medio ambiente de sus aspectos más groseros, como parece ser el proyecto argentino.

Veamos, para concluir, algunas características de esta última opción. Ella tiende, como señalamos al comienzo de este trabajo, a obtener cierto margen de tiempo en el cual la actividad económica no entrará en crisis con el ambiente. Sin embargo, se deberá decidir a cada momento entre la contaminación desembozada y la transformación de las prácticas industriales nocivas, alternativa que aumenta enormemente los costos de producción, comprometiendo las tasas de ganancia. Por otro lado, el desarrollo económico estará, en tal caso, necesariamente pendiente de la situación internacional de los recursos naturales (precio, existencias, etc.) ya que naturalmente el país deberá proveerse en el exterior de cierto número de insumos y materias primas indispensables en una economía industrial.

Finalmente, y como cualquiera de las otras opciones, este tratamiento de la cuestión ecológica deberá compartir la suerte de su proyecto político. Como señala el informe final de la Reunión Nacional de Ambiente Humano, "la ciencia está determinada por un proyecto político. La ecología, como totalizadora de un conjunto de disciplinas, no escapa, por lo tanto, del proyecto político de una sociedad".

¿BASURAL EL ATLANTICO SUR?

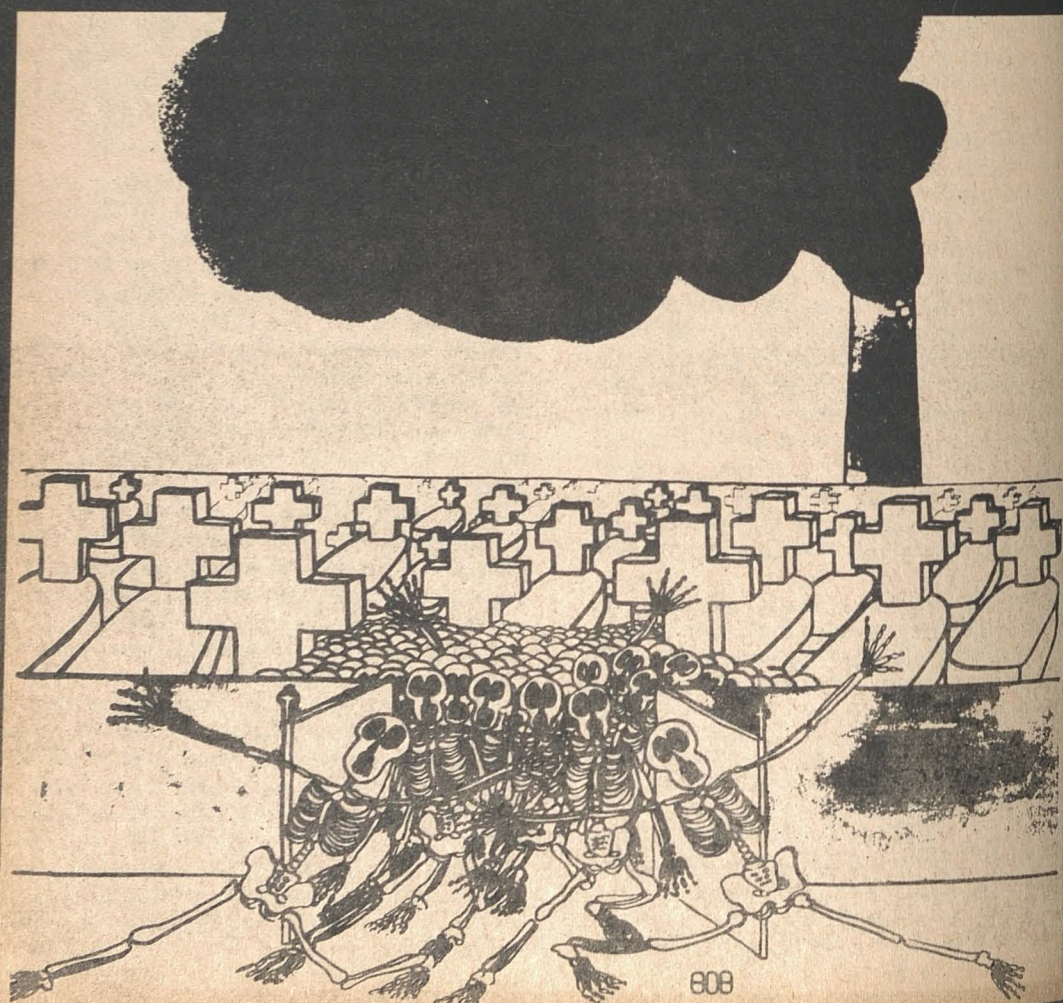
Dos episodios recientes destacaron la gravedad del problema de la polución. El primero fue el del navío finlandés "Ens-keri" que llevó al Atlántico Sur una carga de arsénico —veneno altamente concentrado— para evacuarla en un punto determinado entre las costas de Brasil y de Africa. La enérgica reacción diplomática de los gobiernos brasileño, uruguayo y argentino y de varios países africanos impidió que ese procedimiento se concretase.

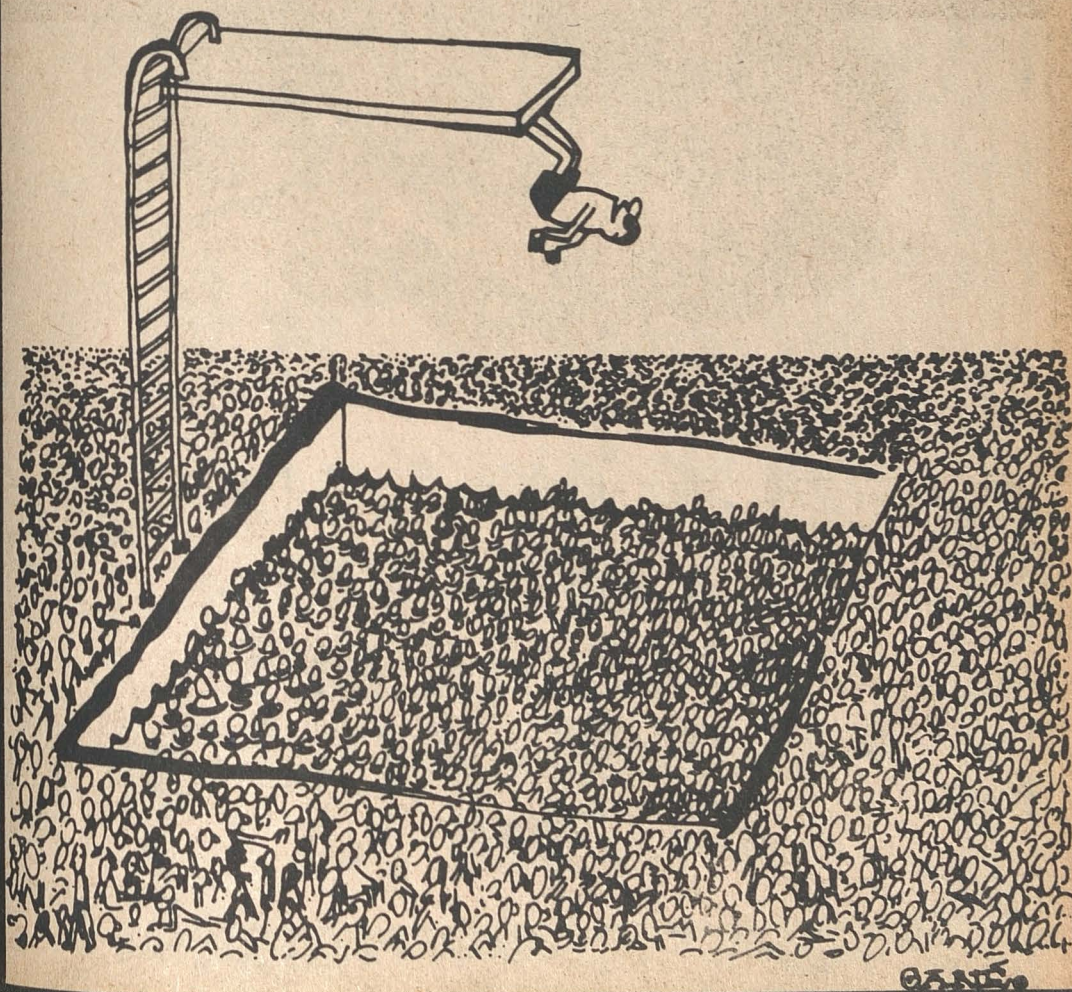
Pese a esas protestas y a la directiva del gobierno finlandés que prohibía al comandante del navío volcar su carga mortal, no hay seguridad de que no lo haya hecho, o sencillamente de que no haya transportado

el arsénico para otros barcos, que habrían finalmente realizado la operación.

La gravedad del problema está en que el Atlántico Sur fue de ese modo, considerado un basurero con un total falta de respeto a las peligrosas repercusiones del veneno.

El segundo episodio es más reciente: el petrolero iraquí "Tarik Ibn Ziyad" tuvo un accidente en la proa, perdiendo cerca de 10 mil toneladas de petróleo en la Bahía de Guanabara. Algunas de las playas más hermosas del Atlántico fueron contaminadas por la avalancha de crudo. Ambos hechos fueron objeto de discusión en los países del Atlántico y si hubo algo favorable como resultado de los mismos fue la revelación de una cierta conciencia de lucha contra la polución oceánica.





© 1915



Entre mayo y septiembre del año pasado, el periodista argentino Luis Guagnini fue enviado por Tercer Mundo a Panamá para preparar un amplio informe sobre el proceso que en ese país se vive. Ese texto, con el título "Modelo Panameño" será editado próximamente por Tercer Mundo.

MODELO PANAMEÑO

**LA ESTRUCTURA DE PODER
EN PANAMA
Y EL BALANCE
ENTRE LA IZQUIERDA
Y LA DERECHA**

por Luis Guagnini

modelo panameño

En 1968, la Guardia Nacional de Panamá tomó el poder, tras un golpe incruento. Hasta entonces, esa fuerza armada había servido a los intereses del imperialismo norteamericano y de la única beneficiaria local de la situación de extrema dependencia que el país vivía, la oligarquía panameña.

Desde entonces en Panamá se construye, sin sangre y sin violencia, de una manera compleja y contradictoria, muchas veces dictada por la coyuntura, con avances, retrocesos y pasos al costado, un proceso revolucionario de profunda raigambre popular que apunta a dar su soberanía política y económica a la nación panameña, y a poner al pueblo de Panamá en camino hacia su liberación social.

La realidad en la cual se debe asentar ese proceso es la del país latinoamericano más penetrado, en todos los terrenos, por el imperialismo estadounidense. Es la de una economía dependiente, deformada por la presencia norteamericana.

Cuando la Guardia Nacional tomó el poder no tenía más programa que un cierto saneamiento administrativo y la reivindicación de la soberanía especialmente en torno al enclave imperialista en la Zona del Canal.

Pero había y hay en la conducción del proceso panameño un acendrado nacionalismo, una profunda sensibilidad popular y una inagotable capacidad para ir avanzando de acuerdo a las circunstancias, sin perder de vista los objetivos de soberanía popular y bienestar para el Pueblo.

No se puede hablar de un modelo panameño de revolución, delineado por un Estado Mayor (militar o político) y aplicado luego. Existe, sí, un modelo panameño de revolución, original y sorprendente en muchos aspectos, que van construyendo un pueblo y su líder, en el marco de un diálogo fecundo y de una práctica social de una riqueza, variedad e intensidad apasionantes.

Existe, también, un modelo panameño cada vez más articulado de organización

política. Una forma panameña de superar —cuando es posible— los obstáculos sembrados por el imperialismo en el camino del proceso nacionalista, popular y revolucionario. Una forma panameña de eludir, de soslayar esos obstáculos, cuando la coyuntura impide aniquilarlos.

Por cierto, los obstáculos que fueron dejados de lado quedan en pie. Y, en muchos casos, crecen, se consolidan, se preparan para tratar de interrumpir el proceso cuando las circunstancias les resulten más propicias.

Todo ello hace que el modelo panameño reciba objeciones, tanto desde los sectores partidarios del statu quo como de quienes preconizan cambios más radicales. Estas críticas no son asimilables unas a otras, ni tienen igual valor. El imperialismo y la oligarquía quieren recuperar los privilegios y el poder que van perdiendo. Sus ataques son los lamentos por algo que se muere. Quienes reclaman más revolución, o revolución más rápida, constituyen la llamada del futuro. Sus críticas, generalmente acertadas en el plano teórico aunque muchas veces injustas —porque no atienden una realidad dictada por relaciones de fuerza muy difíciles de modificar— son siempre útiles.

Más de seis años de proceso demuestran que el panameño es un modelo posible de transformaciones. Un balance de esta etapa indica, en todos los ámbitos, avances que benefician a la nación y a su pueblo. Un análisis de coyuntura pone de manifiesto que las alternativas que debe adoptar la conducción del proceso son, cada vez, más definitorias. Y que las decisiones deben ser —y van siendo— más radicales.

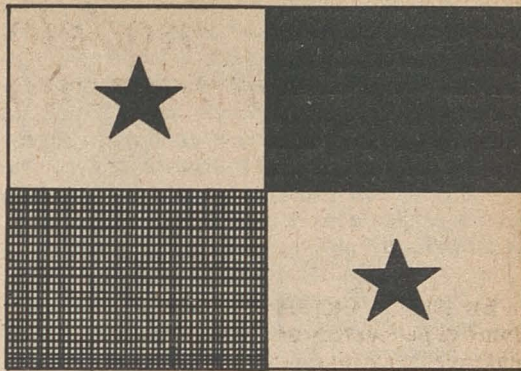
El siguiente es un tramo del libro *Modelo Panameño*. Analiza las relaciones de la conducción del proceso con las distintas fuerzas políticas y sociales internas, y algunos mecanismos de que se vale el general Torrijos para ejercer su liderazgo.

Un manifiesto sentimiento antinorteamericano recorre, como un hilo conductor, todos los niveles y sectores de la sociedad panameña. La irritante presencia de los Estados Unidos en la Zona del Canal es el elemento catalizador de ese sentimiento. Las múltiples formas de dominación y penetración yanqui, a veces groseramente visibles, otras más sutiles, contribuyen a reforzarlo.

Pero además, por fuerza, una penetración de amplitud y profundidad tales ha dado sus frutos al imperialismo. Una parte sustancial de la población urbana panameña tiene, o trata de alcanzar, pautas de consumo y de conducta en general calcadas de las norteamericanas medias. La propaganda imperialista presenta el enclave colonial de la Zona del Canal como una gigantesca obra de beneficencia, que lanza generosamente sobre Panamá, dólares, cultura, salud, seguridad, bienestar y felicidad. Más aún: pretende que el Canal bajo dominación norteamericana es una verdadera razón de ser de la nacionalidad panameña, y que gracias a la buena voluntad estadounidense, que mantiene el Canal en funcionamiento, Panamá se beneficia.

Algo de cierto hay en ese esquema, pero con un sentido inverso al que pretende darle el imperialismo. "El enclave colonial yanqui en Panamá, con todo y que ha producido sus estragos deformantes, particularmente en las capas altas de la población, por otra parte, aunque parezca paradójico, en los sectores mayoritarios desempeña el papel de acelerador de nuestra conciencia nacional. En efecto, la certidumbre de que Panamá es una Nación la afianzamos en el ejercicio constante de la resistencia al norteamericano en nuestra patria, resistencia que lleva ya mucho tiempo, dándose cada vez en planos más elevados", dice Jorge Turner en el prólogo del libro de Julio Yau "El Canal de Panamá, calvario de un pueblo" (1972).

La actitud antinorteamericana en los sectores de la sociedad panameña que se benefician con la dominación (la gran burguesía comercial y financiera, algunos sectores de la oligarquía agraria) se limita a una reivindicación jurídica de la soberanía nacional sobre el Canal, pero no pasa de allí. En el plano interno, estos grupos utilizan la negociación que está llevando adelante Panamá con los Estados Unidos sobre el Canal para objetar el proceso de transformaciones que encara la Revolución. Insisten en la inconveniencia de las medidas progresistas (el impuesto al banano, la legislación sobre vivienda, el restablecimiento de relaciones con Cuba, la creación de empresas nacionales, etc) y afirman que la



radicalización del proceso puede constituir un obstáculo para los intentos de recuperación del Canal por la vía de la diplomacia.

El régimen liderado por Torrijos opera en el marco de estas realidades concretas: un sentimiento antinorteamericano generalizado, pero con modalidades diferentes según los estratos socio-económicos de la población; una vasta y eficaz penetración norteamericana; una economía absolutamente dependiente de la de los Estados Unidos; la existencia de grandes desigualdades sociales y de sectores marginados en la población, pero que configuran una situación menos crítica y explosiva que en la mayoría de los países latinoamericanos.

El esquema de funcionamiento político del gobierno panameño puede resumirse en un conjunto de refranes y frases, que Torrijos utiliza habitualmente. Tomados aisladamente quizás parezcan, slogans sin demasiado contenido. Pero —como es habitual en el modelo panameño— el contenido está dado por la práctica de seis años de proceso. Los más comunes de estos dichos son los siguientes.

* Ni con la izquierda ni con la derecha, con Panamá. Esta afirmación suele recibir críticas tanto desde la izquierda como desde la derecha en la medida en que algunas decisiones del gobierno benefician a los partidarios del statu quo, y otras aceleran las transformaciones sociales que tienen lugar en el istmo. Pero al poner por encima de cualquier esquema previo el contenido nacionalista del proceso, al afirmar que el gobierno está "con Panamá", y que esa es la óptica que rige la acción oficial, la conducción de Torrijos establece un punto de partida para incorporar hombres y sectores al proceso. El incorporado puede provenir de la izquierda o de la derecha y —por supuesto— difícilmente abdique de sus convicciones. Pero su presencia no tiñe al gobierno y el esquema general queda, al menos formalmente, impermeabilizado respecto a posibles filtraciones de izquierda o de derecha. Así por ejemplo, la Guardia Nacional, cuya

cúpula y conducción fue masivamente hasta 1968 un instrumento de la derecha, avala ahora medidas radicales porque son tomadas "con Panamá". Y dirigentes universitarios de larga militancia en la izquierda ocupan cargos públicos y conducen importantes programas en el marco de un gobierno que está "con Panamá", aunque disientan con algunas de las decisiones que se adoptan.

* La primera obligación de un gobierno es no caerse. Resulta difícil encontrar en toda la ciencia política una afirmación más crudamente pragmática. Esta recomendación suele hacérsela Torrijos a los altos funcionarios cuando se inician en sus cargos, y les marca los límites de su gestión. Puesta en otras palabras quiere decir: hagan todo aquello que su conciencia les dicte, pero tengan en cuenta que si se les va la mano, y despiertan demasiadas resistencias, se van a caer. Y una vez que se hayan caído, aunque tengan razón, ya no van a poder hacer nada.

En julio de 1973, en la provincia de Chiriquí, se produjeron una serie de episodios que sirven como modelo para comprender como operan, en la práctica panameña, estas dos consignas.

EL CHIRICAZO

Chiriquí, ubicada en el extremo occidental de Panamá, lindante con Costa Rica, es la provincia más productiva del país, y la más próspera sobre la base de recursos propios. En ella se asienta la mayor parte de la producción ganadera y lechera del país, está la mitad de las plantaciones de banano que explotaba la United Fruit (con la denominación Chiriquí Land Co), y se ubica buena parte de la producción agrícola.

Es, también, la provincia panameña más radicalizada, tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. En ella funciona el más numeroso y organizado sindicato panameño (el de la bananera), y existe un movimiento de pequeños agricultores, cuyos dirigentes son en general líderes gremiales que fueron echados por la Chiriquí Land Company, con altos niveles de conciencia y de organización.

Por otra parte, los sectores de la gran burguesía —que en Chiriquí son ganaderos— tienen también allí fuerza y organización. Se trata de un área en la cual es muy difícil hallar posiciones intermedias y donde los programas de desarrollo social impulsados por el gobierno —especialmente los asentamientos campesinos— tienen un signo especialmente radical.

Torrijos nombró gobernador de Chiriquí, a un hombre del Partido del Pueblo (denominación panameña del Partido Comunista,

ortodoxamente ubicado en la tendencia liderada por Moscú del Movimiento comunista internacional), Ornel Urriola. En su conjunto, los funcionarios designados por Urriola en algunas áreas clave (Educación y Desarrollo Agropecuario), no sólo eran extremadamente radicales para los grupos de poder chiricanos, sino también podían ubicarse sensiblemente a la izquierda del promedio general del gobierno panameño. Durante su breve gestión, Urriola puso especial énfasis en los programas de carácter social, y despertó los resquemores de los sectores que tenían verse afectados.

Pero en el mes de julio se produjeron algunos incidentes en el terreno específicamente político que pusieron la situación al rojo vivo. La Federación de Estudiantes de Panamá (conducida entonces por la juventud del Partido del Pueblo) eligió la provincia de Chiriquí para realizar dos actos públicos. Uno era en adhesión al Festival Mundial de la Juventud, que se celebraba en Berlín, República Democrática Alemana. El otro en celebración del vigésimo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, que protagonizó el 26 de julio de 1953 un grupo de jóvenes revolucionarios capitaneados por el hoy primer ministro Fidel Castro, en la ciudad de Santiago de Cuba.

Esta radicalización en el terreno político catalizó la unión de las fuerzas reaccionarias de Chiriquí. El capítulo chiricano de la CONEP (Consejo Nacional de la Empresa Privada), la alta iglesia y algunas escuelas bajo su influencia y la Asociación de Ganaderos organizaron manifestaciones antigubernamentales. Exigían la destitución de los "comunistas" del andamiaje administrativo y su expulsión de las escuelas. Se llegó a un punto en el cual la provincia parecía estar al borde del caos. Los grupos de poder de Chiriquí no reconocían la autoridad del gobernador y los funcionarios, y la presión de la derecha se hizo cada vez más intensa.

"Para atajar una reacción que pudo ser en cadena, con repercusiones concretas en la

capital, el gobierno introdujo una serie de ajustes y medidas correctivas que incluyeron la destitución de casi todos los funcionarios con responsabilidad en la provincia", resumió Julio Yau, asesor de la Cancillería panameña, en el análisis que sobre el "chiricazo", publicó en el número de septiembre de 1973 de *Diálogo Social*.

"Interpretando estas medidas —continúa el análisis— como un relativo éxito la derecha se organiza como clase nacional para subvertir el orden vigente, que se caracteriza por algunas incursiones en predios de la empresa privada y por modificar algunas de las relaciones económicas en el agro.

"El veredicto oficial fue tajante: se puso el acento en la ausencia de autoridad en la provincia como causa de la sedición derechista. Más también pudo haberse dicho que la Derecha se había asustado porque se realizaran actos públicos a propósito del 26 de julio, del Festival Mundial de la Juventud en Berlín, y porque la reforma educativa en la provincia incluía la incorporación de los elementos progresistas. Desde varios ángulos, la medida pudiera ser justificada. Lo que en verdad importa es determinar si el remedio servirá eficazmente para atajar la enfermedad; si facilitará o impedirá la adopción de medidas que fueran necesarias para eliminarla.

"Ausencia de autoridad y coordinación gubernamental; estudiantes y profesores se insubordinan; funcionarios se parcializan, o se paralizan; conflictos de competencias, amiguismos y compadrazgos; se abandonan las posiciones; se rehuye la responsabilidad ante los hechos; contradicciones entre las agencias del Estado; se tranca el engranaje administrativo; la crisis estatal. Crisis de autoridad, ciertamente, pero hay que añadir: una crisis de autoridad en el seno de una contradicción o conflicto social más profundo. Como consecuencia, la paz social se rompió; pero el desorden social que dio lugar a las manifestaciones anti-gubernamentales de la Derecha se venía incubando de mucho antes, de antes que las actuales autoridades llegaran al poder.

"No tienen razón los elementos allegados al Partido del Pueblo al quejarse por el vuelco a la derecha dado por el régimen. Aquí no sostenemos que lo hubo, o que no lo hubo. Pero el Gobierno jamás dijo ser de izquierda. Ni con la izquierda ni con la derecha, es su definición. Difícil definición pero esa es su definición. Y añade luego, 'con Panamá'

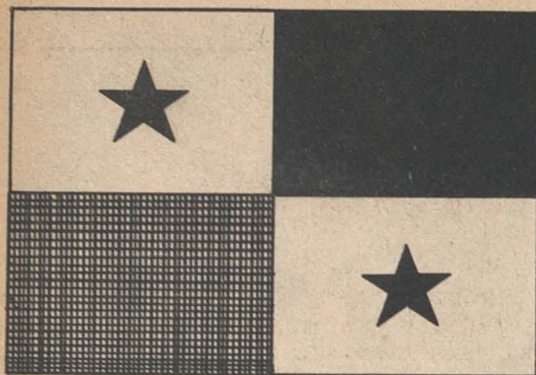


"Un gobierno que intenta una revolución a un costo social mínimo, manteniendo el equilibrio entre las formaciones sociales, entre los intereses de clase, necesariamente se inclina ora a la izquierda, ora a la derecha. Sus medidas son favorables a unos y desfavorables a otros. Pero en Chiriquí no todos los destituidos, ni todos los estudiantes, son comunistas. No todos los comunistas pertenecen al partido, como tampoco puede afirmarse que los nuevos funcionarios sean todos de derecha. Lo que sí importa anotar es que los cambios en el Gobierno se debieron a una fuerte presión, de la derecha.

"La acción del Estado sustituye a la lucha de clases. De este modo, es el Estado el que regula las transacciones entre las clases sociales a fin de evitar un enfrentamiento costoso. Pero en una sociedad policlasista, es perfectamente posible que un sector del Gobierno favorezca las formaciones populares mientras otro implanta programas y políticas que benefician a los que ya son económicamente poderosos, en situaciones que nada tienen de positivo para el pueblo.

"El resultado es la implantación, en el seno social, de un conflicto que objetivamente crece y aumenta en tensión; uno que deviene inmanejable por las autoridades al momento de irrumpir.

"La ausencia de autoridad, el temor de un viraje hacia el comunismo, la elevación de la conciencia de los trabajadores, las deman-



das estudiantiles y el resentimiento acumulado en esta provincia arnulfista por exelencia, son algunas de las razones que explican la reacción de la derecha a fines de julio.

"Chiriquí ha sido siempre una pieza importante de la economía nacional. No obstante, hasta hace poco parecía una provincia descuidada en los programas y prioridades del Gobierno. En relación a su importancia económica, el peso político de Chiriquí ha sido insuficiente. La penetración del Gobierno, escasa. Estos factores inciden en el independentismo de los chiricanos, el cual se alimenta de una pretendida autosuficiencia y de una mentalidad cuidadosamente cultivada, recogida en la frase: "La altiva provincia de Chiriquí".

"La altivez y el independentismo han llevado a los chiricanos a concebir más de una vez su separación de Panamá. Nos referimos a los chiricanos que verdaderamente cuentan: los que dominan la provincia, los mismos que han alimentado en su pueblo todas esas patrañas ideológicas sobre las superioridades del chiricano, que sirven para desgajar la región de los procesos históricos nacionales. El indio, el campesino, el chiricano pobre y desheredado: ese no cuenta, porque no es altivo ni independiente; porque es humillado, explotado, miserable, esclavo y dependiente.

"Es posible afirmar que Chiriquí se opone al cambio social por rechazar la intervención del Gobierno, y que se opone a la intervención del Gobierno por rechazar el cambio social. Las manifestaciones contra el Gobierno no las hicieron los indios, los campesinos, los trabajadores urbanos o de la compañía bananera, a pie o a caballo. No. La hicieron en automóviles los comerciantes, los ganaderos, los especuladores, los curas de la alta Iglesia, los profesionales, porque veían en el cambio social de la provincia un intento enmascarado de comunizarlo todo, en vez de verlo como lo que es: como un intento de salvarlos a ellos mismos de una revolución violenta que les arrebatase todo.

Por supuesto, muchos elementos revolucionarios y honestos, también fueron arrastrados o por sus propios pies, a las manifestaciones. Unos motivados contra la manipulación de los grupos; otros, motivados contra la dirigencia política de los estudiantes que consideran ambigua.

"Las relaciones entre Panamá y Estados Unidos son el trasfondo musical de todos los fenómenos políticos del país. Chiriquí no podía ser una excepción. Allá los chiricanos reaccionarios sólo podían ver en los actos de simpatía hacia Cuba, en los actos demostrativos de nuestras aspiraciones nacionales, no unos simples y justos reclamos de soberanía nacional, sino además, de una soberanía vista con los ojos de los campesinos, los obreros, los estudiantes, los intelectuales y los militares patriotas. Estos actos, en una provincia eminentemente mercantil y conservadora, tenían que horrorizar. Y horrorizaron.

"¿Cómo callarse los dueños de Chiriquí ante los aspavientos nacionalistas del Gobierno, cuando esa provincia sirve de asiento a la United Fruit Company, principal fuente de empleo de la provincia? Cómo no protestar ante un gobierno que promueve con cierto éxito los asentamientos campesinos, con una concepción filosófica que difiere sustancialmente del latifundio característico de la ganadería chiricana? Cómo cruzarse de brazos ante un gobierno que emplea técnicos socializantes en los programas de desarrollo y facilita la entrada, dirección y permanencia de elementos de izquierda en el gobierno de la provincia?

"Hubo excesos, quizá una excesiva eurofía en la celebración del 26 de julio: una insistencia asaz izquierdizante para el gusto de la provincia y una falta de sentido, de olfato político para ver avecinarse la reacción de toda una estructura de poder que se resiste al cambio y que, sobre todo, con razón o sin ella, se siente amenazada.

"El estado sedicioso fue organizado por la Derecha contra lo que pudiera llamarse 'el aspecto izquierdizante' del Gobierno. Su tónica era anti-reformista, anti-revolucionista, anti-gobiernista, anti-militarista, enraizada en un visceral respeto por la em-

modelo panameño

presa privada y la iniciativa individual, que es característico en las altas capas de la población”.

Las dos frases (ni con la... y la primera obligación...) comentadas sintetizan, en el nivel de los slogans, un modelo de funcionamiento gubernamental basado en el equilibrio. Los sectores partidarios del statu quo (que en términos políticos se denominan derecha) parecen, sin embargo, tener una comprensión más cabal del funcionamiento del modelo de equilibrio que los grupos populares y de la izquierda.

La derecha plantea en Panamá, con absoluta claridad, a través de las formulaciones del CONEP, sus puntos de vista y sus propuestas. Cuando sus hombres ocupan posiciones en el gobierno, despliegan una acción y formulan un programa acordes con sus criterios. El equilibrio, usualmente, debe ser establecido “desde arriba”. Torrijos desglosa áreas de gestión de algunos ministerios cuyos equipos no muestran demasiado entusiasmo por las transformaciones radicales, y les de autonomía o bien las ubica en la esfera de influencia de la Comisión de Legislación.

La izquierda —por lo que el autor pudo percibir a través de sus conversaciones con funcionarios y con hombres representativos de esa tendencia—, posiblemente como consecuencia del “chiricazo”, tiende a considerarse a sí misma como el centro del equilibrio. Consecuentemente modera sus formulaciones, y más aún, muchas veces se siente obligada a acusar de “contrarrevolucionarias” y de “ultraizquierdistas” las críticas que formulan al gobierno los agrupamientos de izquierda aún no integrados al proceso.

El general Torrijos, por su parte —quien sí está en el centro del equilibrio— hace una sutil articulación política de los sectores de derecha y de izquierda de su gobierno. Así, por ejemplo, correspondió encabezar la misión oficial panameña que viajó a La Habana en setiembre último para restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba al ministro de Planificación y Política Económica, Nicolás Ardito Barletta, un joven y brillante economista que defiende a capa y espada la propiedad privada de los

medios de producción y las inversiones extranjeras (que en el caso de Panamá son mayoritariamente norteamericanas) como condiciones esenciales para el progreso del país. Para completar junto con Barletta, integró la delegación un grupo de conspicuos dirigentes del comercio y la ganadería de Chiriquí, que constituyen el ala más reaccionaria del empresariado panameño, lo cual es bastante decir.

Este difícil pilotaje que Torrijos define como “ni con la izquierda ni con la derecha, con Panamá, produce, necesariamente, períodos en los cuales la gestión oficial se radicaliza intensamente e intercaladas etapas que parecen destinadas a tranquilizar a las capas más reaccionarias de la sociedad. Después de cada definición radical del gobierno (una ley de vivienda destinada a beneficiar ampliamente a los sectores de menores recursos, que no tienen vivienda propia, por ejemplo) deviene un período de estancamiento, y aún de retroceso.

El balance general, pese a esas oscilaciones, indica claramente un conjunto de pautas que permiten definir al modelo panameño como popular, nacionalista y revolucionario. Pero el límite de las medidas transformadoras está dado —según una expresión del propio Torrijos— por otro refrán típicamente panameño: “Hay que tirar de la pita, pero sin que se rompa”. La pita es la cuerda que se usa para pescar.

EL PRAGMATISMO REVOLUCIONARIO

Un destacado economista panameño, el licenciado Rubén Darío Herrera, miembro de la Comisión de Legislación y de la Comisión Nacional de Abastos, marcó en una conferencia el encuadre económico del pragmatismo revolucionario del modelo panameño. En mayo de 1974, ante el II Forum Empresarial de Proyección Económica, organizado por la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias, Herrera indicó la diferencia entre crecimiento económico (que “no garantizaba efectos inmediatos y difundidos en términos de justicia social”) y desarrollo, (“que exigía un alto grado de consenso y la más efectiva y entusiasta participación popular”).



La siguiente es la transcripción de los tramos de la conferencia de Herrera que con más precisión definen la concepción aplicada en Panamá para impulsar los cambios sociales:

"Cabe advertir, en primer término, que con respecto a la mayor parte del mundo subdesarrollado, las demandas de cambio social en Panamá son menos angustiosas, para calificarlas de algún modo. Se trata de un país muy despierto y abierto a las innovaciones; con una población reducida; con una dotación de recursos naturales, si no abundante, por lo menos suficiente; con un nivel de ingreso promedio relativamente elevado si se le mide con la escala del mundo subdesarrollado; con índices de educación y de salud comparativamente favorables; con movilidad y permeabilidad sociales relativamente fluidas y con una concentración del poder y la riqueza que no alcanzan grados desmesurados.

"No es que se quiera ignorar, con esto, los graves problemas económicos y sociales que aquejan al país: la presencia de una colonia en nuestro territorio, la pobreza de grandes sectores, el desempleo y el subempleo, la marginalidad, el analfabetismo, los bajos índices de nutrición en determinados grupos, la precariedad de la vivienda, etc.

"Lo que se pretende es destacar la factibilidad del cambio social, es decir, la posibilidad de realizarlo sin promover con ello grandes tensiones, desequilibrios e inesta-

bilidad sociales. Ello nos permite además enfrentar el problema del cambio con menos carga emocional y de manera más racional.

"Además, se han venido dando en nuestro país otras condiciones que al atenuar las restricciones económicas, sociales y políticas que obstaculizan el desarrollo, vienen favoreciendo y facilitando el proyecto de cambio social. En primer término, el elevado ritmo de crecimiento económico logrado a través de un período bastante dilatado ha tenido importantes repercusiones en el ámbito social: se ha consolidado un sector empresarial moderno, el Estado ha expandido el campo de sus funciones y su capacidad de acción, las clases media se han ampliado y, en general, se han dado condiciones de modernización y de dinamismo. Concretamente se ha facilitado una ampliación de la infraestructura social.

"En los años más recientes, se ha acentuado el esfuerzo por dotar a la población de un mejor equipamiento social, incluso a costa de grandes presiones financieras. Son bien conocidos los importantes logros en materia de salud y educación y los ambiciosos programas de vivienda de interés social y de edificación que se están diseñando y ejecutando. Son también conocidos los logros en la estructura de la tenencia de la tierra. Sin conmociones sociales ha sido posible dotar de tierra a un cuantioso número de familias marginadas que hacían vida precaria y que ahora se incorporan a la vida económica, social y política del país. El precarismo ha sido prácticamente resuelto y ahora los esfuerzos se dirigen a diseñar políticas que promuevan un uso más racional de la tierra atendiendo a su vocación y a sentar las bases para la incorporación a la producción de los amplios espacios vacíos de la Costa Atlántica y del Este del país. Finalmente, sin pretender ser exhaustivo, son bien conocidos los esfuerzos por dotar las relaciones trabajo-capital de una base jurídica más cónsona con el sentido de justicia social.

"Por otra parte, a mi juicio, se vienen configurando condiciones políticas más favorables para atender las demandas de cambio social con actitudes más racionales y con mayor sentido de equidad. Ténganse presentes, por ejemplo, los problemas de todo tipo que se suscitan cuando el Estado tiene que atender las demandas, no en términos de su urgencia o racionalidad, sino en atención a las fuerzas políticas o económicas que están detrás de ellas. La estructura política actual no impide ese tipo de pro-

modelo panameño

blemas pero sí tiene mejores mecanismos de defensa. El aparato político tiene un alto grado de independencia con respecto al poder económico lo que le permite márgenes más amplios de operación autónoma, sin que ello signifique una oposición a ese poder. Incluso son posibles acciones conjuntas para el desarrollo de determinados programas y políticas de cambio social. Hay antecedentes y se visualizan innumerables posibilidades. Pero esa autonomía posibilita la comprensión más adecuada de las demandas que deben atenderse, así como las que se deben modificar, conciliar o combatir.

“La estructura política y social que anuncia la Constitución Política de 1972 abre camino para un mayor grado de participación popular. El Estado ha de asumir nuevas responsabilidades en la esfera económica y social pero no se pretende abrumarlo con tareas de decisión, control y regulación extremas que estén no solo fuera de sus posibilidades reales en términos de recursos financieros y humanos, sino que podría provocar la postración de toda iniciativa popular o privada.

“Por el contrario, la política al respecto se ha orientado hacia la descentralización y hacia la promoción de la participación con miras a descansar cada vez más en la responsabilidad local y en la iniciativa popular. La creación de los Consejos Provinciales de Coordinación, el fortalecimiento de los Municipios y la organización de las Juntas Comunales y las Juntas Locales, apuntan hacia esa dirección.

“La tarea de promover una efectiva participación popular no ha sido fácil en un país donde ella había estado prácticamente ausente. Sectores muy importantes de la población había permanecido marginados de una auténtica y efectiva presencia. La acción reciente se ha dirigido a promoverles sentido de grupo y de responsabilidad y a crearles capacidades de organización y de expresión. Esas acciones, que algunos califican de paternalistas, han parecido indispensables para crear en estos grupos, por paradójico que parezca, una actitud de independencia, de auto-gestión y de madurez que luego permita una genuina participación ciudadana plena de responsabilidad.

“La lucha por la recuperación de la soberanía y la afirmación de la propia identidad de nuestro país ha promovido gran sentimiento de solidaridad y claras acciones de apoyo en el resto del mundo subdesarrollado. Desde 1964, con la gloriosa gesta de enero, y particularmente desde hace dos o

tres años, ha venido mejorando notablemente la imagen que nuestra República proyecta en el concierto de las naciones del mundo.

“Todo lo anterior ha tenido la intención de subrayar que las condiciones, circunstancias y tendencias que se dan en nuestro medio confieren un alto grado de viabilidad al proyecto de cambio social. Pero, ¿cuál proyecto? ¿Cuáles cambios concretos? ¿Con qué modalidades? Para responder a esas preguntas necesitamos mudarnos de perspectiva. Ahora no se trata de interpretar lo que ha ocurrido sino de volverla mirada interrogante hacia el mañana. Además, si bien salpicado aparentemente de enfoques apologeticos, lo anterior fue examinado con esfuerzo de objetividad, y lo que sigue ya no puede ser así. Y es que la idea de cambio social está cargada de contenido ideológico. Baste reconocer que implica dos nociones: su deseabilidad y la posibilidad de su control. En lo primero hay una apreciación moral y normativa. En lo segundo (posibilidad de su control) una pretensión, una idealización de las potencialidades reales de las ciencias sociales y políticas.

“De modo que frente a esas preguntas sólo caben respuestas que expresen un punto de vista, una opinión puramente personal sobre fines y métodos del cambio social.

“Objetivos tales como: crear condiciones para un orden social más equitativo y justo, promover un ambiente social más propicio al bienestar humano y al desarrollo de sus facultades creativas, promover la justicia social en condiciones de armonía y estabilidad sociales, etc. Todo ello suena muy vago, general y retórico. Y, en efecto, lo es. Pero no hay duda que ofrece orientaciones adecuadas.

“¿Cuáles acciones concretas? ¿A qué ritmo? ¿Con cuáles modalidades? Quien pueda responder a esas preguntas no sólo tiene su imagen de una sociedad futura sino, además, sus preconcepciones sobre el camino preciso para alcanzarla, a base de una teoría que supone de aplicación universal. Personalmente me adhiero a otra metodología. Ir sobre la marcha identificando necesidades de cambios sociales y esclareciendo las opciones que se presentan. Ir contrastando realidades y posibilidades y ofrecer respuestas propias. Y es que pienso que no hay

modelo panameño

una sola vía hacia el desarrollo. Creo que cada país, con sus propias realidades, tiene que explorar su propio camino. Con eso no quiero, ni mucho menos, ignorar la necesidad de tomar prestadas ideas, teorías y técnicas externas. Lo que propongo es un mayor esfuerzo de selección y adaptación original y creativa sobre la base de nuestra propia experiencia e idiosincracia y nuestros problemas específicos.

"Respecto a la rapidez del cambio, creo que la respuesta es aún más difícil. Pienso que sería deseable —aunque probablemente no factible— contrastar siempre el grado de urgencia de la demanda de cambio, con la capacidad real de la sociedad de asimilarlo sin grandes tensiones, y aceptar siempre la opción del menor costo social en el momento dado. Costo o sacrificio social que debe entenderse en términos de pobreza, enfermedades, tensiones, desequilibrios, económicos, etc.

"Para resumir y concluir, las demandas de cambio social en Panamá se miran menos 'angustiosas', y parecería viable encauzar, ordenar y orientar el proceso de cambio para el logro de metas elevadas sin penosos desgarramientos sociales. Pero la necesidad de dar paso a esos cambios, no menos que, en otras áreas del orbe, es ineludible. Señores: la historia la hacen los hombres, aunque no a su capricho. Si ese cambio no se controla —porque no se quiera o no se pueda— o si se le pretende obstaculizar, la respuesta reservada es una tormenta social".

LA VELOCIDAD DEL CAMBIO

En una conversación con jóvenes argentinos en Buenos Aires, Torrijos explicó, con su habitual estilo llano y gráfico, su concepto sobre la velocidad de cambio. "Allá en Panamá —dijo— tenemos un gran problema, que es que nuestra juventud no cree en negociación sino en liberación. Pero no le queremos dar el pecho de la adolescencia a la gendarmería norteamericana, y nos cuesta trabajo convencerla de que la liberación podemos obtenerla a precios sociales más bajos. Entonces me dicen: 'Omar, te

estás acobardando, te están poniendo muy prudente". Y es verdad que si uno es mandatario se pone a veces muy prudente, aunque no quisiera serlo. Pero ellos adolecen de un defecto que es su más grande virtud: el querer acelerar el proceso de cambios a velocidades que nos desmantelaría la carrocería estatal. Hay que estar concientes de que la maquinaria estatal, está constituida por miles de piezas, unas jóvenes, otras viejas, unas con grasa, otras sin grasa; que si uno acelera mucho todo se despedaza y es muy difícil, como dice el poeta, reconstruir el país con herramientas gastadas".

Esta concepción de Torrijos, apretar el acelerador hasta que la carrocería rechine, pero no dejar que se despedace es la que define, en cada instancia concreta, la velocidad del proceso de transformación en Panamá. Obviamente, las posibilidades de aplicar eternamente una política de esa naturaleza no existen. Durante esta etapa es posible "admitir las desigualdades que impidan que los pobres sean más pobres". La historia —sin embargo— demuestra que los intentos reformistas tienen un límite.

Pero la etapa de progreso social sin cambios bruscos es a la vez posible y necesaria en Panamá. Se trata de un país cuyas riquezas naturales (con excepción de la posición geográfica) están virtualmente explotadas. Las posibilidades de desarrollo de la producción agropecuaria, simplemente ganando tierras que actualmente son de propiedad estatal para la explotación, al aprovechamiento que recién ahora comienza a encararse de los recursos minerales y una utilización más amplia y racional del recurso geográfico, hecha con un signo nacional, plantean una posibilidad de expansión de la economía que no implica, necesariamente, cercenar los recursos que actualmente están en manos privadas.

Pero, a la vez, este camino es necesario, porque la estrategia panameña para recuperar la soberanía sobre la Zona del Canal requiere un amplio y consistente frente interno para operar con toda la fuerza que puede desplegar.

El tema de la velocidad de cambio es el centro de las críticas que se formulan, desde los sectores partidarios de un cambio social acelerado, contra la conducción de Torrijos. Pero al mismo tiempo, es una de las más serias debilidades políticas del proceso

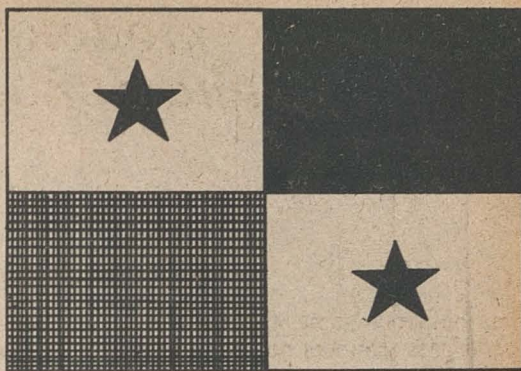
panameño. La estructura del poder en Panamá no cuenta con flexibilidad suficiente como para incorporarse orgánicamente a grupos o sectores que reclaman una mayor velocidad en la marcha de la Revolución.

Existen ejemplos concretos, tanto rurales como urbanos, que permiten verificar esta afirmación. Un problema clave del campo panameño era el precarismo, con su conjunto de secuelas: escaso nivel de organización social, lamentables índices nutricionales, de salud y educación, baja productividad agraria. Frente a esta cuestión, la respuesta de la Revolución fue organizar asentamientos campesinos. Son organizaciones de base, muy rudimentarias, que cuentan para su formación y desenvolvimiento con apoyo técnico y asistencia financiera estatal, y cuyo objetivo explícito es constituir cooperativas agrarias. A esta organización cooperativa los asentamientos llegan a través de un proceso de perfeccionamiento organizativo y de elevación de los niveles de conciencia.

Los asentamientos son la respuesta que el modelo panameño propone al marginamiento campesino. Este sistema implica, durante una primera etapa relativamente larga, una fuerte tutela de los organismos técnicos encargados del desarrollo agropecuario.

En el centro de la provincia de Veraguas (de la cual es nativo el general Torrijos) está una de las regiones más pobres de Panamá: el distrito de Santa Fe. En esa área, entre 1968 y 1971, equipos de cristianos sumamente radicalizados contribuyeron a la organización de un Movimiento Campesino que alcanzó un alto grado de desarrollo, especialmente en el plano de la conciencia.

Hasta junio de 1971, el liderazgo de ese movimiento correspondió al sacerdote Héctor Gallego, quien fue secuestrado entonces y desapareció. Toda la estructura oficial de Panamá no alcanzó a resolver el misterio de ese secuestro. Poderosos intereses políticos, y fuertes vinculaciones de los terratenientes de la zona, obstaculizaron la investigación. El caso Gallego marcó casi un punto de ruptura en las relaciones entre la Iglesia de Panamá pese a que su jerarquía no se caracteriza por defender un ritmo demasiado acelerado de transformaciones sociales y el gobierno liderado por el general Torrijos.



Durante toda la acción de Gallego como líder del Movimiento Campesino, las relaciones con el poder fueron tensas, cuando no frías. La síntesis de esas relaciones se podría expresar señalando que el Movimiento Campesino reclamaba del Gobierno más de lo que éste podía, o estaba dispuesto a hacer. Hay que tener en cuenta, además, que se trataba de los años iniciales del proceso, en los cuales el rumbo aparecía como mucho más indefinido de lo que es actualmente.

El diálogo entre el gobierno y Gallego fue intermitente y nunca llegó a dar frutos. Con la desaparición del cura, el Movimiento Campesino continuó funcionando. Pero el nivel de apoyo oficial que se le ofrecía estaba en el plano de la propuesta general para todo Panamá: asistencia para conformar asentamientos bajo tutela oficial. Tanto las facilidades oficiales ofrecidas, como la posibilidad de que fueran aceptadas, estaba teñidas de desconfianza. El grado de desarrollo, organización y conciencia del Movimiento Campesino reclamaba bastante más que eso, y por las características que todavía tiene la estructura oficial en Panamá, la satisfacción de un reclamo de esa naturaleza se ubica en la cúpula del poder, en el propio Torrijos.

El conjunto de fricciones que se produjeron entre el Movimiento y la conducción de la Revolución antes de la desaparición de Gallego, y los resquemores que ésta agregó a esa situación de por sí difícil, determinaron que el contacto entre el líder de la Revolución y los dirigentes campesinos de Santa Fe no se produjera.

Recién a fines de 1974, se estaban buscando algunos contactos tendientes a restablecer ese diálogo. Pero esta experiencia no sólo muestra que el modelo panameño tiene, aún en su conjunto, escasa flexibilidad para absorber sectores que le plantean propuestas con más alto nivel de conciencia. Indica, también, que un aspecto importante del rol del general Torrijos es operar como punta de lanza para establecer contacto con los grupos socialmente más desarrollados, y

modelo panameño



buscar —en el diálogo con ellos— vías para ir adaptando el modelo a sus necesidades, e incorporarlos así, activamente, al proceso revolucionario.

Mientras el ejemplo rural muestra una demora, pero no una frustración definitiva, se produjo en una barriada cercana a Panamá (San Miguelito) una experiencia en la cual los grupos más desarrollados de-

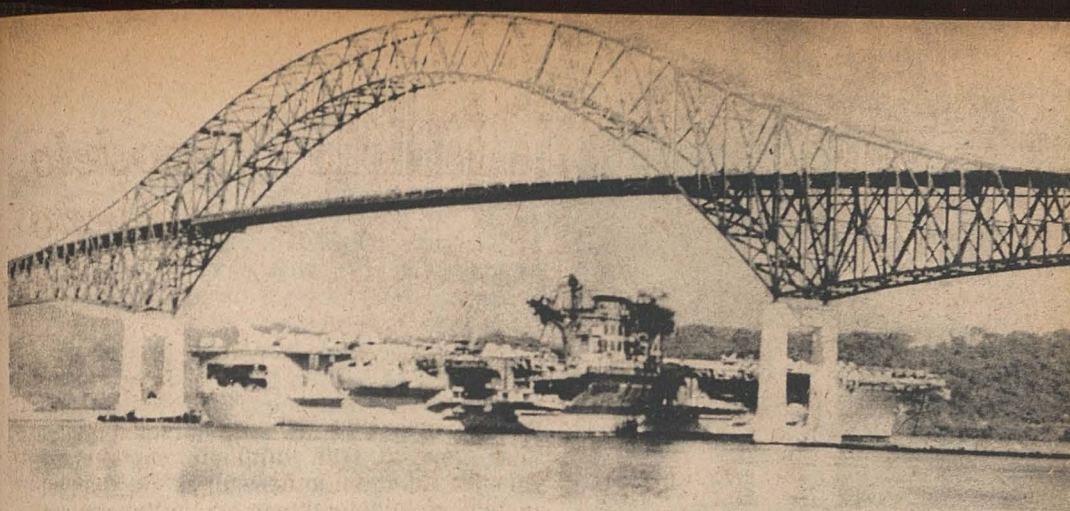
bieron retroceder hasta ubicarse en el nivel más general. Allí también, como consecuencia del trabajo de equipos de evangelización, se había conformado un movimiento comunal de gran envergadura, cuyo funcionamiento era previo al lanzamiento de las instituciones políticas de base consagradas por la Constitución de 1972 y las leyes de Municipios y Juntas Comunales.

San Miguelito era una concentración de viviendas precarias en la cual vivían, en ese momento, alrededor de 60 mil personas, una cifra importante para la población total de Panamá. Esta barriada planteaba problemas de salud, educación, vivienda y de infraestructura de servicios. La Revolución, en este caso, no alcanzó a asimilar el grado particular de desarrollo social previo. Simplemente construyó sus propias estructuras, al margen de las preexistentes, cuyos líderes debieron ir adecuándose a la nueva situación.

Torrijos dijo, en 1971, una frase que marca su punto de vista sobre el tema de la velocidad de cambio, y a la vez, refleja las dificultades del modelo panameño para absorber al proceso a grupos con requerimientos más radicales que el promedio. Al explicar los motivos por los cuales no consideraba fructíferas sus conversaciones con el cura, el general afirmó: "Hector Gallego trata de hacer una revolución a 90 millas por hora en Veraguas. Yo pretendo hacerla a 30 millas por hora, pero en todo Panamá,,.

EL PARTIDO DEL PUEBLO

No es casual que los más graves problemas políticos que el gobierno debió confrontar con tendencias más radicalizadas que él se produjeran con organizaciones impulsadas por la nueva Iglesia. El resto de la izquierda panameña se distribuye entre el Partido del Pueblo (mucho más importante desde el punto de vista numérico y organizativo y por la influencia que tiene en medios estudiantiles, profesionales, campesinos, sindicales y en el propio gobierno que todo el resto de la izquierda junta, incluidos los grupos cristianos), incipientes organizaciones estudiantiles, de las cuales la más importante El Guaykucho (sigla tomada de los nombres de



El "Puente de las Américas", sobre el Canal.

los tres grupos indígenas originales de Panamá: guaymies, kunas y chocoes) y un conjunto de nucleamientos y personajes sueltos, sin mayor influencia.

El Partido del Pueblo preconiza una política de integración total al proceso. Su esquema básico consiste en señalar que la contradicción principal de Panamá se plantea con los Estados Unidos en torno a la recuperación de la soberanía en la Zona del Canal. La herramienta para concretar esa tarea —es según el modelo más ortodoxo del comunismo internacional— un frente lo más amplio posible que nucleee a los militares, el clero, la pequeña burguesía, la burguesía industrial nacional, las capas medias de la población, los universitarios y estudiantes y las masas obreras y campesinas.

A partir de este esquema, el Partido del Pueblo no plantea respecto del gobierno diferenciaciones —aún mínimas— para que el frente antiimperialista no corra el riesgo de dividirse. Un dirigente de esa organización política explicó, además, que el conjunto de las restantes contradicciones que se plantean en Panamá entre la marcha del proceso y las necesidades presentes o futuras de las masas (como son la instalación de mecanismos económicos que acentúan la dependencia —el centro financiero internacional y la Zona Libre de Colón— o el establecimiento de un código de Trabajo que establece un conjunto de normas que vuelven prácticamente inconcretable una huelga son secundarias en relación con el problema canalero.

El Partido del Pueblo era, hasta septiembre de 1974, la única organización política con vida orgánica permitida en Panamá. Si bien no tenía locales abiertos como tal, su funcionamiento era aceptado y permitido por las autoridades y muchos de sus cuadros y dirigentes conocidos ocupaban posiciones de relativa importancia dentro del aparato del Estado.

Este funcionamiento en los marcos de lo que podría denominarse una "ilegalidad

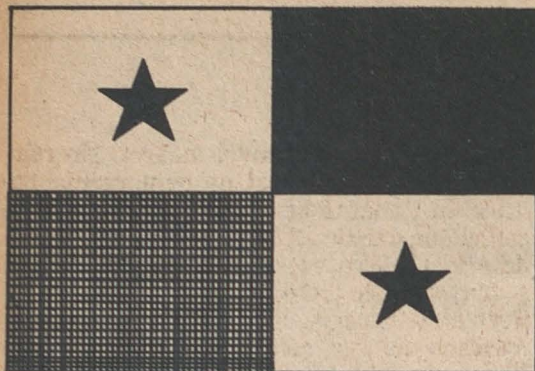
consentida" tiene una explicación política como parte del proceso panameño. El Partido del Pueblo fue la primera fuerza orgánica de izquierda que se lanzó al apoyo irrestricto al proceso encabezado por la Guardia Nacional, a partir de la depuración del mes de diciembre de 1969, cuando el gobierno definió más precisamente una línea nacionalista y popular.

La presencia y penetración del Partido del Pueblo en la estructura oficial es uno de los aspectos del modelo que más críticas recibe desde la derecha. Sin embargo, en el más alto nivel de la conducción del proceso se verifica una preocupación por ampliar —también dentro de la izquierda— el campo de los aliados del gobierno.

Por otra parte, en setiembre de 1974 eclosionó un proceso de fractura interna en el Partido del Pueblo. El sector juvenil —que en la doble lealtad al aparato partidario y al gobierno optaba cada vez más claramente por esta última —se escindió de la vieja conducción, que mantenía en primer término la verticalidad del comunismo ortodoxo, en cuyo vértice se ubica la conducción tradicional, orientada por el P.C. Soviético.

Esta fractura juvenil del Partido del Pueblo puede llegar a constituir uno de los embriones de la organización de una estructura política propia de la Revolución panameña, cuya creación se verifica como cada vez más necesaria a medida que se acercan las elecciones generales de 1978, en las cuales participarán otras fuerzas políticas organizadas, y especialmente las de la derecha.

La acción del Partido del Pueblo en los cuatro años y medio que pasaron entre fines de 1969 y septiembre de 1974 puede sintetizarse señalando que apoyó desde dentro las medidas progresistas del gobierno y se esforzó por ampliar su influencia en los organismos de masas. Como esta ampliación de la influencia tenía como característica la no diferenciación con la conducción del



gobierno, todo su esfuerzo contribuyó a consolidar la base popular de respaldo a la Revolución y al liderazgo de Torrijos. Esto podría explicar —al menos parcialmente— por qué un gobierno que afirma “ni con la izquierda ni con la derecha” dió luz verde a la acción del comunismo ortodoxo.

Esta situación merece dos comentarios. El modelo de relaciones del gobierno con la derecha es idéntico. La deja funcionar en la medida en que con ello la Revolución se fortalece políticamente.

Y, además, es posible que con la escisión del sector juvenil en una línea que podría denominarse más “torrijista” la situación de “ilegalidad consentida” de la vieja conducción puede hacerse mucho más dificultosa.

La diferencia esencial —ya apuntada— entre las relaciones oficiales con la izquierda y con la derecha, no reside en el gobierno sino en estos grupos. La izquierda trata de no diferenciarse. Apoya la positiva y simplemente no apoya —pero no combate públicamente, aunque a veces lo haga en las pujas dentro de la estructura del poder— lo que considera negativo. La derecha defiende más abiertamente su programa, y escudada en un anticomunismo cerril, combate también como mucha mayor claridad lo que afecta sus intereses.

El Partido del Pueblo no tiene, en Panamá, un programa explícitamente definido. Del conjunto de sus materiales publicados, y de las conversaciones con sus dirigentes, puede obtenerse la siguiente síntesis de sus posiciones.

***Considera como problema central el de la recuperación del Canal.

***Preconiza un crecimiento del área social de la producción.

***Trata de que el mecanismo de poder local establecido por la legislación revolucionaria funcione efectivamente.

***Afirma que Panamá debe establecer relaciones con todo el mundo, lo cual —en buen romance— alude a que debe establecerlas con los países socialistas, y en especial con la URSS.

***Es partidario de un cambio en los contenidos de la enseñanza y por lo tanto apoya el proceso de Reforma Educativa en que está empeñado el gobierno.

***Asevera que el desarrollo de tipo capitalista que se está produciendo en Panamá genera contradicciones, pero que estas no serán solubles hasta que el país gane su lucha anticolonial o hasta que la relación de fuerza internas se modifique sustancialmente. En otras palabras, el Partido del Pueblo apoya la actual estrategia económica del gobierno panameño, o, al menos, no la combate.

***Considera que es imposible hacer consideraciones políticas sobre el poder en Panamá que no incluyan el rol principalísimo de la Guardia Nacional.

El balance que podía hacer el Partido del Pueblo de su política en septiembre de 1974 marcaba una considerable ampliación de su influencia en las masas. De 5 sindicatos que controlaba en 1968 contaba entonces con 38 sindicatos o federaciones. Los 40 mil estudiantes secundarios ubicados en la esfera de influencia de la Federación de Estudiantes de Panamá —dirigida por el Partido del Pueblo— pasaron a ser 110 mil, y la FEP amplió su organización y su predicamento. En la Universidad los 9 mil de 1968 eran 26 mil en 1974, y también se había hecho más fuerte y eficaz el movimiento estudiantil.

Resta ver cuáles son los resultados de ese balance a partir de la escisión juvenil. Posiblemente la ampliación de la influencia del Partido del Pueblo en las masas se transfiera a un incremento de la fuerza oficial en los distintos sectores y organizaciones.

Un preciso perfil de la actitud del Partido del Pueblo frente al gobierno de Torrijos se desprende del comentario que hizo al autor un dirigente de la organización política sobre el “chiricazo”: “Cometimos el error del sectarismo. Allí se confundió la presencia del Partido en el proceso con la conducción del proceso por parte del Partido. Pero el resultado no fue del todo malo. La modificación del andamiaje administrativo de Chiriquí no solo implicó la salida de Ornel Urriola y de nuestra gente, sino también la de los derechistas”

GUAYKUCHO

El agrupamiento Guaykucho tiene relativa fuerza en algunas escuelas (especialmente la de Derecho) de la Universidad. Se trata de la unión de tendencias de izquierda de origen

modelo panameño

marxista o cristiano y constituye la expresión más orgánica de la oposición radicalizada no integrada en el modelo. Su crítica central a la Revolución Panameña es que no altera las relaciones de producción. Afirman, por ello, que es reformista.

El análisis guaykucho sobre la coyuntura panameña visualiza todo el proceso liderado por Torrijos como una especie de trampa paternalista para las masas, que apoyan un proyecto político cuyos objetivos finales serían el mantenimiento de la dependencia. Sus adversarios, en la coyuntura, son el propio gobierno y el Partido del Pueblo (especialmente en el nivel estudiantil), entre quienes —afirman— existe un pacto implícito. Este consistiría en que el Partido del Pueblo mantiene una actitud leal y acrítica hacia el gobierno, frena y restringe así las posibilidades de acción del resto de la izquierda y obtiene del gobierno un margen de legalidad que le permite mantener su estructura y crecer.

La actividad guaykucha se circunscribe al ámbito universitario, donde en algunas carreras su prédica ha ganado adeptos. Cabe señalar que, en ese plano, el crecimiento guaykucho se basa en que ha encabezado movimientos estudiantiles de oposición a algunas medidas o situaciones en el ámbito universitario.

Los guaykuchos carecen de un programa alternativo del gobierno. Sus propuestas para las masas no pasan del nivel reivindicativo, o de una objeción teórica general cuyo centro es que el modelo panameño de transformaciones no es igual que alguno de los modelos ya aplicados exitosamente por conducciones marxistas.

La actitud oficial respecto a los guaykuchos es oscilante. En principio solo causan preocupación cuando consiguen desarrollar algún conflicto de dimensiones mayores que las admitidas en el ámbito universitario. Cuando ello no sucede, el propio Torrijos se refiere a los guaykuchos con cierta benevolencia, y —cuando se le plantea el tema— analiza las posibilidades de integrar a algunos de sus dirigentes en niveles intermedios del proceso, para sumarlos así al esfuerzo común.

Guaykucho, por otra parte, trata la coyuntura afirmando que existe una fuertísima represión política y que ella le impide crecer

y organizarse en un nivel masivo. En realidad, el grado general de democracia política en Panamá era, en 1974, comparable con el que existía en Chile antes de la caída de Allende. Era, también, indudablemente, el mayor entre todos los países de América Central y superior al de las naciones de América del Sur, con excepción, quizás, de Venezuela, que transitaba un proceso electoral.

La tarea de Guaykucho consistía, a fines de 1974, en primer lugar, en organizarse y tratar de fijar un programa de transición. Además, en movilizar a las masas sobre problemas concretos y tratar de generar conciencia sobre el aumento de la movilización. El futuro de este agrupamiento parece ser, en un proceso lento, ir pasando de la oposición crítica al apoyo crítico a la Revolución.

EL PARTIDO DEL PROCESO

Una pregunta casi obvia frente al modelo panameño es por qué no existe un movimiento o partido político propio de la Revolución. Su necesidad, con vistas a las elecciones que deben celebrarse en 1978, aparece evidente. La cuestión tiene respuestas en tres niveles diferentes: la historia del proceso; las características de la estructura del poder y por último —aunque no por ello menos importante— las apreciaciones y sensaciones de Torrijos sobre el tema.

HISTORIA

Para las elecciones de 1972, que conformaron la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, se estaba articulando desde el poder un movimiento político del régimen, con la atractiva denominación de Nuevo Panamá.

Todo el esfuerzo por articular ese movimiento se realizó a través de la estructura del Estado. El principal instrumento utilizado fue la Dirección General de Desarrollo Comunitario (Digedecom), un organismo con amplias atribuciones para impulsar, en los niveles de base de todo el país, la organización de las comunidades.

Buena parte de los 505 representantes de corregimiento que componen la primera Asamblea fueron detectados por la Digedecom como líderes naturales en las comunidades a que pertenecían. En realidad,

modelo panameño

la Digedecom constituyó, de hecho, en el plano de la lucha electoral, el partido político del régimen.

Pero —muchas veces suele haber peros— el titular de la Digedecom, Agneto Riera, comenzó a aspirar a la Presidencia de Panamá a partir del apoyo de los 505 representantes en la Asamblea. El, personalmente, había impulsado a muchos de ellos a presentarse como candidatos, y el organismo que encabezaba les había apoyado en la campaña electoral.

La concepción de Riera, en ese momento, consistía en afirmar que él contaba con el apoyo político popular, y que estaba en condiciones de establecer —desde esa posición de fuerzas— una negociación con Torrijos, jefe de la fuerza armada, para repartirse el poder.

La conducción de la Guardia no prestó, inicialmente, demasiada atención a ese proceso. Cuando quiso hacerlo, ya estaba a punto de reunirse la Asamblea. Los candidatos de Riera triunfaron en la elección de autoridades de la Asamblea, y en ese momento el Estado Mayor visualizó que, efectivamente, existía una fuerza orgánica en el seno de los 505 representantes que no respondía a sus directivas.

Si el error —luego subsanado— de Torrijos fue no atender al crecimiento del predicamento de Riera como caudillo entre los representantes, el de Riera —que pretendía hacer política— fue más grave. No comprendió que el poder residía, en ese momento, en la Guardia Nacional y no en los representantes de corregimientos.

Después de la votación para autoridades de la Asamblea, el Estado Mayor dispuso reordenar las cosas con mano firme. Los jefes de las 10 zonas militares en que se di-

vide Panamá fueron responsabilizados del sentido del voto que emitieran los representantes de sus respectivas provincias. El resultado de la elección de Presidente y Vicepresidente demostró que ese método fue sensiblemente más efectivo que la cuidadosa, larga y costosa labor de organización y captación política desplegada por Riera desde la Digedecom. Todos los representantes menos uno votaron para Presidente y Vice de Panamá por los candidatos de Torrijos: el ingeniero Demetrio Lakas y el licenciado Antonio Sucre, respectivamente. La guardia demostró que en ella residía el poder real.

El autor no pudo reconstruir una explicación política de por qué el general Torrijos decidió torpedear a Riera. La respuesta, posiblemente, esté en el plano de las relaciones personales entre ambos: el titular de la Digedecom no le ofrecería las suficientes garantías de lealtad política.

Pero esta experiencia de conformación de un movimiento oficial (Riera era uno de los impulsores del Nuevo Panamá) desde la estructura del Estado determinó que cualquier proyecto relacionado con el tema sea visto con malos ojos y finalmente dejado de lado por el Alto Mando militar, y en especial por el propio general Torrijos. Como consecuencia marginal del caso Riera, la Digedecom —un organismo clave en la promoción de organizaciones de base— pasó a convertirse en una dependencia semiburocrática y sin mayor perspectiva dentro de la estructura formal del poder.

La pretensión de Riera, por otra parte, llegó muy cerca de hacer naufragar el esquema panameño de organización política basada en la participación popular en los niveles de base y en la representatividad originada desde las comunidades. Si la asamblea hubiera elegido un presidente de la República, que no fuera el candidato de Torrijos —y por ende de la Guardia—, muy posiblemente hubiera sido disuelta. El intento de organización política del modelo panameño, basado en la Constitución de 1972, hubiera naufragado en el mismo momento en que comenzaba a andar.

CARACTERISTICAS

Aparte de la razón histórica, la falta de decisión para conformar un partido o movimiento oficial tiene también fundamento en las características internas del poder en el modelo panameño. En la estructura de gobierno centralizada, con la Guardia

Nacional ubicada en la cúspide y en cada una de las instancias decisivas (la yunta pueblo-gobierno es equivalente a la yunta pueblo-fuerza armada) existe una línea vertical de autoridad que, en la práctica, es inapelable. Esta línea permite la coexistencia de diferentes corrientes políticas e ideológicas (muchas de ellas antagónicas entre sí) en el seno de la conducción cívico-militar, bajo un mando unificado que ejerce Torrijos. Ese verticalismo es, también, una importante condición necesaria para el funcionamiento del sistema del pragmatismo revolucionario.

En el marco de un partido o movimiento político, que requiere un grado relativamente amplio de democracia interna para poder cumplir sus funciones de intelectual colectivo del régimen y de herramienta de movilización y participación popular, el funcionamiento de ese verticalismo sería dificultoso. Y existe en la cúpula de la Guardia un cierto resquemor sobre la posibilidad de que el centro de decisiones políticas se pueda llegar a trasladar del alto mando militar a la estructura política.

El lanzamiento de un partido del régimen debería implicar, también, la apertura del juego político para todas las tendencias que quieran conformar fuerzas, algo que ahora está vedado. Posiblemente exista en el alto mando militar cierto resquemor a las consecuencias de una apertura política general, que contribuya a demorar la decisión de conformar la organización electoral oficialista.

Otro aspecto importante es el programático. El sistema del pragmatismo revolucionario no está aún plasmado en un programa orgánico. Puede exponer un importante conjunto de realizaciones, una orientación general, y centralmente, una confianza popular en la dirección y modalidades que Torrijos impone al proceso, pero no un programa general. La misma definición de este programa presenta dificultades, por cuanto hasta ahora la base de funcionamiento del modelo panameño fue buscar la solución a los problemas a medida que éstos se presentaban y hacerlo con un sentido progresista, popular y profundamente nacionalista.

También determina el momento de madurez política del proceso para lanzar el partido del régimen el grado de desarrollo de las organizaciones de base, especialmente las Juntas Comunales. En el plano de los problemas locales, las Juntas han probado su eficacia. Pero notoriamente carecen aún de un enfoque general.



La revolución somaliana es una de las más recientes experiencias socialistas en el Tercer Mundo, implantada a partir de 1969, cuando un grupo de militares progresistas, encabezados por el general Siad Barré, asumió el poder. El nuevo gobierno se definió por el socialismo científico, pero el general Barré puntualiza siempre que "sus modalidades de aplicación pueden variar según el país".

Somalia nacionalizó virtualmente toda su economía, y estatizó sus sectores más dinámicos. Se organizó, así, más adecuadamente para enfrentar las tremendas dificultades del país, cuya economía se basa virtualmente en la ganadería y el plantío de bananas, ambos seriamente comprometidos por una sequía implacable.

SOMA LIA

por Pietro
Petrucchi



En el plano internacional el gobierno somalí integra el Tercer Mundo y, pese a las campañas que lanzan las agencias noticiosas capitalistas, su gobierno mantiene una línea de independencia ante la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, que le aportan una apreciable colaboración económica y técnica. Somalia es un país de 637.657 km² y tres millones de habitantes, de los cuales un tercio es nómada. Importantes proyectos están siendo ejecutados por el gobierno más las mayores esperanzas de un cambio económico residen en la posibilidad de la existencia de petróleo.

La institucionalización del proceso revolucionario es un serio desafío que enfrenta el gobierno. Este tema es estudiado en esta nota por un especialista de los asuntos africanos, Pietro Petrucci.

UN PROCESO REVOLUCIONARIO BASADO EN EL SOCIALISMO CIENTIFICO ESTA BUSCANDO SU INSTITUCIONALIZACION

"Una revolución no se mide por su 'velocidad' —dice a menudo el presidente Siad Barré— sino por la claridad de sus objetivos y su determinación de realizarlos".

En efecto, el proceso revolucionario somalíano jamás adoptó decisiones o soluciones precipitadas. Solamente después de haber verificado la "solidez del terreno", como se dice en Mogadiscio, el grupo dirigente decide alguna cosa importante. Y el terreno debía estar bien sólido para que se decidiera la recomposición ministerial más profunda en cinco años y el comienzo de una vasta transformación de las instituciones revolucionarias, que está en curso.

Durante cinco años Somalia estuvo dirigida por dos órganos: el Consejo Revolucionario Supremo (hoy compuesto por 19 oficiales) y el Consejo de Secretarios de Estado (el gabinete, compuesto por 22 ministros). El poder del C.R.S. —instancia suprema del Estado desde el 21 de octubre de 1969— estaba reforzado por el hecho de que nueve de sus miembros eran también miembros del gobierno (Defensa, Interior, Educación, Obras Públicas, Información, Telecomunicaciones, Zootecnia y Transportes y Turismo) y otros eran responsables de la Seguridad Nacional, de la Suprema Corte, del Buró Político, de la Sociedad Nacional de Bananas, del "Programa Crash" (proyecto agrícola que reúne 13 granjas del Estado), etcétera. Poder enorme pero "abierto", ya que los 13 civiles miembros del gobierno participan en forma completa en todos los debates y además porque la reforma administrativa permitió una amplia autonomía a las autoridades locales. En el curso de 1973, con la sustitución de un cierto número de militares que estaban a la cabeza de los Consejos Revolucionarios de Región y de Distrito, por jóvenes cuadros del Buró Político (es decir del futuro partido), quedó demostrado cómo los "camisas kaki" no tienen ninguna dificultad en pasar la posta a las "camisas blancas".

Por otra parte, la intención de normalizar en el sentido socialista las estructuras institucionales fue confirmada en cierta oportunidad por Siad Barré, quien anunció la decisión de crear un partido de vanguardia ligado a las organizaciones de masas (trabajadores, mujeres y jóvenes) organizadas por el Buró Político, a través de la movilización y la auto-asistencia.

CONTRA LAS SOLUCIONES APRESURADAS

Pero la creación de un partido de este tipo que, siguiendo el ejemplo de las democracias socialistas, pueda "dirigir todo", ha planteado un cierto número de problemas, específicamente en el plano institucional. Y justamente para evitar soluciones preci-

pitadas o el nacimiento de tensiones inútiles se prefirió —continuando el trabajo revolucionario— estudiar múltiples proyectos de transformación de las instituciones.

Crear un partido desde arriba no era problema ya que el trabajo "en la base" había sido hecho por el Buró Político, su presencia a través de estructuras a todo nivel y en todos los puntos del país significaba la organización de un partido revolucionario que forma, orienta y dirige las masas y la administración.

Se trataba entonces de "fundir" la dirección nacional del "Buró" con los otros componentes del grupo dirigente —civiles y militares— que han garantizado la transición hacia la construcción del socialismo. Se trataba también de reservar desde ahora a los hombres que dirigirán el país en el marco del partido. Y, en efecto, dos meses después los miembros del C.R.S. dejaron todos los puestos que ocupaban en el gobierno y en la dirección de cualquier otro organismo público. Ante el alejamiento del C.R.S. del coronel Yussuf Elmi Basher "por no haber cumplido con sus deberes", los dieciocho miembros restantes (menos Siad Barré) fueron distribuidos en el seno de cuatro comisiones del C.R.S., una especie de super-gobierno (gobierno central o presidium) encargado de "planificar y controlar" la actividad del gabinete y el conjunto del Estado.

Los tres vicepresidentes del C.R.S. y presidentes de tres de sus cuatro comisiones quedaron con las siguientes tareas: el coronel Ismail Ali Aboukar, para la de Asuntos Políticos y Sociales; el general Hussein Kulmie Afrah, para los Asuntos Económicos; el general Ali Samantar, en la Comisión para la Seguridad Nacional. La cuarta comisión, Justicia, está presidida por el coronel Ali Mathan Hasci.

La principal novedad la constituye el hecho de que seis ministros civiles del antiguo gabinete, de los cuales se conoce, ya sea su calificación profesional, o su compromiso político, entran en las comisiones con el rango de consejeros. Por ejemplo, los cinco miembros de la Comisión Política serán asistidos por el Dr. Mohamed Adén, antiguo secretario de Estado de Cultura y Salud.

Los cinco miembros de la Comisión Económica trabajarán con la asistencia de cuatro jóvenes especialistas: Mohamed Yussuf Weirah (que deja Finanzas), Mohamed Warsama Ali (ex Comercio Exterior), Ibrahim Megag Samantar, cuyo ministerio, el de Planeamiento, deja de existir y pasa al control directo de la comisión, y Omar Salah (ex Agricultura). El abogado Abdoulaziz Nour Herzi, viejo militante socialista, es el asesor de la Comisión de Justicia.



¿Y el gobierno? Como el comercio interior y exterior están reunidos en un sólo ministerio, hay en el nuevo gabinete, veinte secretarios de Estado, de los cuales doce entran por primera vez en el gobierno. Son, o bien tecnócratas muy jóvenes y muy politizados que ya tenían altas responsabilidades en la administración, o bien cuadros del Buró Político. No habrá más que dos militares: el general Samantar, en Defensa, (el único miembro del C.R.S. que queda como secretario de Estado) y el general Jama, que deja la Comandancia de Policía para asumir el cargo de ministro del Interior.

Todos estos cambios han sido anunciados e ilustrados por Siad Barre en un discurso cuyos puntos principales son los siguientes:

—Somalia tiene necesidad de una dirección política homogénea y colectiva que pueda estudiar y preparar de manera plena el futuro de la revolución y al mismo tiempo supervisar y estimular su ejecución.

—Ningún sector de la vida económica y política y ninguna decisión de interés nacional puede ser asunto de un sólo hombre. Las comisiones existen para garantizar la colectividad y la publicidad de toda decisión importante.

—Antes, tal o cual ministro estaba obligado a obtener la ratificación de sus actividades, incluso en los detalles, ya fuera por la presidencia del C.R.S. (desbordado de trabajo) o por la Asamblea de los dos Consejos, órgano demasiado numeroso para poder analizar cada asunto con atención.

MORAL REVOLUCIONARIA

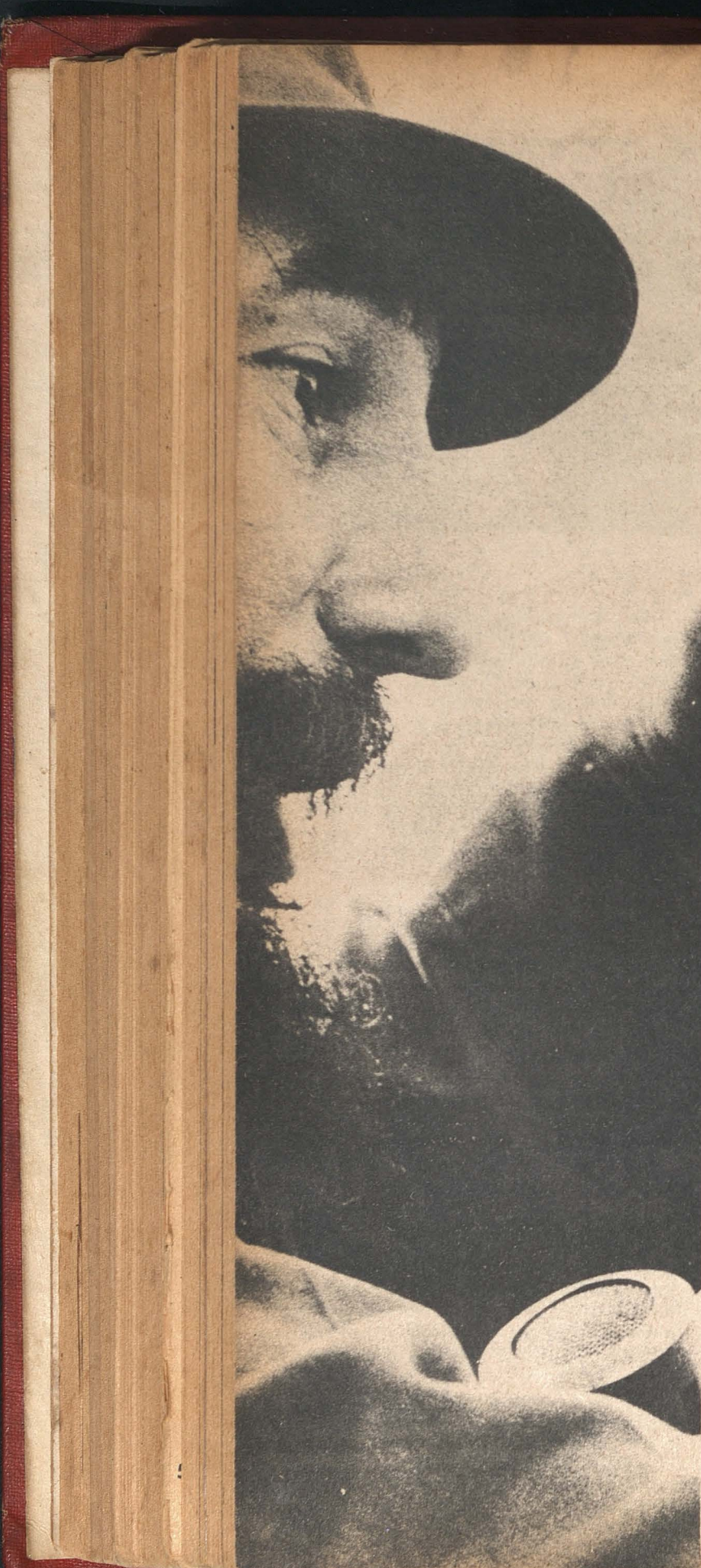
Cada comisión tendrá en lo sucesivo el poder y la competencia necesarios para garantizar el funcionamiento de "sus" ministerios, sin confusión ni dispersión de energías.

A este punto hay que hacerle algunas observaciones. En primer lugar, constatar una vez más, que la revolución somaliana continúa rehusando "sentarse". Bastará señalar que este verdadero "temblor de tierra" se verifica en momentos en que todo el país está movilizado por la "campaña de desarrollo en las zonas rurales" y por la lucha contra la sequía que azota ocho regiones y justamente cuando Siad Barre está muy ocupado por su mandato como presidente de la Organización de Unidad Africana.

En cuanto al significado de los cambios ministeriales, se nota un innegable deseo de moralización, la continuación de la lucha contra toda "sedimentación de poder", en todos los niveles. La separación por primera vez de un miembro del C.R.S. por razones de disciplina, muestra que nadie puede pasarse de la "moral revolucionaria" después de cinco años.

Una última constatación en lo que concierne a los hombres. El general Ali Samantar, socialista convencido, cuya popularidad es notoria, tanto en el ejército como en el seno de las masas y que acumula la vicepresidencia del C.R.S., el Ministerio de Defensa y la presidencia de la Comisión para la Seguridad es, de facto, el "número dos" somaliano. Al mismo tiempo surge la tendencia a consolidar el "casamiento" entre los militares y los intelectuales progresistas que son, desde ya, la mayoría en el seno del gobierno y de los cuales seis han sido ascendidos al rango de consejeros del C.R.S.

La larga marcha hacia las instituciones socialistas acaba de franquear una nueva etapa. Los historiadores de los partidos políticos revolucionarios tendrán pronto un nuevo capítulo para escribir, el de la vía somaliana.



Las etapas en el desarrollo económico de la revolución CUBANA

por Lucas Mansilla

En el mes de enero de este año, una gira emprendida por Carlos Rafael Rodríguez, viceprimer ministro del gobierno revolucionario cubano y representante permanente de Cuba en el CAME, a través de Europa Occidental y los países del campo socialista, midió el prestigio internacional que ha adquirido la economía cubana tras 16 años de lucha contra el subdesarrollo y el bloqueo imperialista.

Fue en esa ocasión que el gobierno francés firmó un convenio comercial por valor de 350 millones de dólares con Cuba. Pocas semanas atrás había sido el gobierno español, a través de una delegación enviada a la Isla, el que suscribía con Cuba otro acuerdo crediticio y de intercambio por valor de 950 millones de dólares. En el mismo viaje de Rodríguez (miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista Cubano y responsable del sector de Organismos exteriores del gabinete), se restablecieron las relaciones con la República Federal Alemana, que se habían suspendido en 1961, cuando Cuba reconociera a la República Democrática Alemana (RDA). En junio de 1975, el primer ministro sueco

Olaf Palme, llegará en visita oficial a La Habana y en fecha próxima también lo hará el premier francés Jacques Chirac. Al mismo tiempo, Cuba ha realizado un vertiginoso avance en sus relaciones con los países latinoamericanos, desde el plano económico y diplomático. Mientras tanto, llegan regularmente al aeropuerto habanero "José Martí", decenas de técnicos y comerciantes japoneses y los cada vez más crecientes contingentes de turistas canadienses, ávidos por gozar del sol en las famosas playas de Varadero.

Esta sucesión casi ininterrumpida de acuerdos comerciales, de créditos de compra, no revela solamente la imperiosa necesidad del mundo capitalista por encontrar mercados en medio de la crisis económica más dramática desde 1929. Resaltan, sobre todo, la seriedad irreprochable del cliente al cual se fía, de quien se espera un pago puntual y un crecimiento sostenido en las demandas.

Esta creciente solidez de la economía cubana, luego de años de búsquedas y dificultades, arrastradas por siglos de subdesarrollo y sometimiento y mucho más cerca por tres lustros de brutal bloqueo, este proceso, no es ni con mucho la menos importante de las batallas políticas libradas por la Revolución Cubana.

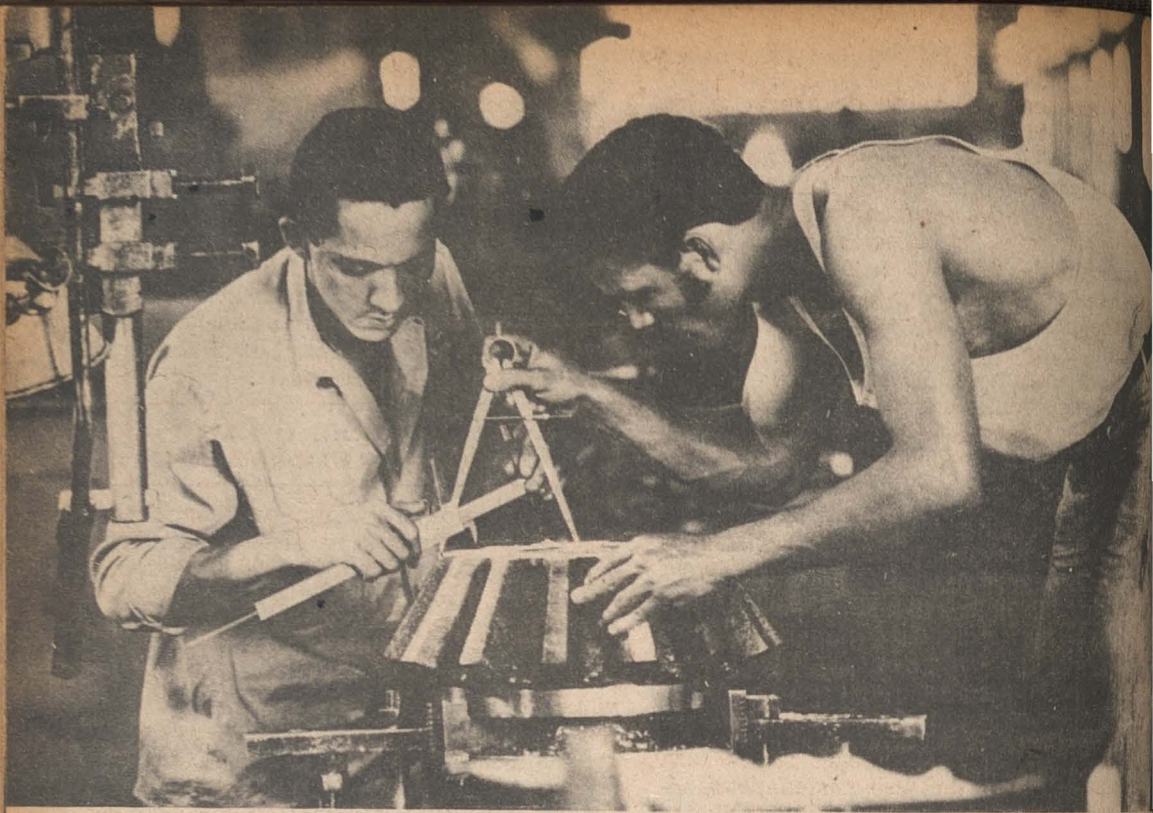
Para ganarla se han combinado la gigantesca movilización popular permanente que ha caracterizado a la Revolución, la utilización masiva del trabajo voluntario, el esfuerzo sistemático por elevar el nivel técnico y educacional de la masa trabajadora y la población en general. Esos esfuerzos dolorosos de los primeros tiempos, donde cada recurso útil debía ser cuidadosamente empleado y en los que en muchas ocasiones el rendimiento productivo no era ni podía ser elevado, es progresivamente superado en el curso del último lustro. El esfuerzo por elevar la calidad y el rendimiento, visible y constante, constituye la otra cara del proceso. La que garantiza la sólida presencia cubana en la arena internacional.

TRIUNFO DE LA REVOLUCION: LA HERENCIA NEOCOLONIAL

El ingreso de las columnas guerrilleras del Ejército Rebelde en La Habana, en enero de 1959, puso a la revolución triunfante de cara a la dominación neocolonial impuesta por los Estados Unidos desde los albores del siglo.

El cuadro revelaba la dramática subordinación al sistema yanqui. La economía estaba sometida al azúcar: representaba el 80 por ciento de las exportaciones y el 30 al 40





por ciento de la renta nacional. El comercio exterior estaba controlado por Estados Unidos: el 75% de las importaciones cubanas eran de origen yanqui y el 66% de las exportaciones iban a parar al mismo mercado. Las reservas internacionales de divisas habían descendido de unos 500 millones de dólares en 1952, en los inicios de la dictadura de Batista, a los 100 millones al triunfo de la Revolución. La balanza comercial desfavorable con los Estados Unidos llegaba a 603,4 millones de dólares, en tanto que el balance de pagos negativo con ese país trepaba a 952,1 millones de dólares. Existía una enorme masa de desocupados: cerca de 549.000 sobre una fuerza de trabajo total de 2.204.000 personas.

La seudoburguesía industrial se limitaba a utilizar los dólares obtenidos con el trabajo cubano para financiar la instalación de plantas con 3 características: eran subsidiarias de empresas norteamericanas o constituían compañías mixtas; empleaban materia prima importada y producían artículos de consumo para los sectores sociales privilegiados de La Habana. Esos mismos capitalistas locales —por ejemplo, los dueños de la fábrica del famoso ron Bacardí— desarrollaron la inclinación a invertir gran parte de sus utilidades en otras áreas de Latinoamérica. Esta tendencia, unida a la

succión del imperialismo, aumentó de manera notable la fuga de capitales.

Por otra parte, una orientación crediticia corrupta —la denominada “política del gasto compensatorio”— destinó enorme cantidad de fondos a la construcción de obras públicas monumentales e improductivas en la ciudad de La Habana. De ella son ejemplos, la construcción de los grandes hoteles Habana Hilton y Riviera; el túnel que atraviesa la bahía de La Habana; la ampliación del Malecón (avenida costanera), etc. Se producía un fenómeno de colonialismo interno con la concentración en La Habana de las inversiones y los gastos suntuarios. A la llegada de la Revolución, de 225 millones de pesos cubanos (régimen oficial de cambio cubano: 1 peso se cambia por 80 ctvs. de dólar) invertidos en la industria fuera del sector azucarero, 177 estaban radicados en la provincia de La Habana. El 80 por ciento de la construcción en el año 1956 se llevó a cabo en la capital. Departamentos, hoteles y casinos fueron levantados para la élite privilegiada y el turismo.

El peso del capital norteamericano era abrumador. Las inversiones de ese origen en Cuba eran las más altas en América Latina (1001 millones de dólares), siendo solamente superadas, en el año 1959, por las radicadas en Brasil (1411 millones) y Venezuela (1308 millones).

La producción y venta de azúcar a los Estados Unidos había sido regulada por dos tratados en los 25 años anteriores a 1959, en 1934, el tratado comercial EE.UU.-Cuba y la ley Costigan-Jones aprobada por el Congreso norteamericano, establecieron una cuota azucarera de 1.902.000 toneladas anuales. Esta cuota había sido fijada sobre los niveles más bajos de exportación de azúcar cubano a EE.UU. Por otra parte, el tratado comercial daba un tratamiento preferencial, con reducción de aranceles cubanos que iban del 25 al 60 por ciento, a más de 550 productos yanquis. A cambio de ello se reducían los aranceles para, fundamentalmente, tres exportaciones cubanas: el azúcar, el tabaco y el ron.

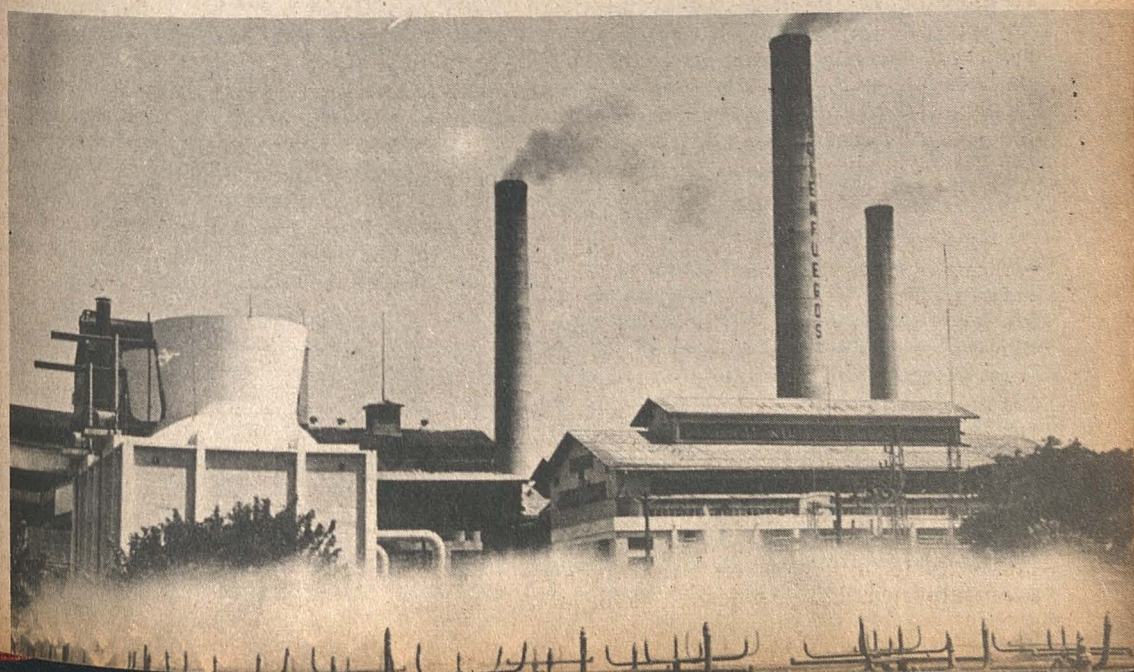
En 1948, este mecanismo de dependencia fue reajustado, siempre con ganancias para los EE.UU. En ese año entró en vigor el AGAC (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y la ley azucarera americana. Mientras las concesiones cubanas a los productos yanquis quedaban acordadas en el AGAC, la cuota del azúcar cubano era regulada por el Congreso norteamericano. Lo que esto significaba para Cuba se ilustra con la cifra del por ciento del azúcar en las exportaciones a EE.UU.; 70 por ciento. Por este acuerdo, los EE.UU. lograron la consolidación y rebajas de aranceles en el 81,6% de sus exportaciones, mientras que Cuba sólo obtuvo una disminución de derechos para sus productos que representaba el 10,4% de sus exportaciones.

Esta ley de cuotas azucareras mantuvo la baja cuota de 28,60% del consumo norteamericano para el azúcar cubano y sostuvo los bajísimos precios pagados durante el periodo 1942-1947. Los resultados del AGAC y la ley de cuotas azucareras fueron el déficit ya mencionado de 603,4 millones de dólares en el intercambio comercial Cuba-EE.UU. (Datos de "Cuba: Capitalismo dependiente y sub-desarrollo", Francisco López Segrera, Casa de las Américas, 1972).

LA DESTRUCCION DEL APARATO OLIGARQUICO-IMPERIALISTA: 1959-1962

El dramático desafío impuesto por el cuadro de subdesarrollo y dependencia que encadenaba las posibilidades de crecimiento económico, progreso social e independencia nacional, condujo a la Revolución a la adopción de un modelo continuo y progresivo de reformas y ataques al bloque oligárquico-imperialista que enlazó los objetivos de una revolución democrático-burguesa con los de un proceso socialista. Si una demostración concreta ha brindado Cuba a los pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo, ha sido la de enfrentar en las condiciones prácticas más duras los problemas de la liberación y el crecimiento económico para demostrar la futilidad de esperar que las soluciones llegaran a partir de los métodos clásicos del capitalismo y encontrar, finalmente, una salida socialista a partir de su específica realidad nacional.

El central azucarero "Camilo Cienfuegos"



De acuerdo con el historiador económico Julio Le Riverend ("Historia Económica de Cuba", Editora Nacional de Cuba, año 1965), se pueden distinguir tres etapas en el establecimiento de la nueva estructura económica nacional:

- 1) La recuperación de bienes malversados y la ley de reforma agraria (primera mitad de 1959).
- 2) La nacionalización del capital extranjero (culminada en la primera mitad de 1960).
- 3) La nacionalización general de la industria (octubre de 1960).

La primera etapa mencionada por Riverend incluye de manera decisiva, según su juicio, la recuperación de bienes malversados por funcionarios y políticos del "batistato". Por la debilidad de la burguesía nacional, los negocios privados se entrelazaban estrechamente al aparato estatal. Muchas empresas aparentemente desvinculadas del peculado y la corrupción fueron comprendidas en esta legislación. Esta pseudo-burguesía que trató de apropiarse de la revolución bajo la consigna "consumir lo que el país produce es hacer patria", pronto comprendió que el proceso rebasaba los marcos de la propiedad privada de los medios de producción. Al mismo tiempo se produjo una intensa política de redistribución del ingreso, como consecuencia del aumento salarial en diversas industrias, la rebaja de tarifas de servicios públicos y de los alquileres de viviendas, junto a la misma ley de reforma agraria. El segundo tramo, la nacionalización del capital extranjero, se fue dando de manera combinada con la enemistad creciente del capitalista nacional hacia la política del gobierno revolucionario.

La Revolución comenzó a intervenir empresas que paralizaban sus actividades por diversas causas. La nacionalización de los servicios públicos (electricidad y teléfonos) y de numerosos centrales azucareros de propiedad norteamericana concentró un gran poder de decisión en el gobierno revolucionario. Finalmente, la necesidad de planear a gran escala el desarrollo, de aprovechar racionalmente los recursos, revertir las utilidades con una concepción diferente a la del capital privado, condujeron a la nacionalización total de la industria. Este proceso, realizado en octubre de 1960, llevó de inmediato a la constitución de las industrias nacionalizadas como empresas consolidadas, integradas con las demás de su rama y las de las otras industrias.

LA REFORMA AGRARIA: RUPTURA DEL CUELLO DE BOTELLA

Es, sin duda, la primera ley de reforma agraria, dictada el 17 de mayo de 1959 en el corazón de la Sierra Maestra, la medida revolucionaria básica de los primeros años de ejercicio del poder revolucionario. El primer golpe a la estructura del subdesarrollo fue aplicado al latifundio, la otra cara de la dependencia de la economía cubana respecto al exterior. La ruptura del esquema monocultivador; el aprovechamiento integral del suelo; la puesta de grandes extensiones de tierras incultivadas por los terratenientes, en situación de producir en mejores condiciones; la liquidación del minifundio —donde los pequeños campesinos subsistían incapaces de superar las condiciones de superexplotación—, fueron los objetivos de esta reforma. Al mismo tiempo, la ley, resumen de las aspiraciones de decenios del campesinado cubano, consagrada —inclusive jurídicamente— en la Constitución de 1940 que condenaba el latifundio, permitía ampliar de manera notoria el mercado del proyectado desarrollo industrial, impensable para los hasta entonces vigentes niveles de consumo de las masas campesinas. Estas consideraciones del economista José Acosta ("Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo", "Economía y Desarrollo", N° 20), se completan con otro juicio de no menor importancia: "Un elemento indispensable para cualquier proceso de industrialización, como sólida base del progreso material de la sociedad, consiste en la amplitud y fortaleza de la base de materias primas. Todas las industrias elaboradoras de bienes de consumo dependen en una u otra medida de la agricultura o de la importación; aquí aparece el papel del sector agropecuario en el empeño de sustituir importaciones y aliviar la presión sobre el sector externo motivada por el crecimiento de la acumulación de donde se impone el desarrollo —y en nuestro caso, prácticamente creación— de una base de materias primas".

La primera ley de reforma agraria limitó la propiedad a una extensión máxima de 400 Ha. Los campesinos que no poseían tierras y trabajaban las ajenas bajo la condición de arrendatario, aparcerero o colono, recibieron una extensión máxima de 26 Ha. en forma gratuita. Los que cultivaban parcelas mayores a 26 Ha. pero menores a 67, recibían, a través de la venta forzosa del antiguo propietario, las tierras necesarias para completar esa extensión. Las grandes fincas sujetas a cultivos extensivos, donde la in-

mensa mayoría de los trabajadores agrícolas eran obreros y no campesinos, fueron conservadas como grandes unidades productivas, bajo la forma de cooperativas. Para los arrendatarios, subarrendatarios, colonos que estuvieran asentados en áreas

superiores a 5 caballerías (unas 70 Has.), pero inferiores a 30 caballerías (400 Ha.) se prescindía del mecanismo de expropiación estatal y posterior distribución. Se autorizaba en este caso la compra por parte de los tenedores.

Propiedad de la tierra en 1959

(Antes de la primera ley de reforma agraria)

Tamaño de las fincas	Nº de fincas	Superficie en Ha.
Hasta 67 Ha.	28.735	632.388,6 *
De 67 Ha. a 134 Ha.	4.929	487.544,4
De 134 a 268 Ha.	3.274	645.331,1
De 268 a 402 Ha.	1.549	522.398,7
Más de 402 Ha.	3.597	5.772.571,6

(INRA. dpto. legal, citado por José Acosta)

(Después de la primera ley de reforma agraria)

Tamaño de las fincas	Nº de fincas	Superficie en Ha.
Hasta 67 Ha.	154.703	2.400.000
De 67 a 134 Ha.	6.062	600.000
De 134 a 268 Ha.	3.105	610.000
De 268 a 402 Ha.	1.456	492.000
Más de 402 Ha.	592	380.000

(Censo ganadero de 1961 "Cuba Socialista" N° 21, citado por J. Acosta)

Luego de la aplicación de la ley de reforma agraria, la estructura del sector quedó constituida por dos grandes grupos: un sector cooperativo y un sector privado. En el cooperativo coexistían los secotres surgidos de los grandes latifundios (cañeros y ganaderos) y la unión de pequeños campesinos privados organizados en la perspectiva más clásica de este tipo de asociación. El privado agrupaba tanto a los campesinos pequeños y medios, como a los campesinos ricos y a los ex terratenientes.

Las cooperativas establecidas sobre grandes latifundios cañeros y ganaderos tuvieron características muy peculiares. La masa de los trabajadores estaba compuesta por obreros agrícolas. Este hecho se combinó con la escasa cantidad de cuadros técnicos y administrativos necesarios para la marcha de estos establecimientos. La necesidad de realizar inversiones cuantiosas para mejorar la productividad, se unió a las dos causas anteriores y favoreció la modificación del status jurídico. Así fue que la mayoría de estas cooperativas pasaron rápidamente a integrarse directamente en el sector estatal. En el caso de las fincas ganaderas este hecho se combinaba con la escasa densidad y dispersión de los obreros por las características de esta producción. Tampoco la cooperativa cañera se comportó como un organismo clásico del rubro. Por el tipo de trabajo desarrollado, la concentración de los trabajadores, las tareas desempeñadas en la ciudad por los cortadores el resto del año encuadrados como obreros, aquí tampoco se

dio la posibilidad de constitución de una cooperativa en el sentido clásico. El Estado debió, desde sus inicios subvencionarlas, lo que determinó, junto a las otras causas mencionadas, su incorporación al sector de fincas estatales.

Los inconvenientes con los que tropezó la agricultura cubana en esos primeros años fueron de diverso tipo y superados en un plazo relativamente largo. En primer lugar se planteó, como para las demás áreas de la economía, la existencia de un feroz bloqueo. A este hecho, se sumó la inexistencia de cuadros preparados para la gigantesca revolución agrícola en puertas: la huida del país de los propietarios y de la mayoría de los pocos técnicos agropecuarios, redujo al mínimo la cantidad de recursos humanos cualificados.

Por otra parte, se generó en esa primera parte del proceso, una errónea política relativa al azúcar. Se produjo lo que Fidel llamó "cierta especie de alergia contra la caña".

La diversificación de la producción en cada una de las unidades agropecuarias —y no en términos nacionales— ocasionó una baja en la producción. Al mismo tiempo, se produjo el ataque de los factores naturales que incidieron en el crecimiento de la producción. La sequía, para la cual no se contaba con un adecuado sistema de diques y presas dirigido al almacenamiento de agua, aumentó las dificultades. Sin embargo, se verificó el crecimiento de la producción agrícola en casi todas las ramas, desmin-

tiendo las clásicas afirmaciones sobre el desbarajuste inevitable del proceso productivo en sistemas agrarios sometidos a reformas en la tenencia de tierras:

Valor de la producción agropecuaria en relación con 1954-58					
1954-58	1959	1960	1961		(%)
100	119	123	129		
Crecimiento de la producción agropecuaria en 1959-61 sobre el promedio 54-58					
Cañera	No-cañera	Ganadería	Silvicultura	Pesca	TOTAL
20,2	20,4	27,8	318,7	82,2	25,4
					(%)

Al mismo tiempo, la Revolución se dirigió a quebrar con una política de pleno empleo, una de las lacras sociales más enquistadas en la vida económica nacional: la existencia de una reserva permanente de desocupados. Esta había sido una condición indispensable para la obtención de mano de obra barata para la zafra, de acuerdo a los patrones capitalistas seguidos por los monopolios. Esta política desapareció junto a los monopolios.

De 1958 a 1962, el crecimiento de la fuerza de trabajo en todo el país fue del 9%, en tanto que el empleo aumentaba en un 38%. En la construcción (179%) y el sector agropecuario (153%), se registraron los índices más altos. En el sector de la construcción se verificó un alza notable al calor del incremento en las obras públicas, escuelas, hospitales y viviendas. Para satisfacer las necesidades de este último rubro debió apelarse a partir de 1972 a la formación de micro-brigadas de trabajo voluntario, constituidas a partir de los centros de producción y servicios, para colaborar en la reducción del déficit habitacional. En este sector, como en el conjunto de la economía se sigue tropezando todavía con la carencia de mano de obra. La apelación a la mujer para que se incorpore al trabajo, incentivada especialmente a partir del segundo congreso de la Federación de Mujeres Cubanas —diciembre de 1974— ha sido particularmente intensa para quebrar ese déficit.

LA EVOLUCION DEL SECTOR INDUSTRIAL

Al desarrollarse la intensa política de nacionalizaciones emprendida por el gobierno revolucionario desde 1959, con la aplicación de diversas leyes (la de bienes malversados, las intervenciones a empresas por sabotaje a la producción, la estatización del capital extranjero y la nacionalización de los capitalistas nacionales), en 1962 el 90 por ciento de la industria estaba en manos del Estado. En el sector podían distinguirse tres áreas fundamentales: la integrada por la

industria del azúcar y el tabaco, que producía para la exportación y estaba en manos del capital extranjero; la de producción de bienes de consumo y de otros insumos para el mercado interno protegido por una buena disposición arancelaria, con un nivel relativamente bueno de equipamiento industrial; finalmente, la existencia de un tercer sector de características artesanales o semi-artesanales, con mano de obra poco especializada.

En los años de 1959 a 1964, la industria cubana sufrió los males generales que aquejaron al conjunto de la economía. En primer lugar, la ausencia de técnicos y cuadros provocó la desorganización de la producción, carencia superada gradualmente con la promoción de técnicos y cuadros que llenaron el hueco dejado por los técnicos burgueses y neocoloniales. En segundo lugar, se mantenía la gran dependencia de esa industria del sector externo para su abastecimiento de materias primas. En tercer lugar, se produjo la disminución de la producción azucarera en los años 1961-1963, lo que generó una reducción en la capacidad del sector externo para importar aquellos suministros.

Sin embargo, pese a las enormes dificultades de esa época, diversos índices industriales fueron superados por las empresas nacionalizadas: la producción textil de fibras suaves creció de 60 millones (año 1957) a 100 millones de metros cuadrados en 1964; la de cobalto y sulfuro de níquel en la planta de Moa, aumentó de 1.555 toneladas en 1960 a 11.201 en 1966; la elaboración de acero de 1961 a 1965 fue de 285.000 toneladas contra 120.000 producidas en los cuatro años anteriores al triunfo de la Revolución; la producción de cemento, que de 1954 al 58 fue de 2,9 millones de toneladas, creció de 1961-65 hasta 4,1 millones de toneladas.

LA SEGUNDA LEY DE REFORMA AGRARIA

En octubre de 1963, el gobierno revolucionario produce una medida de singular

importancia en relación con la evolución del sector agrícola: dicta una segunda ley de reforma agraria que expropia a un conjunto de 10.000 tenedores de tierras, burgueses agrarios y ex terratenientes. En los momentos de gran agudización de la lucha de clases, estos sectores procedían a colaborar abiertamente con las rebeliones que organizaba el imperialismo trabajando sobre las contradicciones campesinas. Seis mil de estos propietarios disponían de extensiones entre 67 y 134 Ha. y acaparaban un total de 600.000 Ha. Otros 3 mil reunían, en explotaciones fluctuantes comprendidas entre 134 y 268, unas 610.000 Ha. A partir de esta drástica medida, el total de tierras en poder del Estado fue del 70 por ciento del área total y de un 65% del área agrícola. Al mismo tiempo, se comenzó a incrementar la tendencia asociativa del campesinado a través de su integración en diversos tipos de cooperativas y en la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños).

Fue en este periodo en que se definieron políticas muy precisas para el desarrollo agrario. Como la agricultura había sido del tipo de "plantación", se habían cultivado grandes extensiones de tierra con poca población. La mano de obra era escasa. La creación de elementos de infraestructura en este sector, la construcción de las Fuerzas

Armadas Revolucionarias (FAR) con su demanda numerosa de jóvenes y la migración a las ciudades, disminuyeron el volumen de recursos humanos. La introducción de nuevos cultivos llevó — necesariamente — a la formación de nuevos cuadros. Al mismo tiempo, la mecanización y fertilización intensiva fueron utilizadas para reemplazar ese déficit de mano de obra.

Es también en este periodo que la Revolución define su estrategia de desarrollo: se apoya en el sector agropecuario para basar el crecimiento industrial. Así es que la agricultura toma la delantera en el terreno de las inversiones a partir de 1964: cuadro a

Junto a este viraje se produce un giro radical en la estructura del comercio exterior. Frente a la brutal estrategia imperialista del bloqueo, la respuesta cubana consistió en el reemplazo de sus compradores y vendedores, incrementando de manera decisiva su relación con los países socialistas: cuadro b

Al mismo tiempo se comprueba el crecimiento de todos los indicadores globales de la economía, prueba de las victorias de la Revolución pese al dramático proceso del bloqueo y la lógica transición administrativa y productiva del proceso revolucionario:

cuadro c

cuadro a					
Estructura de la inversión por sector					
	1963	1964	1965	1966	(%)
Agropecuaria...	24,3	30,5	40,4	40,4	
Industrial.....	31,6	29,1	18,1	16,7	
Construcción....	5,8	4,6	3,8	2,2	
Transporte.....	8,6	7,6	10,8	13,3	

(Fuente: Boletín Estadístico JUCEPLAN 1966, citado por J. Acosta en E y D N° 20)

cuadro b								
Comercio cubano con el campo socialista. Por ciento relativo al total								
	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Total países soc.	2,2	24,3	73,3	82,0	67,4	59,2	78,2	81,4
URSS	2,0	17,1	53,4	59,9	49,6	45,0	61,1	62,8

cuadro c					
Indicadores globales de la economía					
	1962	1963	1964	1965	1966
Producto Bruto	3.698,2	3.736,7	4.074,6	4.136,5	3.985,5
Ingreso Nacional	3.509,5	3.544,2	3.856,6	3.882,2	3.727,4
Consumo per cápita	352,0	367,0	374,0	378,0	355,0

EL PERIODO 1966 - 1972

En este lapso la estrategia de desarrollo agro-industrial se despliega de manera

vigorosa. Se trata de establecer las bases del crecimiento a partir de un proceso de industrialización apoyado en la explotación de todas las posibilidades brindadas por el



El nuevo barrio obrero de Alamar, en La Habana

sector agrario. En este sentido, se canaliza la tasa más alta de inversiones hacia el sector agropecuario. En tanto, en el sector industrial, las mismas van dirigidas a programas directamente vinculados con la producción agraria.

La tecnología agropecuaria da un salto notorio en el periodo. Esta evolución se puede constatar a través del crecimiento en el volumen de equipos, fertilizantes y herbicidas. La importación de tractores con rueda de goma crece de 6.764 unidades de 1965 a 8.370 en 1970 y la existencia de fertilizantes aumenta de 500.600 toneladas en 1965 a 1.068.000 en 1971. El esfuerzo fundamental se pone entonces en un incremento en la elevación de la producción azucarera, cuya principal meta se puso en la obtención de 10 millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970.

Diversos factores incidieron en la imposibilidad de cumplir con ese objetivo. En primer lugar, la dificultad para reemplazar mano de obra por el equipo mecanizado. A pesar que desde 1966 se venía trabajando en la máquina cortadora automática en asociación con la tecnología soviética, no fue sino varios años después que la solución de este problema comienza a lograrse. En la

actualidad se desarrolla la construcción de la máquina KTP-1 de fabricación soviética. Esta ha logrado un ritmo y capacidad de corte económicamente rentables. Su producción comienza a incrementarse en la URSS y pronto se armará en Cuba, en la planta que se construye en la ciudad de Holguín, Oriente. (Es con este equipo que en 1980 se calcula que de los 350.000 hombres empleados en el corte serán necesarios sólo 50.000). Fue justamente la utilización de una numerosa mano de obra empleada en la caña en 1970, lo que provocó bajas en otros sectores de la agricultura y el conjunto de la economía. Empero, los 8,5 millones de toneladas elaboradas en esta zafra constituyeron un récord para la producción nacional. Aun con este golpe, el conjunto de la agricultura siguió creciendo en términos globales:

Producción bruta. Relación entre 1970-1966

Agricultura cañera ..	2,05
Agricultura no cañera	0,79
Ganadería	0,94
	1,30

(Informe Cuba FAO, 1971)

Las difíciles condiciones en que se desarrolla la agricultura y la ganadería cubanas se revelan dramáticamente en la escasez de agua. Entre 1969 y 1974, el promedio de lluvias en toda la isla ha descendido por debajo de los mínimos límites históricos. El problema de la acumulación y utilización nacional del agua en la agricultura, ha sido uno de los objetivos fundamentales de las obras de infraestructura construidas por la revolución. Se ha incrementado la capacidad de embalse de 27 8 millones de metros cúbicos en 1959 a 2.180 millones en 1970. El área de riego cubre unas 800.000 Has. Esta cifra tiende a aumentar en la medida en que se construyen las obras de regadío, algo retrasadas en relación con las de las presas levantadas.

Por otra parte, el crecimiento de la red de carreteras ha saltado de 5900 kilómetros en 1959 a más de 8100 en 1970, en tanto que los caminos no pavimentados crecieron de 4.200 de aquella fecha a más de 8100 en 1970. Dentro del sector agrícola es el área ganadera la que ha experimentado una evolución más grande en los índices. La masa ganadera ha llegado a 7 millones de cabezas. Las razas F-1 y F-3, cruce de Cebú con razas lecheras Holsteing, cuentan —en el sector estatal— con 780.000 hembras. El número de hembras bajo el plan de inseminación artificial ha pasado el millón de cabezas, atendidas en 19 centros que cuentan con 4500 especialistas.

En el sector agropecuario, constituye el ramo pesquero el caso de incremento sostenido más firme, con alzas constantes en 15 años de desarrollo en su volumen de pro-

ducción. La importancia de éste queda marcada por el hecho de que constituye el cuarto rubro exportable de Cuba, luego del azúcar, níquel y tabaco. Su aparición en el sector exportador constituye un aporte de la Revolución. A pesar de contar con 5700 kilómetros de costas y de su condición insular, Cuba vivió de espaldas al mar durante largos años. El nivel artesanal de la pesca en 1958, que permitía obtener la exigua cantidad de 21.900 toneladas de capturas, creció de manera constante hasta las 150.283 tn. de 1973. Grandes inversiones, como el puerto pesquero de La Habana (el más grande de Latinoamérica), la compra de pesqueros a España y Perú, la fabricación de barcos de ferrocemento en Cuba, la creación de diversas flotas para la pesca en el golfo de México y en el Atlántico sur, la construcción de una red de abasto interno y la formación intensiva de técnicos, modificaron las condiciones del sector.

Un cultivo que ha merecido atención dentro de los planes agrícolas por su importancia en la alimentación popular es el arroz. A partir de 1967, Cuba debió acelerar el crecimiento de la producción debido a las necesidades crecientes de la población. En el desarrollo de este programa no se pudieron combinar armónicamente, en su comienzo, el conjunto de factores intervinientes en el mismo. Sobre todo, esto fue así en lo relativo a la construcción de sistemas de riego y la nivelación del área arrocería. Sin embargo, más allá del incremento de la producción apoyado —fundamentalmente, en los primeros tiempos—, en el crecimiento del área sembrada, éste se dirigió luego al aumento del rendimiento por Ha.

Incremento de la producción arrocería 1966-1971

Años	Siembras (miles de Ha.)	Producción (miles de T.)	Rendimiento T/Ha.
1966.....	31,7	53,3	1,05
1970.....	178,5	261,2	1,46
1971.....	164,4	261,0	1,59

Se prevé que el rendimiento por Ha. en el quinquenio 1971-75 podrá llegar a 3 tn por Ha. En el área de los cítricos se trabaja con la meta de obtener en 1975 alrededor de 80 mil Ha. de nuevas plantaciones así como la elevación de los rendimientos en áreas tradicionales. El sector forestal es otro de los que, como en el caso del pesquero se han conseguido saltos sostenidos y crecientes desde 1959. Baste señalar en este sentido que

en el período 1960-71 se han plantado 550 millones de árboles maderables entre coníferas y planifolias. Se ha logrado una plantación establecida de 330 millones de plantas sobre 150 mil Ha. Desde 1898 hasta 1958, la repoblación se había limitado a 10 millones de plantas. Al mismo tiempo se ha desarrollado un intenso programa de investigaciones forestales que incluye el establecimiento de 50 campos experimentales.

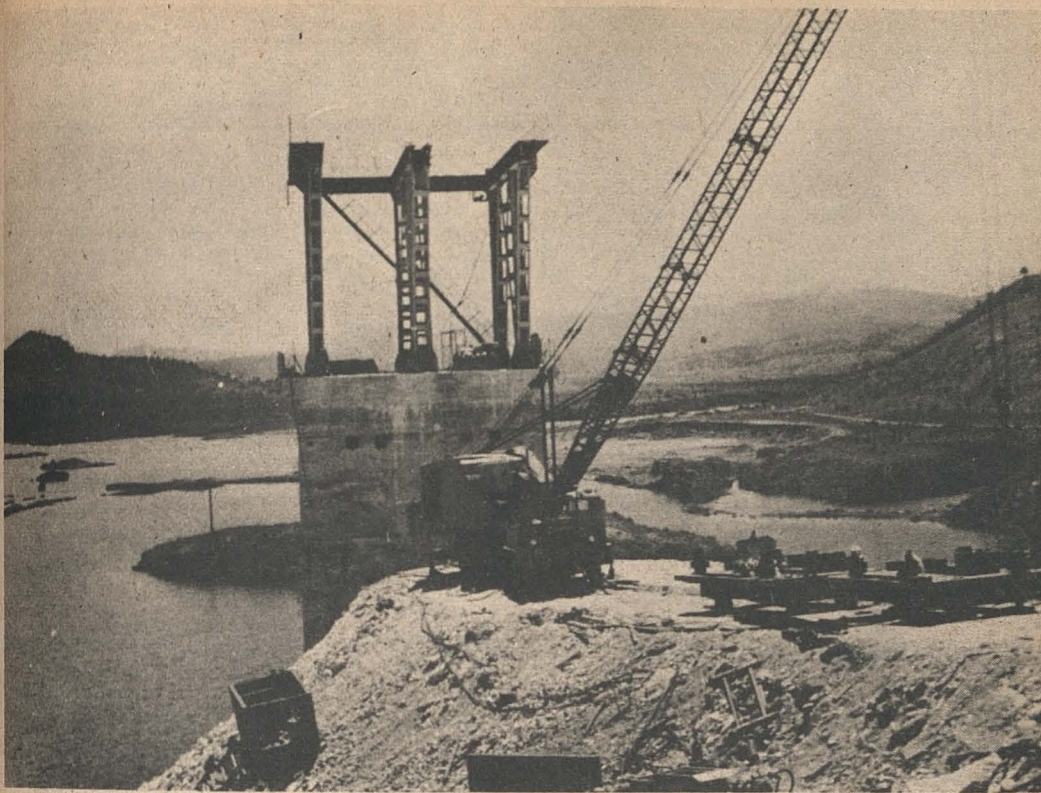


LAS NUEVAS OPCIONES AGRICOLAS

Luego de 15 años de desarrollo revolucionario de la economía, que en Cuba ha querido decir, de desarrollo a partir del campo, la Revolución ha comenzado a buscar la solución de los nuevos problemas que plantea el crecimiento de las necesidades, la lógica declinación del total de áreas destinadas a la agricultura y, por consiguiente, la necesidad de incentivar al máximo la introducción de modernas tecnologías productivas. Además las propias formas de propiedad agrícola establecidas en 1959 y 1963, comienzan a resultar insuficientes para el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este sentido, la política revolucionaria ha sido la de incentivar la incorporación voluntaria del pequeño campesino a los planes estatales. O sea, lograr la entrega de la tierra al Estado y la conversión del pequeño campesino en un obrero agrícola. Los incentivos materiales notorios en este caso, fundamentalmente en el terreno del habitat, han sido intensos y se han combinado con el trabajo político.

Una definición clave para este tema fue aportada por el propio Fidel Castro, al hablar el 17 de mayo de 1974, ante dirigentes e integrantes del propio sector de campesinos pequeños. "Es necesario —dijo entonces— en el futuro pasar a formas superiores de trabajo y producción, sobre todo en los cultivos básicos del país (...) Aquí hay dos caminos que podemos seguir: hay el camino de la integración a planes y hay el camino de la cooperación. Ya es conveniente, al cabo de 15 años de reforma agraria que nuestros campesinos vayan pensando en formas superiores de cooperación, en formas superiores de trabajo (...) La población crece, pero la tierra no crece (...) Cada vez tienen que vivir una cantidad mayor de población en una cantidad menor de tierra. Es necesario que nuestros campesinos piensen mucho en esto y reflexionen mucho sobre eso, para encontrar una respuesta satisfactoria a esta pregunta: ¿Cómo nos la vamos a arreglar para satisfacer esas necesidades? ¿Cuáles van a ser las formas futuras de producción? ¿Cómo nos vamos a asociar y agrupar los campesinos para lograr eso? En definitiva esto es muy importante, porque esto va señalando el camino también en virtud del cual



Embalses hidráulicos: transformaron el campo

irán desapareciendo las diferencias entre campesino y obreros". Pero al mismo tiempo que el primer ministro enunciaba claramente el desafío, mantenía vigente una línea política para la resolución de este complejo problema: "Desde luego, (esto se hará) en un camino progresivo, despacio y en base al principio que hemos establecido que es clave: la voluntariedad. ¡Este principio no podrá ser abandonado jamás!".

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

Al producirse la nacionalización total de la industria (1962), quedaba revelado el carácter unilateral y deformado del desarrollo en este sector, por una parte y las características artesanales o semi artesanales de muchos de sus rubros. Cuatro de las 16 ramas agrupadas en el entonces Ministerio de Industrias (MININD), reunían el 74% de los medios básicos: azúcar (436.400.000 de pesos), petróleo y derivados (178.000.000), electricidad (86.700.000) y minería (51.700.000). En tanto, rubros como la mecánica, alimenticia, goma y plásticos apenas sobrepasaban el 1% y curtidos y cuero y vidrio, cubrían solamente el 0,5 por ciento de los medios básicos. Hoy, todavía, y

como consecuencia del rumbo elegido para el desarrollo, la industria azucarera, tiene importancia clave para la evolución de la industria en su conjunto. El avance de la industria representa en el periodo 1966-71 el 31 por ciento, pero si se excluye la rama azúcar se tiene solamente un 12 por ciento.

Es precisamente en este lapso que se produce el arranque de tres sectores fundamentales: el de la electricidad, los fertilizantes y el cemento. "Al triunfo de la Revolución, la generación de electricidad era de 1795 Kw/h. En 1970, llegó a 3674 Kw./h. En ese mismo lapso, la capacidad instalada pasó de 397 Mw en 1958 a 909 Mw en 1970" (Informe de Cuba a la XVI Conferencia de la FAO en Roma, 1971). Por otra parte, el plan actual de construcciones contempla la instalación de más de 1500 Mw, lo que permitirá triplicar en 1980 la capacidad instalada en 1974. El consumo per capita, será en 1980 superior a 1100 Kw/h contra 665 en 1973 y 308 en 1959. La estructura del consumo de energía en 1980, demostrará el avance de la economía: el insumo industrial alcanzará el 45% del total, contra 25% en 1973 y el 18% en 1958. (Datos de José Luis Beltrán, ministro de la Industria Eléctrica, periódico Granma, 27-enero-1975). Entre los años 1975-1980 serán electrificadas 300.000 viviendas, entre nue-

vas y existentes y la totalidad de las obras agropecuarias y escolares planeadas.

La evolución del sector industrial queda patentizada en las siguientes estadísticas:

Evolución de la producción industrial no azucarera entre 1958 y 1972

Producción	Unidad de medida	Año 1958	Año 1972
Cemento	Miles de toneladas	735,6	1.474,4
Níquel	Miles de toneladas	18,0	36,8
Vidrio (botellas)	Miles de unidades	12	182,1
Fertilizantes mezclados	Miles de toneladas	195,1	620,4
Barras de acero	Miles de toneladas	47	145,1
Industria textil	Miles de metros cuadrados	—	130
Papel y cartón	Miles de toneladas	54,3	103,3
Pulpa de bagazo	Miles de toneladas	—	35
Carburo de calcio	Miles de toneladas	—	6,7
Oxígeno	MMiles de mililitros	2,0	6,4
Acetileno	Miles de mililitros	380	1.289,1
Refrigeradores eléc.	Miles de unidades	—	30,1
Construcciones	Decenas de millones de pesos	227,7	576
(promedio 52-58)			

(Datos: J. Acosta, E. y D. N° 20)

Un empeño particularmente importante lo constituye el sector del níquel. En él se está realizando la modernización de las plantas de Nícaro y Moa expropiadas a los norteamericanos y la construcción de una planta procesadora de 30 mil toneladas en Punta Gorda, todas ellas ubicadas en la provincia de Oriente. Las inversiones en Punta Gorda, solamente, ascienden a un total de 400 millones de pesos. Al mismo tiempo, los millones de toneladas de hierro que quedan en las plantas de níquel podrán ser utilizadas "de una forma u otra en la producción de acero" (discurso de Fidel Castro del 14 de enero de 1975). Allí está insinuada la posibilidad de cooperación en un futuro mercado común del Caribe.

Es necesario observar ahora otro aspecto del proceso de desarrollo de Cuba: el del financiamiento y el aporte tecnológico. El desarrollo de la industria azucarera, el crecimiento de la mecánica, el cemento, la energía eléctrica, la industria pesquera, las grandes inversiones mineras y el crecimiento del transporte, todos ellos prioridades del crecimiento, guardan una estrecha relación con las relaciones económicas entre Cuba y la URSS, y el conjunto del campo socialista agrupado en el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica).

LAS RELACIONES CON EL CAMPO SOCIALISTA Y EL CAME

Desde que el bloqueo norteamericano del petróleo pusiera a Cuba a un paso de la paralización total de su vida industrial, y la

URSS reemplazara el suministro de combustible yanqui, las relaciones económicas entre los dos países han sido estrechas y decisivas para el país del Caribe. Fue en febrero de 1960 cuando, tras la visita de Anastas Mikoyan, canciller soviético, se firmó el primer acuerdo económico entre ambos países: incluyó un crédito URSS por valor de 100 millones de dólares y un convenio sobre circulación de mercancías y pagos. Esta primera etapa ha sido definida así por Carlos Rafael Rodríguez, vice primer ministro del Gobierno cubano: "Lo que primero fue expresión de solidaridad política en una situación de emergencia —el suministro de petróleo, la compra de azúcares cubanos que Estados Unidos se negaba a adquirir y el envío de las primeras armas para nuestra defensa— pasó a ser parte de una colaboración bilateral sistemática" (Revista Bohemia, 21 de junio de 1974).

Siempre de acuerdo con Carlos Rafael Rodríguez, la segunda etapa ("cooperación bilateral sistemática") consistió en "el desarrollo del intercambio comercial, el envío de técnicos y la asistencia financiera y técnica a los programas de desarrollo". Es recién luego de 10 años de vigencia de este tipo de relaciones que Cuba ingresa en el CAME, el 13 de julio de 1972. Es el propio Carlos Rafael Rodríguez quien se formula dos preguntas importantes sobre la "tercera etapa": "¿Fue acertado que Cuba, país que se proponía ya desde 1961 la construcción del socialismo, difiriera en casi 10 años su participación en el CAME?" Y al mismo tiempo: "¿Que se puede esperar del CAME?"



Brigadas de auto-construcción
en acción

En relación con la primera, la respuesta del dirigente cubano habla de la necesidad de que los países menos desarrollados realicen "actividades preparatorias que los pongan en condiciones de aprovechar en toda su extensión los beneficios de la membresía y, al mismo tiempo, eviten que su presencia en el CAME se convierta en un obstáculo que retrase las actividades colectivas de la organización. Ese fue el camino transitado por Cuba."

¿Por qué Cuba está en el CAME? "Vemos nuestra participación en él como un paso de integración económica", responde Rodríguez. Pero realiza al mismo tiempo una reserva de derechos: "Esa integración no la concebíamos en contradicción con aquella otra integración económica con América Latina que resultaba natural por razones de geografía y, también, por razones históricas".

Empero, C.R. Rodríguez señala el "absurdo" de seguir sosteniendo relaciones con el campo socialista sobre la base de "programas de trabajo reducidos a la dimensión de nuestra pequeña isla".

El aprovechamiento de las economías de escala dentro de un marco socialista permite lograr a juicio del alto dirigente de la Revolución Cubana, "una forma de colaboración para el desarrollo que tome en cuenta la necesidad de beneficiar a los países de menor desenvolvimiento industrial". Carlos Rafael Rodríguez ilustra esta teoría con el ejemplo de la explotación del níquel cubano: Cuba no podría hacer frente a las enormes inversiones que su explotación demanda, sin caer en el sometimiento a las transnacionales, y los países del CAME logran "resolver sus necesidades de un metal tan decisivo para el futuro de sus

economías como es éste". (C.R.R.).

Para completar el punto de vista cubano sobre el papel de la colaboración internacional para el desarrollo acerca del principio de la "dependencia de los propios recursos", C.R.R. señala que "Cuba comparte este principio pero no lo interpreta de la misma manera que otros" (...) "Para llenar el vacío que los separa (a los países sub-desarrollados) del desarrollo económico, el esfuerzo propio es una condición necesaria pero no es, sin embargo, una condición suficiente. Hace falta algo más. Hace falta el financiamiento que promueva la transferencia tecnológica. Si los países que se desarrollan contemporáneamente no tienen otro camino que depender de sus propias fuentes de acumulación, si no hay colaboración financiera, su desarrollo será tan lento que, lejos de permitirles alcanzar los niveles comparativos de los países desarrollados esa distancia tenderá a aumentar".

LOS ACUERDOS CUBANO-SOVIETICOS DE 1972

Es en esta línea de desarrollo agro-industrial, respaldada por el peso financiero y tecnológico del campo socialista, que se inscriben los acuerdos económicos firmados entre la Unión Soviética y Cuba, el 23 de diciembre de 1972. Los mismos son de importancia capital para comprender el rumbo del proceso económico cubano. En síntesis, los cinco convenios incluyen dos crediticios, uno de suministros mutuos entre 1973 y 1975, un cuarto de colaboración económica y técnica y el quinto referido a los precios a pagar por las ventas del azúcar y el níquel cubanos a la URSS.



Por los convenios crediticios, la URSS transfiere el pago de las deudas contraídas por Cuba desde el comienzo de la Revolución hasta enero de 1973. Todas esas deudas comenzarán a pagarse a partir del año 1986, durante un período de 25 años y sin abonar ningún interés. Al mismo tiempo concede créditos para el financiamiento del desequilibrio comercial entre ambos países debido a que las importaciones que Cuba recibe de la URSS son superiores al suministro de mercaderías cubanas. El referente a los precios del azúcar y níquel fija un precio de 11 centavos de dólar la libra para el primero de los productos y unos 5 mil dólares por tonelada para el segundo. El precio fijado al azúcar estaba en el momento de la firma del acuerdo 4 centavos arriba del vigente en el mercado internacional. (Actualmente oscila alrededor de los 29 centavos la libra en el marco de un impresionante proceso de alza). En cuanto al níquel, la suma fijada supera la vigente en el mercado internacional que gira en el promedio de los últimos años entre los 2 mil y tres mil dólares la tonelada.

En cuanto a los proyectos de asistencia técnica, incluyen un total de 26 grandes obras y fábricas, cuyo valor total será de unos 300 millones de pesos cubanos. Su valor se distribuye aproximadamente así: industria textil, 81 millones; industria del níquel, 52 millones; transporte ferroviario (ferrocarril La Habana-Santiago, modernización), 35 millones; talleres automotrices, 10 millones; prospección geológica (que incluye búsqueda de petróleo), 15 millones; complejo metalúrgico de Punta Gorda, 15 millones. En los convenios se incluye la elaboración de un proyecto técnico para la construcción de un puerto para super-petroleros.

El gobierno cubano calificó, por boca de su primer ministro a estos acuerdos como "una forma verdaderamente ideal, una forma ejemplar, de relaciones económicas entre un país industrializado y un país pobre y subdesarrollado como es nuestro país".

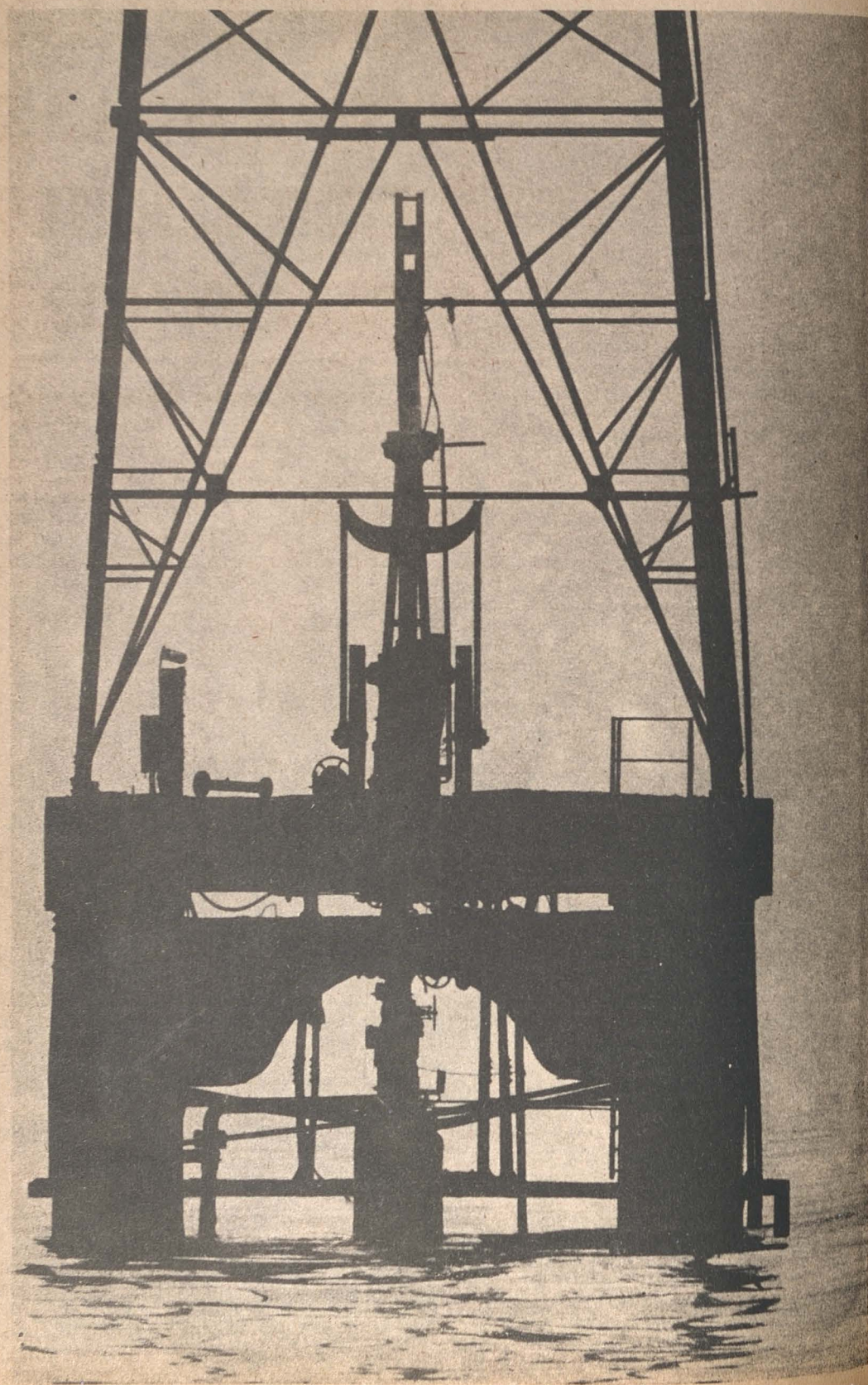
Pero al mismo tiempo, en el mismo mensaje al pueblo en el que explicaba el sentido de estos acuerdos, apuntaba Fidel Castro: "No quieren decir estos convenios, que nosotros hemos enumerado, que el camino del desarrollo de Cuba sea un camino fácil. No habrá camino fácil para el desarrollo de ningún país. Otros países pueden contar con recursos fáciles: el caso de los países petroleros. Hay países que tienen verdaderos mares de petróleo en el subsuelo aunque desgraciadamente para los pueblos de muchos de esos países que poseen recursos naturales, están en manos, en muchos casos, de compañías imperialistas, que son las que extraen las ganancias fun-

damentales. No habrá camino fácil para el desarrollo de ningún país, ni tampoco —por supuesto— habrá caminos fáciles para nosotros”. Y agregaba, como programa para los años inmediatos: “Lo alcanzado nos señala a todos el deber de seguir marchando por el camino del esfuerzo en los años futuros, de seguir luchando por la productividad del trabajo, por la eficiencia, para desarrollar rigurosamente los controles, desarrollar rigurosamente la contabilidad de nuestras actividades económicas, desarrollar la conciencia de la necesidad del ahorro, del ahorro en todos los aspectos y de los mantenimientos y del cuidado de nuestros equipos productivos”.

Este énfasis por el auge de la productividad, la optimización de los recursos, la contabilidad de los gastos y la priorización rigurosa de los objetivos en búsqueda de la máxima eficiencia, es el marco en el que la economía cubana después de haber crecido entre 1970 al 73 un 26%, se apresta a desarrollar su Primer Plan Quinquenal. Este cubrirá el lapso comprendido entre 1976 y 1980 y aspira a generar un crecimiento del 6% anual. El modelo elaborado por la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y aprobado por la dirección del partido Comunista cubano, está sometido al proceso de “desagregación”, o sea la discusión regional y sectorial en todos los niveles de la economía por asambleas de trabajadores, para su corrección y definitiva aprobación.

No es de ningún modo casual, que este proceso se dé en el año en el que se ha comenzado a elaborar el proyecto de Constitución para el Estado Socialista, y en el que se celebrará —durante el mes de octubre— el primer congreso del PCC. El proceso de organización del nuevo Estado, en el que la experiencia del Poder Popular, instaurado en la provincia de Matanzas, es un banco de pruebas, supone una condición para el gran salto adelante de la economía cubana en el quinquenio. Esta institucionalización, que se propone organizativa y descentralizadora, revela al interior la fortaleza de la Revolución. Al exterior, esa solidez se manifiesta en el florecimiento de las relaciones internacionales cubanas, como en caso mencionado al comienzo de esta nota de los convenios recientemente firmados con España y Francia, el establecimiento de relaciones diplomáticas con numerosos países de América Latina, en suma, el fin, la derrota estrepitosa del bloqueo. El incesante y dificultoso proceso de desarrollo económico, ha sido una de las causas, entre otras de orden más general, del fracaso de aquella barrera imperialista. Su consecuencia, para América Latina, será sin duda un renovado aporte al proceso de la revolución anti-imperialista en el Continente.





VENEZUELA

LA HORA DE LAS

REIVINDICACIONES

NACIONALES

por David Monteverde

"La fortuna elige a veces medios completamente nuevos para hacer sentir su poder a aquellos que la habían olvidado"

SENECA, Epístolas a Lucilio.

En la presente nota, Enrique David Monteverde, corresponsal de la Agencia Interpress en Venezuela y nuestro colaborador, hace un análisis de la realidad de ese país y de la proyección del modelo político que adoptaron sus actuales gobernantes.

El trabajo de Monteverde es un valioso aporte al conocimiento del proceso venezolano, que despierta un natural interés latinoamericano.

Si, como quiere entenderlo y explicarlo una línea de interpretación histórica muy en boga, el sino de los tiempos para los países tributarios de los imperialismos reconoce dos instancias fundamentales —liberación nacional y subsiguientemente revolución intrasocial— Venezuela ha entrado a recorrer la primera, tortuosa y decisiva fase de su realización plena como entidad nacional.

La especulación histórico-política y sobre todo el testimonio concluyente de la realidad prueban que desde una perspectiva actual los procesos de independencia formal, en algunos casos (como precisamente el venezolano) trabajosamente conseguidos a comienzos del siglo pasando, son apenas la prehistoria de estas naciones en tanto proyectos rápidamente formulados y largamente postergados por las condiciones en

que se han desenvuelto las hegemonías en el orbe.

El ejemplo venezolano ilustra patéticamente sobre esta turbia historia de despojos y frustraciones, hasta el punto que por un instante cae el observador en la tentación de explicar el devenir de la Historia por el artificioso capricho y las locas cabriolas del Destino, que eligió precisamente a la patria chica del formidable Simón Bolívar para emplazar el modelo más sólido y por lo tanto peligroso de sujeción estructural al imperio norteamericano.

Tal vez un solo dato de la realidad sirva para presentar en su gigantesca, monstruosa magnitud, el fenómeno del neocolonialismo que azotó a éste país durante toda su "historia contemporánea". Entrada la segunda mitad del siglo pasado, cuando en Estados

Unidos de Norteamérica estalla la fiebre de la explotación petrolera, el joven empresario John D. Rockefeller se convierte en "mayorista" de una multitud de pequeños productores de Nueva Jersey, comprando sus "aceites" a razón de 22 dólares el barril (de 168 litros) para revenderlo como crudo o como derivados, mediando una "rockefelleriana" utilidad que se supone no fue inferior al 40%. El más simple cálculo arroja que el precio de realización —o precio efectivo de venta— del petróleo era a mediados del siglo pasado de 31 dólares por barril. Pues bien: a partir de 1923 Venezuela comienza a exportar un promedio de casi dos millones de barriles diarios de petróleo, recibiendo por todo pago y compensación un promedio de 0,54 centavos de dólares por barril.

Aun en el generoso —para el imperialismo— supuesto de tomar el "precio Rockefeller" como referencia, se puede concluir lo siguiente: Venezuela ha exportado en medio siglo de explotación petrolera unos 34 mil millones de barriles, y al cobrar cuando menos un precio de 15 dólares inferior al real, resulta que ha contribuido a financiar la prosperidad de las metrópolis consumidoras con unos 425 mil millones de dólares (u\$s 425.000.000.000), esto es, casi diez veces más que los ingresos totales del Fisco Nacional desde la Independencia hasta la fecha. Esto desde luego, sin siquiera ponderar el valor real de los dólares que dejó de recibir en las décadas pasadas, que nada tienen que ver con los erosionados y alicaídos "verdes" actuales.

Con todo y su potencialidad reveladora, este dato es apenas una cara del prisma, una parte —tal vez la cuantitativamente más impresionante— de la realidad total que es infinitamente más escabrosa y reconoce aristas como las siguientes:

— El proceso de "petrolización" de la economía nacional sumado a la consiguiente transculturización, indujo al abandono de centenarios hábitos productivos, particularmente ligados al trabajo agrícola y a las artesanías, pero sin ofrecer generación alternativa de empleo por cuanto la industria petrolera nunca generó más de 25.000 empleos en total.

— desató una crisis de migraciones caóticas desde el interior a las ciudades o desde el resto del país a las zonas petroleras, dando al país una tendencia macrocefálica tan antihistórica como antifuncional.

— necesitando el imperialismo el reciclaje acelerado de las divisas que erogó en "pago" de sus importaciones petroleras, en complicidad o ante la indiferencia de los sucesivos gobiernos locales, urdió y montó para Venezuela una insaciable estructura de

consumos suntuarios de tal manera que el pago de importaciones directas, materias primas, royalties, derechos de marca, remisión de amortizaciones y utilidades, etc. representaron anualmente para Venezuela, una erogación global igual o superior a las rentas que obtenía por la venta de hidrocarburos. En otras palabras, el imperialismo "prestó" a Venezuela la disponibilidad atada de cierta masa de divisas que sólo pasaban un corto tiempo aquí para volver a su origen por la vía de los pagos ya consignados. El ex ministro de Minas e Hidrocarburos, Juan Pablo Pérez Alfonzo, ironizó hace un tiempo sobre este ardid señalando: "se nos condena a comprar bagatelas y a contratar cotorras de televisión".

— al advertir que el esquema original de sujeción se estaba agotando, el imperialismo admite y hasta cierto punto promueve el desarrollo de un proceso substitutivo de importaciones, que aparentemente habría de echar las bases de una industria nacional. Sin embargo, el proceso nace desnaturalizado por cuanto en la práctica lo que se monta es una red local de ensamblaje y armado de partes de automóviles, modelos y diseños importados (por supuesto, norteamericanos), de tal forma que la "substitución" no es tal, o en todo caso, apenas una substitución aparente, puesto que de ahí en más, en lugar de manufacturas acabadas lo que se habría de importar eran partes listas para el montaje y el estampado de la paradójal etiqueta: "made in Venezuela".

UN DOCUMENTO DE ANTOLOGIA

Previnendo cualquier "aventura" nacionalista, el Imperio consagra esa corriente comercial de intercambio bidireccional mediante un documento de antología: el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Estados Unidos y Venezuela, órgano en virtud del cual USA puede introducir al mercado venezolano, sin gravámenes tributarios de ninguna especie, automóviles, maquinarias, repuestos, productos agrícola-ganaderos, artefactos del hogar, matrices industriales, materias primas y productos químicos y farmacéuticos, vestimenta, calzado y otra larga lista de items... a cambio de lo cual Venezuela puede introducir recíprocamente a USA orquídeas, fibra de soja, frutos tropicales sin procesar y aves tropicales para zoológicos y parques de recreación. El Tratado rige desde 1935, recién fue parcialmente modificado en 1952 y denunciado por Venezuela el 31 de diciembre de 1973.

En este contexto, apenas modificado en cinco décadas, se produce la eclosión de la

crisis energética como consecuencia del embargo petrolero árabe a los países industrializados de Occidente, hito que marca aproximadamente la emergencia de las contradicciones más agudas que se debatían en el seno de la sociedad venezolana y una notable reacción por parte de Acción Democrática, partido que indudablemente continúa expresando a las mayorías nacionales, y particularmente de quien es en la actualidad el más coherente de sus dirigentes: el presidente Carlos Andrés Pérez.

Independientemente de las razones que determinaron su triunfo electoral —estimado, por lo demás, sorprendente en razón de la ventaja que obtuvo sobre su adversario Lorenzo Fernández, del partido Demócrata Cristiano Copei— Carlos Andrés Pérez llega al gobierno enarcanado en un proceso de reformas reivindicativas que, en rigor, había sido parcialmente impulsado por su antecesor Rafael Caldera. La "divisoria de las aguas" en el proceso de independencia económica se ubica en una iniciativa clave: la decisión de revertir la propiedad de bienes y equipos de la industria petrolera transfiriéndola de los consorcios transnacionales (Exxon, Shell, Cities Service, Mobil Oil, etc.) al Estado. La propuesta surge del Parlamento a comienzos de 1972 y se propone adelantar la nacionalización de la industria que, en principio, debía operar hacia 1983, al vencimiento de los contratos de concesión actualmente vigentes.

Contemporáneamente a la emergencia de este movimiento de opinión —con anterioridad, según sus allegados— el candidato presidencial Carlos Andrés Pérez levantó un programa de gobierno que con ajustada sintaxis puede ser definido como de capitalismo nacional y social.

De formación y militancia socialdemócrata, Pérez cree en una vía progresiva y concertada hacia un modelo de sociedad pluralista y humanista, dentro del marco del sistema capitalista, aunque advierte contra las deformaciones del estado liberal que conducen al exabrupto de las prácticas imperialistas.

Desde que asumió el gobierno, no ha desperdiciado oportunidad de advertir al empresariado nacional que en Venezuela se impone una radical y urgente democratización del poder económico para revertir el agudo proceso de concentración capitalista que incesantemente ensancha el abismo entre una infima oligarquía exageradamente enriquecida y las mayorías nacionales correlativamente pauperizadas. "Esta es la última oportunidad que tiene la democracia para impulsar ese proceso de equilibrio —se-



Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela

ñala— porque de lo contrario las tensiones derivarán en conflictos que fácilmente desbordarán el marco de la legalidad democrática para sumir a la Nación en cualquier variante azarosa de autoritarismo".

LA PROPUESTA SOCIAL DEMOCRATA

Carlos Andrés Pérez, junto a López Michelsen en Colombia y Daniel Oduber en Costa Rica levantan para sus respectivos países —y aunque lo nieguen, en la coincidencia está implícito un "modelo" regional— una propuesta socialdemócrata inspirada en los moldes que acuñó hace varias décadas el liberalismo filoizquierdizante. Este tipo de movimientos, (en los que acaso podrían inscribirse partidos como la Unión Cívica Radical de Argentina, algún sector del coloradismo uruguayo, el radicalismo chileno, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, el aprismo peruano, Acción Democrática y Unión Republicana Democrática de Venezuela, el Partido Revolucionario Institucional de México) emergieron como corrientes agraristas de signo reivindicativo en lo social y tenuemente nacionalistas en lo

internacional, pero básicamente signadas por el aliento reformista de la socialdemocracia europea enquistada en la Segunda Internacional.

Con diversa suerte y aptitud, estos movimientos lograron la instauración en Latinoamérica de regímenes democráticos burgueses o "mediocráticos", en sustitución de los viejos partidos conservadores que por espacio de casi un siglo constituyeron el instrumento de poder de las viejas oligarquias terratenientes sostenedoras y sufrutuarías de estados agrarios semif feudales. Los movimientos socialdemócratas, sin embargo, agotaron su rol antes de consolidarse en los diversos países como opciones históricas reales (en parte por la dura hipoteca que sobrellevaron al no poder arrojar el lastre europeizante e ideologizante que los segregó de las inmensas mayorías nacionales), abriendo un ancho cauce para la aparición de ese fenómeno autóctono que fue el populismo.

La nueva generación socialdemócrata — de la que Pérez y López Michelsen son exponentes arquetípicos — postula de alguna manera un "retorno a las fuentes", aunque poniendo ahora acento en la necesidad de concluir orgánicamente los procesos de liberación nacional, esto es, de alcanzar la independencia económica. El proyecto, tal como lo formulan, pasa por la conformación de una estrecha alianza entre la clase trabajadora organizada (sindicalizada) y la burguesía nacional y de ahí que el esquema económico coyuntural incluya tanto la renacionalización de los sectores más dinámicos y rentables de la producción y los servicios como una optimización de la redistribución interna de la renta, condiciones ambas irremplazables para la formulación de una estrategia verdaderamente "nacional".

No es otro el sentido de las medidas que se apresta a implementar el gobierno de Caracas: reversión de la industria petrolera, nacionalización de la industria del hierro, "venezolanización" de sectores económicos claves como el siderúrgico, las comunicaciones, las industrias energético-eléctricas y láctea, etc.

Con ser coherente, la estrategia no deja de confrontar sus graves riesgos. "Los mangos no están bajitos", para decirlo con una pintoresca frase de Rómulo Betancourt, padre político de Carlos Andrés Pérez y primer factotum de la socialdemocracia criolla, cuya estrella política se opacó justamente para dar paso al naciente prestigio del actual Presidente.

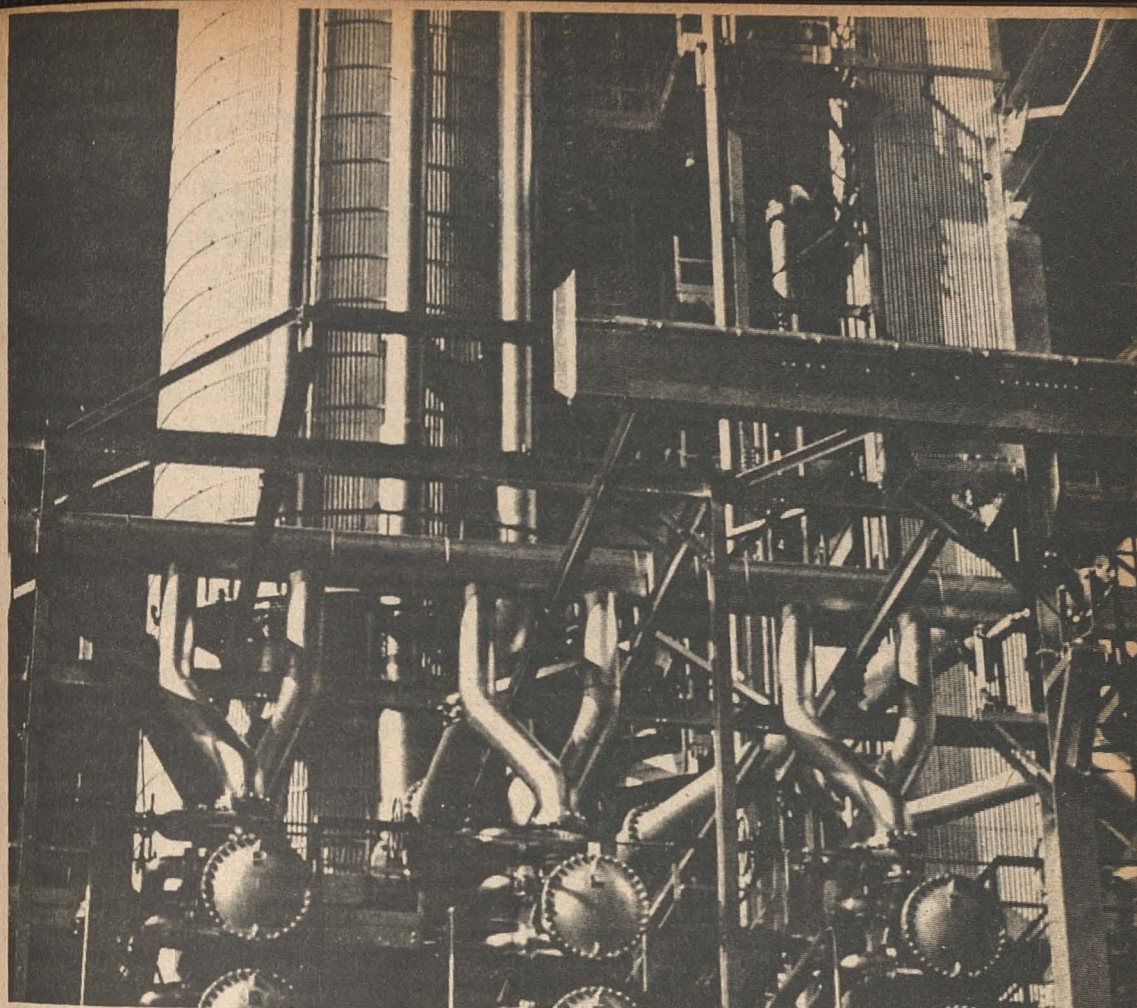
VENEZUELA EN LA MIRA

Por una multitud de razones estructurales y coyunturales, el intento reformista actual encuentra obstrucciones de signo mayor. El ser Venezuela el principal exportador petrolero del hemisferio, por un lado la crisis energética — y la consecuente elevación de los precios — le permite una rápida acumulación primaria de capital para financiar su despegue industrial autónomo, pero a la vez hace extremadamente vulnerable al país al enfrentarlo objetiva y rudamente con el interés vital de los centros mundiales de poder. Sencillamente, la crisis energética coloca a Venezuela en la mira de la acción concertada de los imperialismos que pugnan por frenar el creciente movimiento de los países pobres para reivindicar el valor de sus exportaciones. Recientemente, el propio presidente norteamericano Gerald Ford advirtió que Estados Unidos está colmando su cuota de paciencia y considera seriamente la posibilidad de adoptar represalias que van desde un cerco alimenticio hasta una intervención armada a sus proveedores discolos. Obviamente, Ford — aunque no lo mencione expresamente — no deja de considerar la viabilidad de una "operación de inteligencia" similar a la que su antecesor autorizó o encubrió para liquidar el gobierno "discolo" de Salvador Allende en Chile. Venezuela no ignora eso y el gobierno de Pérez no oculta el desasosiego que le produce caminar por una cornisa.

Por otro lado, el empresariado nacional — elemento clave para la ejecución del plan — no reacciona o reacciona tardía y confusamente a los estímulos oficiales para que se encaramen en la ola reformista y asuma un rol activo en el nuevo esquema económico. Más bien, el gran empresariado — nucleado en la central Fedecámaras — resiste el intento innovador aferrándose desesperadamente al actual status operativo multimportador que de hecho lo convierte en un simple agente de reventas, estupidamente remunerado.

Medio siglo de sucursalización absoluta con respecto a las grandes corporaciones internacionales que han dominado el mercado local a su antojo, han estrangulado la capacidad de gestión de esta plutocracia criolla, inhibida para la auténtica tarea productiva y fatalmente condenada a medrar en las sombras de un esquema económico antinacional.

Finalmente, es imposible dejar de computar un dato de enorme trascendencia sobre el cual regresa machaconamente el presi-



dente Pérez cada vez que plantea a la Nación la magnitud del desafío histórico que tiene planteado: se refiere a la psicología facilista y paralizante que ha creado en todo el organismo social el uso incontrolado de recursos provenientes de la liquidación del petróleo. Venezuela, que hasta comienzos del siglo XX era una Nación eminentemente agrícola, austera y esforzada se encuentra en 1975 con que su producto pecuario en general es insuficiente para abastecer el mercado interno, su sector fabril en conjunto ocupa no más de 230.000 personas (sobre un total de 12 millones de habitantes) y carece virtualmente de una clase artesanal, mientras que un gigantesco sector de servicios —especialmente públicos— devora insaciablemente una renta como la petrolera que, para peor, se obtiene mediante la liquidación de un recurso no renovable y por lo mismo doblemente precioso.

Sobre este contexto actúa el proyecto reformista y de allí los condicionamientos estructurales que confronta a cada paso.

El panorama, sin embargo, es razonablemente auspicioso por otras razones y en otros frentes. Una clase política advertida,

vivaz, pareciera haber recogido el guante y estar empeñada en movilizar las reservas ocultas de la nacionalidad —aletargadas, no muertas— para cumplir el desafío que le plantea esta coyuntura excepcional. Un gobierno que por boca de su máxima jerarquía habla un lenguaje inusualmente veraz y claro, y que fundamentalmente estimula el acceso a superficie de una serena y profunda convicción nacionalista; y finalmente la disposición de “administrar la abundancia con criterio de escasez” (frase textual de Carlos Andrés Pérez) lo que sumado a las espléndidas expectativas de ingreso (diez mil millones de dólares este año y probabilidades de ingresos aun mayores en el futuro inmediato) conforman un panorama abierto a las mejores posibilidades.

Tal vez la verdadera incógnita se plantea con relación a la aptitud que tendrá la actual clase dirigente para no perder el rumbo dentro del modelo que se ha dado. Si avanza en el camino reformista es altamente probable que a poco andar el impulso propio del proceso le demande saltos revolucionarios. Por el momento es evidente que apenas se viven las instancias del despegue.

Panorama Tricontinental

PRESTIGIO ARABE

La importancia del mundo árabe en el cuadro de las relaciones internacionales puede ser medida por los constantes intentos de acercamiento de las grandes potencias a sus gobiernos. Después de 13 años de finalizada la guerra con Argelia, el presidente Giscard d'Estaing visitó su capital, hizo declaraciones de simpatía al pueblo argelino, y firmó importantes acuerdos de cooperación con el gobierno del presidente Boumedienne. Uno de los temas tratados en la entrevista de Argel fue la situación de los ochocientos mil argelinos que trabajan en Francia, blanco permanente de la discriminación social y de frecuentes explosiones de racismo anti-árabe.

Mientras se preparaba la entrevista del presidente Gerald Ford



SADAT (izq.) con Assad, de Siria.

con el presidente Anwar-El-Sadat, en Salzburgo, Austria, el Primer Ministro soviético, Alexei Kossiguin, desembarca inesperadamente en Trípoli, y formula una declaración conjunta con el coronel Khaddafi, de entero apoyo a la causa árabe. Señálese que las relaciones entre Libia y Rusia atravesaron un largo período de crisis. Y esa inesperada irrupción de Kossiguin en Libia marca un cambio de particular importancia en el cuadro estratégico del Mediterráneo.

En lo que concierne a las relaciones inter árabes, un hecho destacado es la activa diplomacia de sus líderes, en un permanente esfuerzo para consolidar la unidad de ese grupo de naciones. La visita del presidente Sadat a varios países árabes está relacionada con la próxima conferencia de Ginebra, para el problema de Israel. Pero fueron igualmente visibles sus esfuerzos mediadores en la controversia sobre las aguas del río Eufrates que estaba separando a Siria e Iraq. Por su parte, el presidente Boumedienne proyecta un viaje a Oriente Medio y uno de sus objetivos sería buscar una solución para la crisis de Omán, donde el sultán Quabus —uno de los dirigentes más conservadores del Golfo—, enfrenta a un poderoso movimiento de liberación nacional. En el campo de las relaciones afro-árabes, los últimos meses estuvieron señalados por múltiples enfoques tendientes a reducir las dificultades surgidas con el aumento de los precios del petróleo. Se delinea una tendencia de aumento del apoyo financiero árabe a países africanos y también de inversiones agro-industriales. Sin embargo, los gobiernos africanos están reclamando una cooperación árabe mucho más amplia. En la reciente reunión de la Organización de la Unidad Africana (O.U.A.) en Dar-es-Salaam, ese problema fue objeto

de amplias conversaciones entre representantes del Africa negra y del mundo árabe.

RUMORES GOLPISTAS EN BRASIL

Recrudescieron en las últimas semanas los rumores de actividades de la derecha militar brasileña contra el gobierno del general Geisel. Una correspondencia publicada en "Le Monde", de París, declaró lo siguiente: "La derecha militar brasileña intenta reagrupar sus fuerzas contra el presidente Geisel. Hace varias semanas circulan en los cuarteles y escuelas de oficiales panfletos que denuncian 'la traición a la revolución de 1974', y 'llaman a los jefes civiles y militares a reaccionar cuando llegase el momento'".

El diario francés considera que "las posibilidades de un golpe militar de derecha contra Geisel son mínimas". Y concluye: "Todo lleva a creer que esa agitación es mantenida por una minoría de oficiales, especialmente los responsables de la represión, y no alcanza al conjunto de la institución, que definió su apoyo al Jefe de Estado y a su programa de liberalización".

En cierto sentido estos rumores fueron confirmados indirectamente, en la prensa brasileña. El bien informado comentarista del "Jornal do Brasil", Carlos Castello Branco, escribió el mes pasado que en los medios políticos brasileños "se generalizó la impresión de que el presidente Geisel venció el primer round en la lucha contra su política de distensión".

El punto fundamental de ese choque en el seno del régimen brasileño parecería ser no solamente algunas medidas de distensión política tomadas por

Geisel, sino iniciativas del gobierno y del Parlamento tendientes a analizar el papel de las empresas multinacionales en el Brasil, que dominan ampliamente la economía nacional.

Esas empresas se ubican mayoritariamente en Sao Paulo, y eso explica que esté localizado en aquel Estado el principal centro de malestar contra la política del general Geisel.

EN LA CUMBRE DEL HIMALAYA

Un pequeño principado de poco más de siete mil kilómetros cuadrados y doscientos mil habitantes, enclavado en las altas cumbres del Himalaya, acaba de votar por su incorporación a la Federación India. Sikkim —ese principado— se encuentra en una encrucijada estratégica importante, entre la India, Nepal, Bután y China. Y por eso mismo, sobre su gobierno se cruzaban las controversias que dividen a Pekín y Nueva Delhi.

Tanto China como Pakistán, cuestionan la legitimidad de las elecciones, y acusan al gobierno de la Primer Ministro Indira Ghandi, de haber provocado la ocupación pura y simple de aquel principado.

MANIOBRA FRUSTADA

La reunión de la Organización de Unidad Africana (OUA) en Tanzania —convocada por iniciativa del canciller de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, tuvo como principal objetivo analizar las relaciones de los países africanos con Sudáfrica y Rhodesia. No era un hecho desconocido que algunos pocos países africanos, sobre todo la Costa de Marfil, venían presionando en el sentido de apertura de un diálogo con los racistas de Pretoria, pero en Dar-es-Salaam, sus voces quedaron aisladas frente a la abrumadora mayoría que se oponía a cualquier entendimiento. La Conferencia tomó decisiones importantísimas, que representan una virtual declaración de guerra a los gobiernos racistas.

Se llamó a los países miembros al apoyo militante a los

Movimientos de Liberación del Africa Austral, y se recomendaron medidas económicas que signifiquen el virtual bloqueo de Rhodesia y Sudáfrica. Una de las primeras repercusiones de la cumbre africana fue la revitalización de los Movimientos de Liberación. Fue planteada la reapertura de los campos de entrenamiento militar en Tanzania, los que antiguamente fueron usados por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y que ahora serán entregados a los combatientes de Zimbabwe (Rhodesia).

La instalación de un gobierno revolucionario en Mozambique tendrá una influencia determinante en el futuro de la lucha de liberación en Sudáfrica y en Rhodesia. Las declaraciones hechas recientemente por el presidente del FRELIMO, Samora Machel, reafirman el compromiso de los mozambicanos con la lucha de los hermanos de los países con gobiernos racistas.

PORTUGAL: LA CONSOLIDACION

Mientras adecúa acertadamente los problemas que resultaron de la instancia electoral, sobre todo los desentendimientos entre socialistas y comunistas, el Movimiento de las Fuerzas Armadas está procurando alcanzar dos metas básicas: consolidar su posición político-militar y reestructurar la economía del país. La reciente reorganización del comando de la Fuerza Aérea se destina a obtener una pequeña brecha en el sistema militar. El antiguo comandante de la Fuerza Aérea, general Narciso Mendes Dias, que no habría sido suficientemente claro en el golpe spinolista del pasado mes de marzo, fue sustituido por un joven coronel de Aeronáutica, de 34 años, Moraes da Silva, que ascendió al grado de general.

El vasto programa de nacionalizaciones y estatizaciones llevado adelante por el gobierno, busca abrir un nuevo rumbo en la economía portuguesa y crear bases para enfrentar la difícil crisis en la que se debate el país. Es evidente que el éxito de esa política depende, en gran parte, de

la batalla de producción que está siendo trabada en el país. Sin embargo, un año después de victoriosa, son evidentes los datos que comprueban la consolidación de la Revolución portuguesa.

LA SITUACION EN MADAGASCAR



Didier Ratsiraka

Después del asesinato del coronel Ratsimandrava, líder de la corriente militar más progresista de Madagascar, se temía que el nuevo directorio militar que ocupó el poder, como mínimo vacilaría en su política tercermundista. Los últimos actos del gobierno malgache revelan que ese temor no era fundado. Internamente está siendo incentivada una organización política basada en unidades populares (Fokolonola), con una cierta inspiración tanzaniana, y en cuanto a su política exterior, el país se mantiene fiel a los principios del grupo de los no alineados. El Capitán de Fragata Didier Ratsiraka, antiguo canciller del país, que es ahora miembro del Directorio Militar, considerado el principal inspirador de la política exterior progresista de su país, continúa ejerciendo decisiva influencia en la política interna y externa de Madagascar.

PROPIEDAD SOCIAL

PERU

por Beatriz Bissio

*"Tercer Mundo"
acompaña
en Perú los
primeros pasos
de una
experiencia
revolucionaria*

Una de las medidas del Gobierno Revolucionario del Perú que más claramente define al proceso como nacional, antidogmático y creador, a la vez que confirma su vocación socialista, es la Ley de Propiedad Social. Promulgada a mediados de 1974, a fines de ese año el balance era de 53 proyectos aprobados, con una inversión de 13.603 millones de soles (unos 300 millones de dólares) y 37.505 empleos creados, además de un gran debate a nivel nacional sobre el significado, alcances y fines de la nueva ley.

Para muchos analistas es el "inicio del camino al socialismo en el Perú", para los capitalistas una evidencia más de que "ésta es una Revolución en serio"; la ley de Propiedad Social es objeto de estudios en el Perú y en el extranjero. Las empresas que comprenden este sector no serán, ni propiedad privada, ni propiedad estatal; como su nombre lo indica serán de propiedad social.

Destinada a ser el sector prioritario de la economía del nuevo Perú, no sólo a nivel económico y teórico han surgido innovaciones potencialmente de vasto alcance: la Propiedad Social ha originado, en juris-



prudencia, el Derecho Social, que se sumará a los que existen desde tiempo inmemorial, el público y el privado.

La nueva Ley crea la Comisión Nacional de Propiedad Social (CONAPS) que en su corta vida ya extendió su acción a varias regiones del país, creando sistemas regionales y Comisiones Sectoriales para que su influencia no quede reducida a las áreas de la capital o urbanas. Su presidente, el Ingeniero Angel de las Casas, es el primer civil que por invitación del propio Velasco Alvarado se incorpora con carácter permanente al Consejo de Ministros, con la tarea de llevar directamente a conocimiento de este organismo ejecutivo el desarrollo de la implantación de las empresas del sector de Propiedad Social, agilizando trámites burocráticos intersectoriales que ponían piedras en el camino a la ley.

Por su parte, la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), entidad financiera creada por el gobierno para apoyar el desarrollo económico, tiene por ley la responsabilidad del financiamiento del sector de Propiedad Social, junto con el Fondo

Nacional de Propiedad Social (FONAPS) que estará en funcionamiento en un futuro próximo. El Presidente de COFIDE, Ing. Oscar Espinoza, consciente de las nuevas y preponderantes exigencias que esto demandará del organismo que dirige, señala que si bien se ha creado dentro del mismo el Departamento de Propiedad Social, "es todo COFIDE que suma sus esfuerzos para estar a la altura de la exigencia de hacer avanzar las empresas de la nueva área de la economía."

LAS TRABAS

Por su importancia, la Ley ha recibido el apoyo entusiasta de los trabajadores, partidos de izquierda, sectores sociales, la Iglesia y otras entidades de la vida nacional peruana, pero enfrenta las resistencias y aun el boicot de aquellos directamente interesados en que no avance, y de parte de una burocracia aún no sensibilizada por los cambios. "Hay elementos que frenan la Propiedad Social, y, por lo menos directamente, no son la actividad privada, sino los



propios sectores que por ley están obligados a prestarle su apoyo", declaró en una reciente entrevista a la prensa peruana el Presidente de la Comisión que elaboró el proyecto de Ley de Propiedad Social, general Arturo Valdés. "Y lo más grave — agregó — es que los proyectos presentados para la Propiedad Social son trabados por la burocracia que aún cree que la prioridad debe otorgarse a las empresas privadas. Es lamentable comprobar las dificultades que les ponen".

Velasco calificó de "opuestos a los fines y la política del gobierno revolucionario" a los funcionarios que "se esmeran en buscar o inventar trabas burocráticas para favorecer los intereses de los empresarios y entorpecer la marcha de la Propiedad Social" y alertó a tomar medidas ejemplares contra ese tipo de boicot a la implantación de la ley.

Otras trabas y retrasos se originan en cuestiones aún no resueltas. No hay todavía documentos claros, de conocimiento público, sobre la implementación de la nueva ley y subsisten interrogantes sobre cuáles iniciativas deben corresponder a la definición de área prioritaria de la economía. "¿Deben las inversiones estar dirigidas a crear fundamentalmente empleo, o a posibilitar una fuerte acumulación que permita dar signi-

ficación económica al sector?", se preguntaba un editorialista de un matutino limeño.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Por su parte, es COFIDE, como entidad financiera, la que en este momento tiene la gran responsabilidad de marcar el ritmo de avance, puesto que por sus manos pasa el estudio de todos los proyectos presentados a la CONAPS. Acusada muchas veces de un excesivo burocratismo, tanto su Presidente, Espinoza, como el Ing. Torres Llosa, director del Departamento de Propiedad Social, señalan que hay "una dificultad previsible para actuar en la financiación: la falta de legislación."

"Cada caso es particular y nuevo", nos decía Torres Llosa, quien se muestra consciente de la necesidad, demostrada por estos meses de experiencia práctica, de "crear entes con autonomía financiera a los que se les asignarían fondos y se les daría libertad de funcionamiento, con un seguimiento por parte de COFIDE". Esta descentralización de algunas actividades — actualmente la entidad está sobrecargada de tareas — posibilitaría la agilización de los trámites previos a la aprobación de cada proyecto. "El Comité de Gestión es uno de estos entes, y ya está en funcionamiento", nos advierte Torres Llosa.

Además de los 13 mil millones de soles ya invertidos en Propiedad Social, COFIDE, para el próximo bienio, tiene asignados, según nos señala el Ing. Espinoza, unos 8 mil millones de soles (algo menos de 200 millones de dólares).

EL RETO

Junto con la decisión de socializar la prensa de gran circulación y la realización del Primer Congreso Nacional Campesino — que creó la Confederación Nacional Agraria en la que se nuclean ya más de 3 millones de campesinos — la promulgación de la Ley de Propiedad Social es uno de los hitos que en el año 1974, marcaron el avance del proceso peruano. El reto de hacer de la Propiedad Social el sector prioritario de la economía peruana está planteado. El avance hacia el socialismo también. Muchos ojos latinoamericanos y tercermundistas siguen con atención la evolución de esta Ley que se presenta como alternativa frente a la vía capitalista y a la ortodoxa marxista de la preponderancia estatal.

Este es el tema de la nota realizada para TERCER MUNDO en Lima y en Chimbote, ciudad en la que ya funciona la primera empresa de Propiedad Social.

INGENIERO DE LAS CASAS CON LA PROPIEDAD SOCIAL LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO SERAN DICTADOS POR MOTIVACIONES SOCIALES Y NO POR EL MERCADO

— Hemos observado en la Comisión Nacional de Propiedad Social (CONAPS) un clima de trabajo tenaz e intenso. El país ya vive la expectativa de la puesta en marcha de NORMETAL, la primera empresa del sector transferida a Propiedad Social desde el área estatal. ¿Esto significa que el sector social se construirá por transferencia de empresas ya existentes, privadas, reformadas o estatales? ¿O es una excepción, dentro de un plan de construir el área social a partir de la creación de nuevas empresas? El lapso que puede demandar convertirlo en el sector prioritario de la economía siguiendo uno u otro camino puede variar sustancialmente.

— Como usted lo ha señalado, el caso de NORMETAL es una excepción. Fundamentalmente se pretende construir el sector de Propiedad Social, no crearlo a partir de la conversión de empresas. Sin embargo en casos particulares de especial interés, se aprueba la transferencia, como sucedió con NORMETAL. En cuanto al tiempo que esto demore no somos pesimistas, pero tampoco pensamos que se haga de un día para el otro. Un plazo moderado para que la Propiedad Social sea el sector prioritario de la economía peruana sería 20 años.

— ¿No piensa usted que ese plan puede chocar con los intereses de los trabajadores,

ya que se frustrarían en parte sus aspiraciones de superar la Comunidad Laboral, que les da la cogestión, para llegar a ser plenamente autogestores?

— Creemos que los problemas no serán mayores. La estructura industrial actual del país es deficiente. Pocas de las industrias existentes deberán ser transformadas. En última instancia creemos que la politización de los trabajadores permitirá obviar muchos obstáculos.

— Si se presentara el caso de una empresa que la CONAPS estima debe pasar al sector social, y que por ser altamente rentable y su Comunidad Industrial poderosa rechazara el pasaje (que significaría para los trabajadores tener que repartir con el área social excedentes que recibían para ellos exclusivamente). ¿Cual sería la actitud de la CONAPS?

— Le repito, este tipo de problemas se resuelve con una adecuada politización de los trabajadores. Además le advierto que estimamos que en muy poco tiempo surgirá un sistema de compensación a nivel industrial, como ya existe en otros sectores, que puede terminar con esos casos privilegiados.

— Sabemos que efectivamente el gobierno del Perú trata de nivelar al máximo a todos los sectores sociales, eliminando las injus-

ticias que aún subsisten. Es por eso que interesa saber cómo se resuelve el problema de dos empresas de Propiedad Social idénticas, pero que gozan de diferentes beneficios externos, o sea, por ejemplo, una en Lima, con excelentes comunicaciones, fletes, fácil acceso al mercado, etc., y otra en el interior.

— Existe un excedente generado por el trabajo mismo y otro generado por factores externos (camino, acceso a mercados, proteccionismo arancelario, etc.) que, en verdad, tienen su origen en la sociedad, mientras que los trabajadores se benefician de él. Este excedente no debe quedar en manos individuales. La Comisión proyecta el desarrollo de esa empresa dentro de un plazo determinado y evalúa qué parte del excedente corresponde al factor trabajo y qué parte a factores sociales, a lo que se puede llamar externalidad de la empresa. Este último va al Fondo Nacional de Propiedad Social y no al grupo cerrado de trabajadores. Dos empresas con la misma producción en localidades diferentes tienen distinta rentabilidad. Esta rentabilidad la estipulan en una primera etapa el Fondo Nacional de Propiedad Social (FONAPS) y la CONAPS. No olvidemos que este Fondo está integrado por tres trabajadores y tres representantes del Estado. Ellos son los que asignan los recursos y deciden sobre los montos diferenciados.

— Es un mecanismo creativo...

— Creemos que este mecanismo, más el sistema planificador, rompen la lógica economicista. Hacen asignaciones de recursos adecuados a las necesidades sociales y de desarrollo, a la vez que nos permiten diseñar un diferente modo de relación.

— No es fácil romper los viejos esquemas, sin embargo, creemos que hay que aclarar algunos términos. Oíamos hablar hace poco de "los sueldos en la Propiedad Social". Si los trabajadores son los dueños de las empresas, no se puede hablar de "sueldos" en el sentido tradicional de dinero que se recibe a cambio de la venta de la fuerza de trabajo a un patrón capitalista. ¿Cómo se definen los sueldos en la P.S.?

— Es cierto que el trabajador recibe una remuneración mensual, de ahí la confusión con los "sueldos". Pero se trata de un adelanto a cuenta de los excedentes, que se fijan con un mecanismo que permite evitar que esos montos vayan en deterioro de la acumulación social, una premisa de la ley.

— En la sociedad capitalista las reglas de la producción las dicta el mercado consumidor. Generalmente no se trata de una producción racional, ni necesariamente en las áreas y condiciones que cada país necesita, y esto se agudiza más si el país es sub-

desarrollado y dependiente. ¿Quién dictará las reglas de juego para las empresas de Propiedad Social?

— Para contestarle debemos remitirnos al diseño final del sector y no a la etapa intermedia. El diseño presupone que, al ser el sector prioritario de la economía del Perú, o sea, un importante número de empresas serán dictados por motivaciones sociales y no por motivos de mercado. Las empresas tendrán interacción económica y funcional, y en la medida que están concebidas de acuerdo a los planes de desarrollo del país y a los requerimientos sociales, se asegura que no se desvirtúe el espíritu de la ley.

— Actualmente la planificación es responsabilidad del Instituto Nacional de Planificación. CONAPS consulta al INP para articular su actuación. En el futuro, ¿seguirá siendo centralizada la planificación?

— En la actualidad efectivamente consultamos al INP, que opina sobre los proyectos. En el futuro, de acuerdo con el diseño participatorio que propugna el proceso revolucionario, la planificación estará en el ámbito regional. Las empresas regionales darán la primera pauta y luego se harán asambleas del sector a nivel nacional. Como se ve, cambiará la estructura misma del sistema planificador de la economía, que pasará a las bases. Esta es una diferencia fundamental con el concepto estatista: no habrá una directiva impuesta centralmente.

— ¿Y qué sucederá cuando las prioridades de una región no coincidan con las de otra?

— En una primera etapa la CONAPS es la que zanja las diferencias. Pero en el diseño final es la asamblea del sector la instancia mayor de decisión y de ella derivará seguramente la decisión de un caso como el que usted plantea.

LA TECNOLOGIA Y LA MANO DE OBRA

— El tema de la dependencia tecnológica de los países subdesarrollados ha estado en el orden del día en los últimos tiempos. Todo país que como el Perú desea emanciparse necesita tecnología, pero su obtención a veces está ligada al pago de patentes elevadas y significa la penetración extranjera a través del "know-how", inversiones, técnicos y repuestos, etc. ¿Cómo encara este problema la Comisión Nacional de Propiedad Social?

— La tecnología responde al grado de desarrollo económico-social de un país. En el Perú se está subsidiando al capital. Se consolidan niveles muy altos de ingresos que generan un alto costo del sector trabajo y que subsidian al capital. En Propiedad Social queremos mecanismos que permitan diferenciar costos del sistema a aplicar. Al

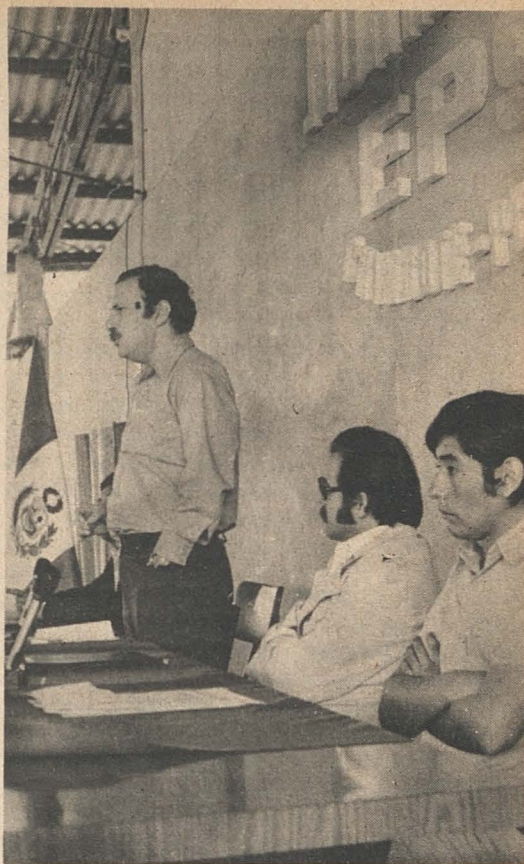
estipular el costo del capital estamos adecuando nuevas relaciones de producción. Hay cierto tipo de actividades en las que necesitamos utilizar tecnología avanzada porque es necesario exportar el cobre en las condiciones que demanda el mercado externo, aunque para el país el uso de esa tecnología no sea tal vez óptimo. Nosotros creemos, como creen los líderes de la Revolución, que la tecnología debe estar al servicio de las necesidades sociales. Esto es, que si se tiene que instalar una empresa de propiedad social que parezca anacrónica, pero que tiene un fin social, se la instalará.

— O sea que el Perú comprará tecnología en aquellos casos que exista un interés nacional específico en su adquisición, pero no indiscriminadamente.

— Mire, las condiciones para la compra de tecnología que la CONAPS ha definido son las siguientes: 1º) que exista una efectiva transferencia de tecnología y no sólo uso de tecnología. Es decir que aceptaremos que nos sea vendida tecnología siempre que podamos ir formando nuestros propios cuadros, nuestras propias instituciones que incorporen esa tecnología y las máquinas y herramientas no queden condicionadas a repuestos que luego son irremplazables. 2º) Asegurarnos que adquirimos tecnología libre, que no signifique dependencia respecto de un único abastecedor ni limite el acceso a mercados (a veces los vendedores de tecnología no dan libre acceso a los mercados). 3º) Asegurarnos de que se asimilará la tecnología deseada. Siempre con la tecnología viene un modo de producción y de consumo. Tenemos que ser conscientes de ello y no traer tecnología que esté en contra de lo que hemos definido. Consideramos, pues, que la política en esta materia es horizontal, no parcializada para un sólo modo de propiedad, sino dentro de un concepto pluralista como el definido por el proceso, abierta a todos los tipos de propiedad (siempre que se tenga la precaución de no hacer competir una empresa privada de alta tecnología con una de propiedad social de baja tecnología). La política tecnológica es, en última instancia, competencia del Instituto de Tecnología y Normas Técnicas (ITINTEC), estatal.

— ¿Cuál es la política definida con relación a los préstamos extranjeros?

— En la actualidad el mercado financiero tiende a especializarse en la vía crediticia a la vez que se da un claro proceso de separación de la venta de la tecnología y la inversión. Hoy en día la tecnología se vende en forma separada. Siempre que se cumplan los postulados peruanos, aceptamos el dinero que más nos convenga. No hay dinero bueno o malo en sí mismo. COFIDE, por otra parte, tiene plena capacidad para captar el apoyo crediticio internacional que más convenga al



Durante la instalación del Comité de Gestión de NORMETAL, hace uso de la palabra el Ing. Angel de las Casas. A su lado, el Ing. Oscar Espinoza, Gerente General de COFIDE y el Ing. Luis Suarez, representante de los trabajadores de la empresa.

país de acuerdo con las directivas antes mencionadas. Es útil de todos modos recordar que las inversiones extranjeras directas quedan totalmente excluidas.

— ¿En qué términos está planteada la reinversión en una empresa de P.S.?

— Solamente se puede reinvertir cuando el dinero proviene de los excedentes. Fuera de ese caso, la empresa invierte, pero no se habla de reinversión. Si se da el caso de que una empresa de P.S. tiene necesidad o estima conveniente una determinada inversión, debe someter la iniciativa al Ministerio Público correspondiente, que dirá la última palabra.

— Hemos escuchado quejas en el sentido de que la burocracia estatal muchas veces coarta las posibilidades de avance de la Propiedad Social. ¿Ha chocado la CONAPS con este problema?

— Vea usted, para implantar un sector nuevo de la economía como es el de Propiedad Social, se requiere que las estruc-

turas crediticias, económicas y financieras estén actuando acordes con la iniciativa. Sin embargo, esas estructuras en el Perú no están adecuadas a la nueva realidad. Y es principalmente por el profundo sentido político que tiene este ensayo que se genera un choque permanente con ciertos sectores de la burocracia y con aquellos funcionarios de mentalidad conservadora, que son proclives a entorpecer ciertos trámites. Se suma a todo esto, la actitud de ciertos personajes que no buscan los cambios sino que sólo intentan preservar sus intereses personales, y que, por esa visión de los hechos, defienden, por ejemplo, las deformaciones en las cooperativas en las que tienen influencias, midiendo con la vara de sus bajos intereses personales la implantación de un sistema social que beneficiará a las grandes mayorías. No se debe dejar de mencionar, por supuesto, la resistencia del sector privado, que por los métodos más burdos, incluso intrigas —y no querría entrar a detallar a qué bajo nivel han caído algunos— buscan crear agitación laboral. Para ello, mantienen contactos poco honrados con algunos sectores de la burocracia, traman alianzas políticas con los grupos conservadores e inventan toda clase de tretas con las que pretenden entorpecer la aplicación del proyecto. Con relación a las carencias del aparato estatal, me gustaría que transcribiera en la entrevista las palabras del general Velasco en el último aniversario patrio: "El desarrollo del sector de Propiedad Social demandará readecuaciones y reajustes en todo el aparato del Estado. Desde este punto de vista nadie debe olvidar una verdad a todas luces evidente: el Estado tradicional se organizó para servir las necesidades del viejo sistema económico, social y político que la Revolución está transformando de raíz. Es obvio que un Estado de esta naturaleza no puede satisfacer las necesidades que plantea el reordenamiento profundo e integral de nuestra sociedad, objetivo central de la Revolución. En consecuencia, es absolutamente necesario reorientar y reestructurar todo el aparato del Estado, tal como fue planteado en el Manifiesto Revolucionario de 1968. Una nueva sociedad requiere una nueva estructura estatal".

PODER POPULAR Y PROPIEDAD SOCIAL

— Usted ha mencionado tretas del sector privado y connubios con algunos burócratas. ¿Se podría inferir de su afirmación que sectores honestamente interesados en apoyar el proceso están siendo ganados por la contrarrevolución; para entorpecer la Propiedad Social, por falta de politización?

— Ciertamente. La Propiedad Social no es un concepto fácil de vender. En nuestro país aún se manejan muchos de los esquemas tradicionales. Podemos afirmar que cada vez que tomamos contacto directo con los trabajadores, los ganamos para la Propiedad Social. En el fondo volvemos al problema de la infraestructura vigente. No favorece la adecuada difusión ni la implantación del modelo. Creemos, por otra parte, que la efectiva implantación del Sector de Propiedad Social tiene una estrecha relación con la consolidación del poder popular. En la medida que crezca la organización del pueblo, fundamentalmente a nivel de los trabajadores, más capacitados estarán éstos para enfrentar a los que sabotean la implantación de la P.S.

— ¿Han ayudado los periódicos a la labor de esclarecimiento de la CONAPS?

— Tal vez no tanto como debieran, pero sí, estamos recibiendo ayuda. Lo que ocurre a veces, es que el nivel de los debates o polémicas se torna inaccesible para la mayoría. Hay, por supuesto, aspectos más negativos. Un periódico alentó una campaña en contra de la Propiedad Social, pretendiendo demostrar que prácticamente es lo mismo que el Comunitarismo, una doctrina importada que conduce al capitalismo encubierto, es decir a la apropiación grupal de las empresas. A nuestro parecer cabría hablar de tres formas de propiedad: a) la privada tradicional ejercida por el sector privado, incluyendo formas grupales de propiedad privada, como las cooperativas clásicas, b) la propiedad estatal y c) la Propiedad Social, ejercida por la organización de base, redefiniendo el concepto clásico. Debemos tener cuidado de no pensar que cada concreción del concepto de Propiedad Social es un nuevo concepto de propiedad. La Ley 20.598 de empresas de Propiedad Social es una de las concreciones posibles del concepto teórico de Propiedad Social, sin duda la que más se adapta a la decisión de convertirlo en el sector prioritario.

— ¿Cree usted que la Propiedad Social ya ha ganado para sí a los sectores sociales a los que se destina?

— Los miembros de CONAPS nos hemos metido a fondo en la difusión y aclaración de los alcances de la Ley. En nuestro último viaje a la sierra con este fin, pudimos observar que cuando regresábamos, los trabajadores espontáneamente lanzaban ¡Vivas! a la Propiedad Social. Creo que a esta altura hemos roto la barrera de la credibilidad. No olvidemos que no sólo se deben crear expectativas en los sectores sociales, sino también mostrar hechos concretos. El efecto demostración siempre es positivo para los trabajadores. NORMETAL ha signi-

ficado una ruptura bastante importante en la barrera de la credibilidad. Pero somos conscientes de que también hay un efecto demostración negativo: el del sistema vigente, capitalista, conocedor de artimañas, que busca siempre imponerse ante un sistema incipiente y aún en la etapa de experimentación.

— ¿En la instalación de industrias se dará prioridad a Lima o al interior?

— Por muchos motivos, al interior. Para demostrar la eficiencia del modelo, tenemos que ser conscientes de que entrar en Lima con 500 millones de soles no significa nada. Nadie se daría cuenta. En cambio esa inversión en el interior, en Pucallpa, por citar un ejemplo concreto, significa alterar profundamente la región. Por otro lado, la PS, como su nombre lo dice, tiene un contenido social. Y la creación de industrias en el interior significa promover nuevos polos de desarrollo y nuevas fuentes de empleos, que entre otras cosas frenarán el éxodo hacia Lima y las demás áreas urbanas.

SINDICATO Y EMPRESA

— ¿Cuál será el destino de los sindicatos en las empresas de PS?

— La ley prevé la existencia de sindicatos. Esperamos que ellos sean la expresión política de la empresa, que la representen políticamente, ya que la empresa es el aspecto económico. Además la ley establece que la asamblea de la empresa es la asamblea del sindicato. Dentro de la empresa se van a separar las actividades técnicas y las funciones políticas (éstas, concebidas en los nuevos términos). El sindicato será el que negociará los términos del intercambio hacia afuera.

— Usted se ha referido a los efectos perniciosos del sistema capitalista sobre un sector que aún demorará en ser el prioritario. Sin embargo, se aspira a que las leyes del mercado no sean las que determinen ni la producción, ni las reglas de juego. ¿Cree usted que en la etapa de transición, es decir antes de que sea el sector prioritario, eso será posible?

— En CONAPS fue discutido el tema. Hemos concluido que una buena aproximación a la solución del problema será hacer unidades de empresas de Propiedad Social y no empresas aisladas. Me explico, se tratará de que en determinada zona se cree un complejo de empresas de PS. Tomemos el caso de Puno. Allí se piensa que en vez de hacer un complejo minero aislado de PS, que quedaría dentro del sistema de mercado, se crearían simultáneamente las empresas multicomunales agrícolas de PS,

otras de cría de alpaca, ganaderas, etc. La periferia de este gran complejo se relacionaría con el resto del país con mecanismos de mercado. Pero internamente el intercambio se daría en otros términos.

— ¿Hasta cuándo está prevista la existencia de la CONAPS?

— La CONAPS es una entidad que muere cada día a medida que el sector avanza. Por su propia función, le va dando vida al sector social y éste se consolida. Entonces progresivamente pierde sentido de su existencia. El tiempo que funcione lo dirá la praxis, el grado de avance que se logre en la implantación de la PS. Pero no olvidemos que la CONAPS tiene un fin de apoyo, y aquí nadie aspira a convertirse en un burócrata vitalicio.

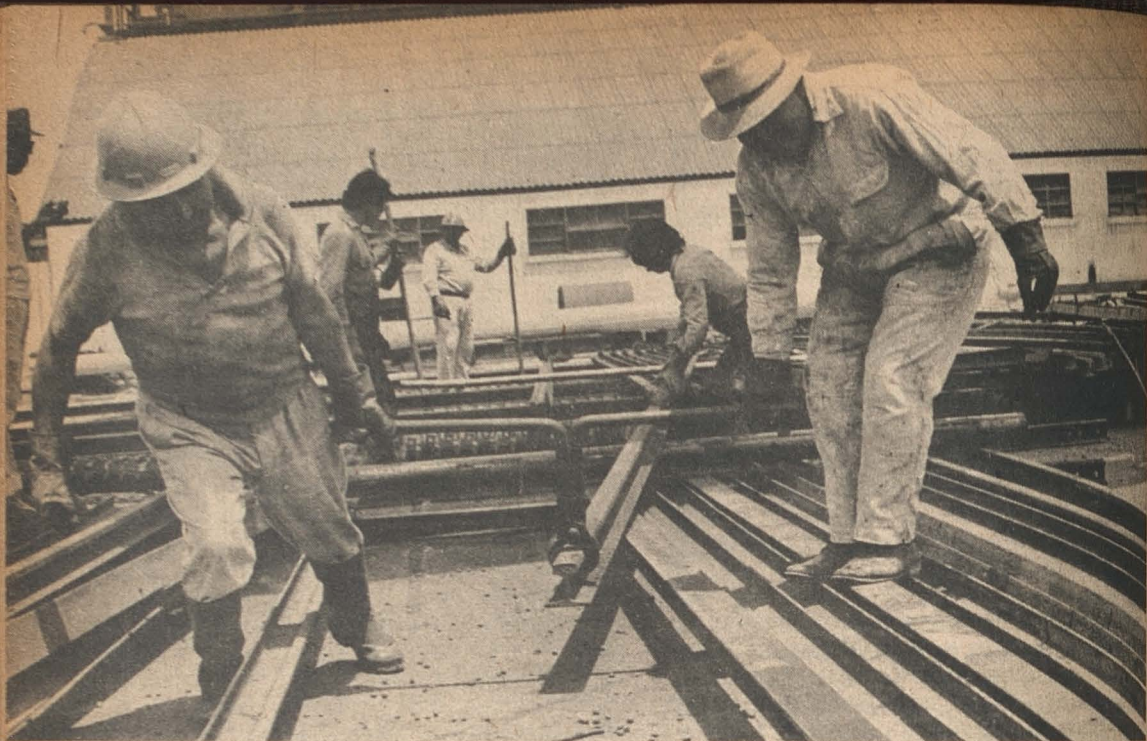
— ¿Cómo es vista la CONAPS en la base?

— Mi experiencia es personal, pero representativa. Hemos recorrido todo el país. Por lo general, cuando alguien del sector público aparece en determinadas regiones, los trabajadores, como a un Mesías, le piden cosas. “¿Qué nos trae?” preguntan. Nuestra respuesta es simple: “No traemos nada: Sólo venimos a comunicarles que existe una nueva posibilidad para ustedes, que se llama PS”. Y les explicamos la ley, sus metas, sus alcances. La primera reacción es de rechazo. Esperan actitudes paternalistas. Pero en la medida que observan que nosotros buscamos su apoyo y no que vamos sólo a apoyarlos a ellos, comienzan a entusiasmarse. Es realmente increíble. Cuando se “suelta” a la población parece que su poder creador se agiganta. Renace el “genio peruano” como diría Mariátegui. Generalmente el último día de la visita el entusiasmo es general, y reconocen que les hemos dejado mucho más que muchos de los que les “llevan” cosas.

NORMETAL: LA PROPIEDAD SOCIAL ES UNA REALIDAD

— Ha sido puesto en marcha el primer proyecto de Propiedad Social, NORMETAL. ¿Cómo va la nueva empresa?

— Como COFIDE no puede por sí solo manejar toda la etapa preoperativa de todos los proyectos aprobados, se ha creado una entidad, el Comité de Gestión, responsable de la concreción de la ley. Es un organismo mixto, integrado por tres representantes de COFIDE y tres de los trabajadores. Si sólo COFIDE tuviese la responsabilidad de esta etapa se crearía un cuello de botella que bien podría discriminar qué proyectos se aprueban y cuáles no. Me gustaría destacar que en el caso del Comité de Gestión de NORMETAL, uno de los tres representantes de COFIDE había sido



Captados en plena actividad, los trabajadores de NORMETAL en su debut como autogestores de la primera empresa del sector social.

designado previamente por el sindicato de la empresa.

— Ya nos hemos referido a que NORMETAL es un caso de transferencia del sector estatal al de Propiedad Social.

— Así es. Se trata de "La Maestranza", un sector de la Corporación Peruana del Santa, empresa estatal que estaba en liquidación. Es una fábrica de soportes para el traslado de energía. NORMETAL absorberá toda la antigua producción y parte de esas actividades ya están implementadas. Como la planta ya estaba en funcionamiento, la etapa de capacitación técnica y profesional del personal se pudo obviar. De acuerdo con los proyectos, NORMETAL crecerá en los próximos años hasta un 80 por ciento. En la actualidad cuenta con un activo de mil millones de soles y 220 trabajadores. Tiene la producción de postes de transmisión secundaria modulares de hasta 60 mil voltios y torres de transmisión de hasta 200 mil voltios. Cubre todo el espectro de la distribución eléctrica en el país. El Perú está en pleno proceso de interconexión eléctrica: se busca unir Aricota, en el sur, con la central de Arequipa. Tacha e Ilo, en la Costa, con Macchu Picchu, en el Cuzco. Otra red se tenderá desde el Mantaro hasta Lima, luego hasta Huallanca y Trujillo. Toda la materia prima es nacional. Hasta ahora esos productos se importaban, ya que la antigua

empresa recién comenzaba sus actividades. NORMETAL tiene proyectada una segunda etapa, en la que se encararía la producción de máquinas-herramienta (bienes de capital) para la industria metal-mecánica. Dentro del Grupo Andino, el Perú tiene la prioridad de la producción de prensas excéntricas y, en pequeña escala, también rolas, parte de cuya producción sería asumida por NORMETAL.

— ¿Qué reacciones han tenido los trabajadores de NORMETAL frente a la PS?

— Hasta ahora muy positivas, aunque encontramos a veces lo que llamamos la mentalidad recurrente, es decir reflejos ideológicos que hacen que un trabajador piense que siempre debe haber una patronal. Y, por lo tanto, una posibilidad de conflicto. No olvidemos que en esta empresa la edad promedio de los trabajadores es de 45 años, y no es fácil cambiar los esquemas mentales en esta etapa de la vida. Sin embargo, muchos de ellos son dirigentes sindicales, incluso líderes a nivel nacional, y eso hace que su experiencia participatoria sea rica y profunda.

— ¿Han encontrado en esos trabajadores el deseo de que la empresa fuese entregada como propiedad grupal y no del sector?

— No, en ningún momento. Lo que sí hemos notado que les preocupa profundamente es la seguridad laboral. Muchos ya

han comprendido que la ley se las asegura, principalmente los dirigentes, pero creemos que en las bases aún se duda de esto. Hay demasiados desengaños en el pasado como para confiar sin dudas.

— ¿Qué relación existe entre el técnico y el obrero, ambos miembros de la empresa en igualdad de condiciones de acuerdo a la ley de P.S.?

— Existe en NORMETAL una gran compenetración entre obreros y técnicos. Creemos que en eso ha influido la calidad humana de los técnicos. Uno de ellos, por ejemplo, un ingeniero, fue el que más alta votación obtuvo para integrar el Comité de Gestión. El otro delegado es un contador y el tercero es un trabajador de los talleres. El ingeniero superintendente de la planta fue designado por el sindicato y luego aceptado por COFIDE. No estamos pasando en NORMETAL por la etapa que se vivió en las Cooperativas Agrarias, donde el enfrentamiento entre trabajadores y técnicos — a los que identificaban con el antiguo patrón — se dio a veces de forma dramática.

— ¿Por qué fue electa NORMETAL para ser la primera empresa de P.S.? Recordamos que el año pasado el general Valdés había señalado como posible que fuese una empresa de panaderos la que tuviese la responsabilidad de debutar.

— Así es. Es normal que la realidad no se pueda prever fácilmente. NORMETAL representa la producción de bienes de capital dentro de la rama metal-mecánica, que genera empleo y además encaja perfectamente dentro de la estrategia de industrialización en bienes de capital que tiene el Perú, y dentro de su estrategia de la seguridad nacional, al impulsar decisivamente la unificación eléctrica del país.

— La participación es uno de los principios de la P.S. ¿En qué medida se está incentivando en NORMETAL?

— La participación es tarea de todos los días. La CONAPS apoya directamente la capacitación de los trabajadores de NORMETAL. Ya han pasado por una primera etapa de carácter motivacional y se proyecta la segunda, con carácter más técnico. No hay que olvidar que la decisión de crear NORMETAL como empresa de Propiedad Social provino de los trabajadores, 172 de los cuales votaron a favor en una asamblea general. Sólo hubo 10 votos en contra.

— ¿Cómo se concilia el espíritu de la ley de P.S. con el hecho de que en los primeros tiempos existirá una sola empresa del sector; y por lo tanto, la propiedad será exclusivamente de los trabajadores de esa empresa?

— No confundamos "primeros tiempos" con un primer y corto período. Pero aun si

fuera la única empresa del sector de P.S., la propiedad es, valga la redundancia, social. El grupo de trabajadores es plenamente autogestor, pero no hay apropiación individual del patrimonio. Este es social por definición.

OTROS PROYECTOS A ESTUDIO

— ¿Qué otros proyectos, además de NORMETAL, están a estudio en la CONAPS?

— En el análisis de los proyectos se tienen en cuenta aspectos políticos y económicos. Los proyectos a estudio son numerosos, de diferente significación y diverso grado de prioridad. Por ejemplo, tenemos un proyecto de un complejo metal mecánico que se construiría en el sur, diseñado en apoyo del desarrollo minero de la zona de Puno. Se están terminando los estudios y en el próximo bienio se concretará el proyecto final. Interesa por el desarrollo de bienes de capital. Para el Grupo Andino hay también proyectos de evaporadores, condensadores, termostatos de calor y frío, que entrarían en funcionamiento posiblemente en el próximo bienio. Esta parte responde a la planificación nacional.

— ¿El proyecto político del Perú estipula sólo la industrialización de bienes de capital, o se prevé paralelamente el procesamiento de las materias primas nacionales?

— Es nuestra política económica definida y anunciada exportar las materias primas con el máximo de valor agregado. Esto significa el apoyo al desarrollo de la industria textil (tanto de algodón como de lana), maderera, del cobre (refinería de Ilo), etc. Siempre con creación de empresas en el área social.

— ¿Subsiste el proyecto de hacer del Pueblo Joven "Villa El Salvador" una ciudad autogestionaria?

— Villa "El Salvador" es un fenómeno sociológico y político interesantísimo. Pero aún no hemos logrado que los pobladores expliciten los proyectos. Hay muchas ideas, pero sin concretar. En una reunión reciente la CONAPS llegó a la conclusión de que debemos meternos directamente en este asunto. Creemos que se puede generar una gran actividad de servicios y artesanal. Con la nueva estrategia de trabajar directamente con los pobladores, creemos que dentro de poco podremos estar firmando los primeros convenios.

— Se han comentado en el Perú las desviaciones de las empresas agro-industriales azucareras del norte del país, en el sentido de que en vez de ser un polo de desarrollo en beneficio de la mayoría de los trabajadores de la zona, se han convertido en enclaves de

LAS NUEVAS

Los primeros meses de 1975 significaron mucho para el avance de la Propiedad Social. Un proyecto luego hecho ley se está convirtiendo en un ágil sector de la economía que, semanalmente, casi, incorpora nuevas empresas. Desde el momento en que viajábamos a Chimbote a conocer la primera empresa autogestionaria, al momento actual, mucho se ha avanzado. Así, luego de entrar en funcionamiento **NORMETAL**, **Minero-Puno**, el proyecto de empresas multicomunales en ese departamento sureño limítrofe con Bolivia se hizo realidad. Se concretó también el proyecto "**De la Chacra a la Olla**", dedicado a la producción avícola, y "**Moto Andina**", cuyas primeras motonetas, de diseño checoslovaco, en pocos meses (julio, tal vez) ya andarán por las calles limeñas. "**Alpaca-Perú**", "**Lana de Ovinos**" ("**Lana-Andina**"), y veinte empresas autogestionarias del Pueblo Joven (villa miseria) "**Villa El Salvador**" son los flamantes integrantes de este sector. En este momento se calculan en 250 los proyectos de concreción inminente. Pese a que no es fácil combatir la mentalidad empresarial de tipo capitalista, la marcha actual de la Propiedad Social es auspiciosa.

El paso más importante después de la aprobación misma del proyecto para convertirlo en ley, ha sido la extensión del sector social al campo, uno de los aspectos que muchos analistas habían señalado

como deficitario en la idea original. El éxito y el entusiasmo con que fue acogido el sector autogestionario en la industria, llevó a los dirigentes de la Comisión Nacional de Propiedad Social y a figuras del gobierno, a interesarse por su extensión a las áreas rurales. Así, cuando en los primeros días de abril se creaba en la Hacienda "**Pachacayo**" —de la Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS) "**Tupac Amaru**"— la primera empresa autogestionaria de propiedad social para el procesamiento y comercialización de lana de ovino de toda la Sierra "**Lana-Andina**" se comenzaba la etapa de llevar al campo esta avanzada concepción. Seguidamente se incorporaron "**Cuyhuanga**", que industrializa y comercializa la carne de cuy, de apreciable demanda en la zona de la sierra central, y "**Cemento de Tarma**", que producirá en la misma región chapas de tipo "eternit". Ambas empresas eliminarán los intermediarios que explotaban a los campesinos y los pequeños productores.

SOLUCION PARA LAS BARRIADAS

El Comité de Gestión de la "Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa "El Salvador" (CUAVES)" inició su labor con la implementación de veinte proyectos que integrarán el Plan de Desarrollo Industrial del Cono Sur de Lima Metropolitana, una empresa de PS en formación. "Industrias

nuevos ricos, los trabajadores que las integran. Hemos recogido versiones de que este grupo de empresas cooperativas pasaría al área social ¿Es cierto?

— Lo que es un hecho es que el diseño inicial es por un lado incompleto y por otro sus resultados se evidencian como distorsiones, más que como avances del proceso. De acuerdo al decreto actual, las propias cooperativas tendrán que solicitar su conversión al área de P.S. Pero está a estudio una nueva ley de cooperativas con la que se logrará, seguramente, una aproximación de todo el movimiento cooperativo al sector de Propiedad Social.

— ¿Hay también proyectos de Propiedad Social para la selva?

— Sí. Hay grandes proyectos madereros. Dos de los tres más importantes que tenemos

a estudio fueron presentados por los propios trabajadores. Uno de ellos estaría ubicado donde el río Huallaga se une con el Marañón. Otro supone la explotación de un bosque de coníferas en la cuenca del río Chinchipe, con el cual el Perú sería autosuficiente en pulpa de papel. En los planes de la explotación maderera se estudia la incorporación de la mano de obra de los trocheros del petróleo, que pronto quedarán sin trabajo. En el Huallaga central hay proyectos de propiedad social de explotación agrícola.

— ¿Hay algún proyecto presentado por los propios trabajadores que merezca destacarse por algún detalle en particular?

— Mire, habría muchos, pero le cito dos: los ciudadanos excepcionales, cojos, mancos, etc., nos han presentado un proyecto por

EMPRESAS

del Cono Sur" será el nombre de la empresa que, según definición de uno de los pobladores de esa barriada, Galindo Santibáñez, "significará trabajo sin explotadores ni explotados". Por su parte, De las Casas destacó que "la PS puede ser la solución para todos los Pueblos Jóvenes de Lima", enfatizando que "esto es sólo una muestra". Se creará un complejo industrial de gran envergadura en la zona, que beneficiará a todos los núcleos urbanos del sector Pueblos Jóvenes.

PUNO: 600 MILLONES DE SOLES DE INVERSION

"Alpaca Perú" no sólo nucleará y capacitará a los criadores de alpaca que viven dispersos y en condiciones infrahumanas, sino que será una empresa de envergadura en términos económicos al comercializar en el mercado internacional una de las más grandes riquezas del Perú, aún no aprovechada técnicamente en la medida de lo posible y deseable. Casi dos millones de dólares ya han sido invertidos y más de 700 trabajadores ya juramentaron como integrantes de la empresa.

YA OFRECEN EMPLEOS

Fue anunciado con destaque en la prensa limeña el hecho que "Moto Andina" se

convertía en la primera empresa de Propiedad Social que ofrecía empleos. Un anuncio en "El Peruano", el diario oficial, así lo señalaba. Entre las vacantes estaban los cargos de Gerente de Producción Comercial y Administrativa, un contador general y un asistente de gerencia. Aníbal Angulo y Juan Jorge Blanco, representantes de los trabajadores en el Comité de Gestión, se enorgullecen al señalar que "su" empresa fue la primera en responder a un proyecto totalmente diseñado por los propios trabajadores, presentado a la CONAPS. El ensamblaje de 15 mil motocicletas anuales en un solo turno es la primera etapa, que creará 700 nuevas plazas de trabajo.

300 MIL AVES

"De la Chacra a la Olla" es el simpático nombre de esta empresa que, con una inversión de 250 millones de soles, se constituirá en un complejo avícola que dará empleo a 600 personas. Se espera cubrir el abasto del mercado de Lima, sin intermediarios, creando para ello centros de comercialización que funcionen en estrecha vinculación con los pequeños granjeros de la zona norte que aglutina esta empresa. Una planta de alimentos balanceados y centros de crianza y comercialización conforman los proyectos futuros de este centro avícola.

el cual plantean crear una empresa de P.S. que se autofinancie y les posibilite liberar su creatividad. El segundo que le quería comentar es el de una pequeña Comunidad Campesina del departamento de Huáncayo, que nos escribe pidiendo que desarrollemos el mármol negro de sus tierras y en la carta nos hace una hermosa descripción poética de su Comunidad, con sus bellezas naturales, e invitan a ir a conocerla. Le señalo estos dos casos porque dan una idea de la creatividad que la Propiedad Social está penetrando en todo el país. Este es quizá uno de los aspectos más significativos de la nueva experiencia.

— Hay una pregunta a la que nosotros no hemos encontrado respuesta ¿Cómo interpreta usted que los militares peruanos, formados en la disciplina de la verticalidad,

implanten un modelo social que se basa en la descentralización y en la participación a todo nivel?

— No hay una única respuesta. Creo que el sentimiento nacionalista los impulsa a buscar soluciones e instituciones netamente peruanas. Por otra parte el concepto de seguridad integral exige la participación activa del pueblo y su desarrollo. De todas maneras creo que son respuestas fragmentarias. Habría que estudiar más a fondo el problema. Mire, yo tenía un amigo extranjero apasionado por mi país, que decía: "El Perú resume a América", creo que hay algo de eso en este proyecto. Que resume de alguna manera el sentimiento latinoamericano de participación de los pueblos en sus procesos nacionales de liberación social.



**En "Normetal"
los trabajadores
hacen historia**

LA PRIMERA EMPRESA

DE PROPIEDAD SOCIAL SE CONVIERTE

EN UN DESAFIO PARA LA

CREATIVIDAD DE LOS OBREROS

Para llegar a NORMETAL, en Chimbote, se recorren desde Lima unos 480 km. hacia el norte.

En Chimbote todo el mundo conoce la Corporación Peruana del Santa, empresa estatal que pese a estar en extinción marca aún la vida de la ciudad y de todo el norte peruano. La Maestranza es la fábrica metal-mecánica de la Corporación y hoy ostenta el nombre precursor de NORMETAL. Está ubicada sobre la costa del Pacífico, con amplias instalaciones distribuidas en dos sectores: Maquinado, planta donde se fabrican actualmente diversas máquinas herramienta por deformación, y Postes Troncocónicos, cuya producción se inició recientemente y es única en el Perú. Entre los proyectos para los próximos años, con financiación de COFIDE, están la Planta de Postes Tubulares, la Fabricación de Prensas Excéntricas, la Planta de Fabricación de Estructuras Metálicas y la Planta de Galvanizado. Para 1980 se estima que NORMETAL habrá captado el 50 por ciento de la demanda peruana de postes para baja tensión.

Cuando llegamos, ya próximo el mediodía, los trabajadores se aprontaban para hacer un alto "para el refrigerio". El ingeniero Gonzalo Guardia, Jefe de Talleres de la Planta de Maquinaria, nos lleva a recorrer las instalaciones.

La producción nunca llegó a utilizar el cien por ciento de la capacidad instalada. Desde que se comenzó a hablar de Propiedad Social hemos subido la producción, y sin embargo aún no utilizamos el 70 por ciento, afirma.

Entre ruidos agudos y golpes sordos, saludando y recibiendo saludos, el ingeniero nos muestra orgulloso una curvadora de barras "diseñada aquí" y explica que la pro-

ducción actual de postes troncocónicos para la transmisión de energía "va para Ayacucho", donde ELECTROPERU iluminó toda la zona, para la conmemoración del sesquicentenario de la batalla que culminó la victoriosa gesta bolivariana.

"NORMETAL absorbió los contratos de la ex Corporación y estamos actualmente procesando todos los pedidos", señala. "Tenemos que entregarlos a fecha ahora que NORMETAL se constituyó como Empresa de Propiedad Social." Pronto trabajaremos a toda carga. Nuestro principal objetivo es hacer rentable la producción. La Corporación nos dejó un déficit de 12 millones de soles. Pero los estudios realizados indican claramente que los programas de producción de NORMETAL son rentables y tienen gran futuro. Sólo necesitamos apoyo financiero en la primera etapa.

—¿En cuánto tiempo la empresa se tornará rentable?

—En cinco años. Mientras tanto pensamos auto-financiarnos sin ganancia. COFIDE ya nos proporcionó la ayuda para los primeros pasos.

—Sabemos que hay proyectos para ampliar las instalaciones y diversificar la producción.

—Sí. Somos actualmente 220 trabajadores, pero en tres años, según nuestros planes, seremos 1.500, cuando entren en funcionamiento las plantas de Galvanizado y la de Estructuras Mecánicas. Como las cuatro plantas finales estarán en un terreno que hemos adquirido más al norte, en las afueras de Trujillo, (este terreno pasa a SIDERPERU) no estamos haciendo inversiones aquí.

Luego del refrigerio y más familiarizados con las instalaciones y proyectos de NOR-

METAL, dialogamos con los trabajadores, a quienes sorprendemos en sus puestos de trabajo.

Manuel Murillo Losada, 39 años, 16 en la empresa, es "de Piura, igual que Velasco". Fue electo entre tres delegados de la sección maquinaria para formar el Comité de Capacitación.

—¿La Propiedad Social? Todavía nos falta tomarle el sabor. Estamos en la etapa de capacitación. Lo necesitamos. Para no perjudicar la producción vamos a salir media hora más tarde todos los días, la dedicaremos a capacitación.

—¿Cómo se encara esa capacitación?

—Ellos (la CONAPS) quieren darle prioridad a lo político. Nosotros queremos gestión empresarial, saber de costos, de cómo organizar nuestra empresa. El tiempo corre y tenemos que aprender a dirigir la empresa, porque no queremos que sean sólo dos o tres señores los que saben mucho y a los cuales siempre tengamos que recurrir. Los temas políticos los entendemos. Sabemos lo que significa Propiedad Social y apoyamos el proceso. Somos conscientes de que tenemos que defenderlo. Como la decisión última está en nuestras manos, comenzaremos por la capacitación en gestión gerencial, costos, contabilidad, administración. También pedimos Educación Básica Laboral, coordinando con el Ministerio de Educación, SIDERPERU y CONAPS.

Víctor Solís Gamboa, "de Trujillo para servirle a usted y a la Patria", 39 años, 17 en la empresa, es técnico industrial y mecánico tornero.

—De los resultados todavía tenemos algunas dudas. Pero lo que nos importa es que se trata de una nueva filosofía. Sabemos que en los primeros tiempos ahora que estamos solos frente a la empresa, van a surgir problemas. Pero tenemos entusiasmo, trabajamos con alegría y las relaciones entre todos los trabajadores son óptimas. Como dice el gobierno, estamos construyendo un sistema humanista y socialista, por eso es que nos comprometimos a llevar adelante la Propiedad Social, porque es nuestra forma de colaborar con este proceso.

Leonardo Villar y Mauro Acosta, 18 y 17 años respectivamente en la empresa, se muestran preocupados por la gran responsabilidad asumida. "Estamos luchando para

cumplir, pero mire, lo que más nos interesa en este momento es asegurar la estabilidad del trabajo."

Alejandro de la Cruz, de Ancash, "baqueano en terremotos", lleva 22 años en la Corporación del Santa.

—Lo que más nos entusiasma es que ahora los jefes no se avivan y el trabajador no rehúye su responsabilidad. Estamos mucho más allegados entre nosotros. Somos todos iguales, no hay subordinados ni jefes. Tenemos aquí al ingeniero Suárez, una bella persona, mucho le debemos a él. Con la Propiedad Social nadie nos dirá "tienen que hacer esto y aquello", cada uno sabrá lo que le corresponde hacer.

—¿El sindicato tiene fuerza?

—Sí, todos estamos sindicalizados. El sindicato en pleno apoyó la transferencia a Propiedad Social. Existe desde 1959 y todos los años tenemos elecciones.

Entre las inquietudes, señalaba Amaranto Cuevas, de maquinaria, en broma pero serio: "Y cuando las cosas no marchen, ¿a quién le vamos a reclamar?"

LA POSICION DEL SINDICATO

En la antigua empresa existían tres sindicatos: el de obreros, el de empleados y el de vigilantes. La reunión que solicitamos se realiza sin formalidades, aunque los dirigentes no dejan de mostrarse algo sorprendidos por el hecho que la experiencia de NORMETAL ya sea objeto de análisis en la prensa extranjera. "Están haciendo historia sin saberlo", comentaba un amigo que nos acompañaba.

Manuel Figueroa, secretario general del sindicato de vigilantes, Cirilo Pinedo, secretario general del sindicato obrero, Lorgio Baltodano, secretario general del sindicato de empleados y Luis Valverde, secretario de Defensa del sindicato obrero, representan en la reunión a los dirigentes gremiales.

—El sindicato ha mirado con buenos ojos el pasaje a la Propiedad Social, comenta Figueroa rompiendo el fuego. Una encuesta realizada entre el personal de Maestranza demostró que el 99 por ciento de los votos era para el pasaje al nuevo sistema.

—Los trabajadores contestaron la encuesta luego de haber recibido amplia in-

formación sobre la Ley y su importancia para el proceso, aclara Baltodano. Como dirigentes, apoyamos la decisión de las bases.

—Al principio había desorientación, agrega Pinedo, sobre todo porque antes de que vinieran a explicar los alcances de la ley corrían por la ciudad todo tipo de rumores, como ser que los beneficios sociales iban a pasar como capital de la nueva empresa, que los sueldos iban a ser rebajados, etc. Ahora los trabajadores entienden que será por sus propios esfuerzos que elevarán su nivel de vida, y que será su responsabilidad hacer de NORMETAL una empresa pujante.

—¿Cuál será el nuevo papel del sindicato?

—No lo hemos discutido aún, afirma Valverde. Por ahora estamos ocupados en la lucha por lograr que los contratos de los trabajadores de Maestranza con la Corporación Peruana del Santa sean cancelados para que la empresa nos pague los beneficios que nos corresponden. Lo que sí sabemos es que la lucha ya no será reivindicativa. Siendo una empresa de los trabajadores, el sindicato tradicional tendrá que desaparecer. Veremos qué surge en el futuro.

—¿Por qué ninguno de los dirigentes sindicales integra el Comité de Gestión?

—Fue una decisión de los trabajadores. Ellos lo quisieron así para que cumpliéramos con la tarea concreta de velar por la cancelación de los contratos en los términos que le explicamos recién, señala Pinedo. Además el no integrar el Comité nos deja con las manos libres para vigilar que todos los pasos se den correctamente.

—¿Con qué autoridades han tenido trato directo?

—Para la instalación del Comité de Gestión vinieron el presidente de CONAPS, Ing. De las Casas, el Gerente General de COFIDE, Ing. Oscar Espinoza, y un representante del Ministerio de Energía y Minas. Pero el propio Ministro Fernández Maldonado nos visitó en otra oportunidad y conversó largamente con nosotros, destaca Valverde.

—¿Todos los trabajadores de Maestranza integran NORMETAL?

Baltodano. —La ley establece que los trabajadores de la antigua empresa tienen "la máxima prioridad". El tema nos preocupa. La decisión debe recaer en los trabajadores

y nosotros exigimos que se explicité inmediatamente, con todas las letras, que quienes integrarán la empresa NORMETAL son todos los trabajadores de la rama metal mecánica de la Corporación Peruana del Santa. No queremos que haya dudas.

—¿Cómo vive Chimbote la instalación de la primera empresa de PS?

Pinedo. —Aunque en general hay optimismo, la escasa difusión en la prensa local hizo que la ciudad no viviera el hecho en su real dimensión. La mayor difusión se hizo en los diarios de Lima.

Figuerola. —Me temo que NORMETAL se ve como una empresa más.

Valverde. —La repercusión en términos económicos se verá con el transcurso del tiempo.

—La ley establece que la remuneración mensual la fijan los propios trabajadores.

¿Hay algo planteado al respecto?

Baltodano. —No. El Centro Nacional de Producción, CENIP, determina la categorización de los salarios. Esta debe ser luego evaluada por los trabajadores, que dirán si es adecuada o no a NORMETAL. En principio todo indica que los salarios actuales no variarán.

—Estamos hablando de "salarios" ¿Tienen claro los trabajadores que en realidad no se trata de salarios, sino de un adelanto a cuenta de los excedentes?

Pinedo. —El trabajador ha estado bajo el régimen de salarios durante años. No es fácil pensar en otros términos. La teoría la conocemos, pero por costumbre seguimos empleando los viejos términos.

—Ustedes, como dirigentes ¿están optimistas en relación al futuro de la nueva empresa?

Valverde. —Creemos que con la experiencia de tantos años del personal, vamos a estar aún por encima de lo que se espera de nosotros. Sólo nos falta tomar más confianza en nuestra propia capacidad.

UNA LOTERIA CON TODOS LOS NUMEROS PREMIADOS

Los representantes de los trabajadores en el Comité de Gestión son el Ing. Luis Suárez, el contador Roger Villacorta, y Felipe



La "Maestranza" es la antigua denominación de la flamante NORMETAL, en la norteña ciudad de Chimbote.

Martínez, obrero. Pedro Mafaldo es el suplente.

Finalizada la reunión con los sindicatos nos sentamos a conversar con el ingeniero Luis Suárez, que recién llegaba de Lima, de una de las reuniones del Comité de Gestión en la sede de la CONAPS. Sus compañeros aún no habían regresado.

—Las reuniones estaban programadas para ser cada quince días, señala. Pero la realidad nos impuso una reunión semanal. Y tal vez pasemos a dos por semana. Actualmente se celebran una en Lima y otra en la Maestranza, alternadas.

—¿En qué está trabajando ahora el Comité de Gestión?

—Estamos elaborando el estatuto de la nueva empresa. Tenemos que reorganizar la vieja estructura y crear un nuevo organigrama, de acuerdo a la realidad de una empresa de Propiedad Social. También es nuestra responsabilidad la capacitación del personal. La Ley contempla la creación de una serie de cargos directivos, pero no se pueden improvisar dirigentes; ¡y nosotros necesitamos 25! El antiguo directorio es ahora el Comité Directivo, formado, por supuesto, por trabajadores. Existe también un Comité de Honor, que tratará de los problemas laborales, es una especie de oficina de relaciones industriales. El organigrama está prácticamente definido. Ahora estamos discutiendo cómo van a ser asignados los puestos.

—¿Cuáles son los principales problemas con que tropiezan?

—Mire, NORMETAL no es un ejemplo generalizable. El origen de esta empresa de PS es muy particular: una empresa estatal en liquidación, que tenía liquidez y vivía de la financiación del Estado. Por eso, ahora es vital para nosotros concretar los proyectos de Estructuras Mecánicas y de Galvanizado, que ya estaban desde la época de la Corporación. El problema es que COFIDE quiere volver a realizar los estudios de factibilidad, cuando en verdad eso ya está hecho. Así nos perjudica, porque mientras tanto no avanzamos. Además, está en discusión el problema de los 12 millones de soles de déficit. COFIDE dice que nos paga pero que la nueva empresa tiene que reintegrar la plata. Y con intereses. Eso no lo aceptamos. Y el problema aún está sin definir.

—¿Realmente son rentables esos proyectos?

—Sí. La planta de Estructuras Mecánicas tiene un mercado interno de 150 millones de soles anuales, sin contar al Grupo Andino, que es enorme. En la actualidad, no existe la industria nacional de torres de transmisión, por lo que absorberíamos todo el mercado. En cuanto a la planta de galvanizado, que estaría en funcionamiento a fines del '75, sería la primera a instalarse fuera de Lima.

—¿Los trabajadores entienden que la Propiedad Social los va a favorecer?

—Sí. Este proyecto es para nosotros como una lotería con todos los números premiados. La antigua empresa se cerraba y quedábamos sin fuente de trabajo. Ahora, los trabajadores asumen la dirección de la empresa. Antes muchos pasaban meses y meses sin hacer nada. Ahora no sólo van a trabajar, sino que se proyecta ampliar sustancialmente la producción.

—Encontramos inquietudes por el hecho de que aún no está claro que todos vayan a integrar NORMETAL.

—Nos cortarían la cabeza primero, pero vamos a cumplir con la responsabilidad que asumimos ante toda la asamblea, cuando nos eligieron para representarla en el Comité de Gestión. No van a sacar a nadie. Aseguraremos la estabilidad de trabajo. La empresa no tiene personal de más. Simplemente hay que racionalizar las funciones.

—¿Cómo ve el futuro?

—Mire, cálculos de la propia CONAPS indican que en cinco años alcanzaremos una producción de 1000 millones de soles anuales. No podemos dejar de ser optimistas. Es un sector de la industria que el país tiene interés en desarrollar, que cuenta con un importante mercado interno y grandes posibilidades con el Grupo Andino. Con eso está todo dicho.

LA DESCOLONIZACION DE ANGOLA

por Jack Bourderie

Mediante el control de las inmensas riquezas del país, las empresas multinacionales intentan bloquear, a través de sabotajes, maniobras y ayuda a grupos títeres, el camino de la "Angola angolese".

En Angola se suceden complots y actos de sabotaje para impedir o retardar la instalación de un gobierno independiente. Todas las maniobras se dirigen contra el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA) y su líder, el Dr. Agostinho Neto, cuya coherente línea progresista intranquiliza a los tradicionales explotadores del pueblo angolano. El principal instrumento de esa maniobra es el Frente de Liberación de Angola (FLNA), que durante todo el tiempo de la guerra anti-colonial brilló por la ausencia de los campos de batalla, con sus principales fuerzas acampadas en Zaire. El FLNA está dirigido por Holden Roberto, cuñado del Presidente de Zaire, Mobutu, y sabidamente ligado

a los intereses extranjeros en Angola.

Detrás de esa campaña está el empeño del capitalismo internacional en continuar saqueando Angola, que es uno de los países más ricos de Africa. En esta nota, los lectores encontrarán un pormenorizado informe sobre la economía angolana, cuya extraordinaria riqueza explica la resistencia de las empresas multinacionales a perder el control económico del país.

El gobierno revolucionario portugués ha realizado firmes esfuerzos para garantizar el tránsito de Angola a la independencia. La reciente visita de su Canciller, Comandante Melo Antunes, a Luanda, fue un paso más en ese sentido.



Agostinho Neto, presidente del MPLA.

Petróleo, hierro, oro, mica, diamante, mármol, rocas bituminosas, carbón, azufre, yeso, anhidrita, y sin duda cobalto, cromo, estaño, bauxita y plomo, colocan a Angola a la cabeza de los países que, con el Congo, Zambia, Rhodesia, Malawi, Mozambique y Africa del Sur, forman la "pepita austral" del continente africano.

A partir de 1960, la prospección y la explotación sistemática de los recursos minerales de Angola han ampliado el interés sobre ese país. Desde 1962 hasta 1972, el valor de los productos extraídos del subsuelo — minerales y petróleo — se multiplicó por seis. La tasa media de crecimiento de la producción fue del 18.5% anual (1).

Aunque no es excesivo volver sobre el petróleo, el diamante y el hierro, de los cuales se ha hablado mucho, no hay que

subestimar otros numerosos productos minerales y recursos tales como la agricultura, la ganadería y la pesca, aparte del café, sobre los cuales hay mucha menos información.

Con el descubrimiento del yacimiento costero de Cabinda en 1966, comienza la "aventura" del petróleo angoleño. La explotación comenzó en 1968 y en 1973, la producción ya se elevaba a más de 8 millones de toneladas, mientras que en 1964 apenas alcanzaba el millón. La Cabinda Gulf Oil que, a excepción de las refinerías, que no le pertenecen, domina todo el aparato petrolero, no está obligada a rendir cuenta alguna en lo que se refiere a "la producción, el almacenamiento y la venta de una o de todas las sustancias extraídas en el perímetro de la concesión". Además está exenta "del pago

de derechos de aduana, de tasas sobre el capital y otras obligaciones" (2), lo que le permite obtener fabulosas ganancias.

Las siguientes cifras dan una idea de esas ganancias: en 1972, los "royalties" del 12.5% que ella tuvo que pagar representaron 410 millones de escudos (un escudo equivale a un centavo de dólar) y la tasa del 50% sobre los beneficios, 570 millones de escudos. Son, por lo tanto, alrededor de 50 millones de dólares que el gobierno portugués recibió por las operaciones realizadas en 1972 por la Cabinda Gulf Oil Company (3)

Durante los dos primeros meses de 1974, como consecuencia de la crisis petrolera, el total de las divisas obtenidas en Angola del petróleo de Cabinda —vendido a la mitad de precio que el de la OPEP— era igual al conjunto de las divisas provenientes de todas las otras exportaciones, siete veces más que durante los dos primeros meses de 1973. La exportación petrolera equilibraba perfectamente las importaciones.

Según el representante americano Charles Diggs "las inversiones en capital de la Gulf son iguales al doble del total de las otras 29 sociedades que operan en Angola".

Y la Gulf no está sola: algunas otras de sus siete hermanas", EXXON, TEXACO, ROYAL DUTCH SHELL, participan en el banquete de los hidrocarburos, sin contar las "menores": PETROFINA, TOTAL, C.F.P., etc., metamorfoseadas en PETRANGOL, ANGOL, ARGO, AMERADA o SUN OIL.

El descubrimiento de nuevos yacimientos, como el de San Antonio do Zaire, aumenta su codicia.

En el caso del diamante, nos encontramos más o menos con el mismo esquema. En 1973, salían 2.143.000 quilates de las minas de la región de Luanda, las tres cuartas partes utilizables en joyería. Los resultados de nuevas prospecciones evaluaban en tres millones de quilates los yacimientos disponibles, sin salir de las zonas ya tradicionalmente explotadas.

Es la empresa "Diamang", la que desempeña en ese sector el rol de la Gulf en el campo del petróleo. Dejando de lado una faja costera que el Estado portugués se había reservado, ella tenía ya en 1971, el monopolio de la prospección y explotación del diamante. Hasta esa fecha, los principales accionistas de la Diamang, la Sociedad General de Bélgica, la ANGLO AMERICAN CORPORATION (De Beers) sudafricana, los americanos RYAN y GUGGENHEIM, los grupos portugueses FONSECA y BURNAY, EL BANCO NACIONAL ULTRAMARINO y

la C.U.F. (Banco TOTTA e AÇORES) vendían su producción a Londres haciéndola transitar por Portugal, lo que permitía a Lisboa sacar provecho de los ingresos por concepto de cambio. Exenta de tasas, la Diamang aporta un caudal financiero importante al gobierno portugués bajo la forma de impuestos especiales para la defensa del patrimonio nacional: cerca de 60 millones de escudos en 1973.

A partir de 1971, las sociedades americanas, DIVERSA y DIAMOND, que habían formulado sus pedidos de permiso para la búsqueda y explotación desde 1964, así como la DIAMUL, donde se entrecruzan intereses americanos y sudafricanos, comienzan sus trabajos de prospección en las regiones aún no productoras.

En lo que concierne al hierro, la producción ha pasado de poco más de cien mil toneladas, en 1957, a un millón, en 1967, y a más de 6 millones, en 1973. Si se pusieran en explotación los yacimientos de mediano o escaso tenor, podrían alcanzarse en 1980 12 millones de toneladas. Solamente en el perímetro de prospección concedido a la COMPANHIA MINERA do LOBITO, que tiene por centro Cassinga, se evalúan en dos millones de toneladas de mineral, y con alto tenor, las posibilidades de explotación.

El estado portugués y el Estado angoleño, cuyos capitales están siendo sustituidos poco a poco por los del fundador de la Lobito, Joao de Sousa Machado, estudiaban en 1973 un proyecto de enriquecimiento del mineral de hierro asociándose con capitales sudafricanos, ingleses, germano-occidentales y franceses.

El magnate portugués de la siderurgia, Antonio Champalinaud, actualmente exilado en Brasil, que posee la usina de Luanda, donde son laminados hierro y acero, a pesar de haber presentado también un plan de reorganización de la C.M.L. que le asegura una confortable participación en la sociedad, no ha podido penetrar allí de manera significativa. Angola puede rivalizar en la producción de hierro con los principales productores africanos: Mauritania y Liberia.

Pero estos tres productos mineros no son los únicos. El descubrimiento en Malanje de un yacimiento de manganeso de unos 65 millones de toneladas permitirá rentabilizar la construcción de un ramal en el ferrocarril de Luanda y la organización de un puerto minero en esta ciudad.

El fosfato existe en cantidades respetables ya que, nada más que en el sur de Cassinga,



Joaquim Chissano, premier de Mozambique.

Mozambique independiente

El 25 de junio de 1975 es proclamada oficialmente la nueva República de Mozambique. Al contrario de Angola, donde el proceso de independencia atraviesa por graves problemas y confronta severos desafíos, la situación en ese país está bajo completo control del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) y, por eso mismo, el proceso de transferencia de poderes ha sido fluido.

El gobierno provisorio de Joaquim Chissano mantiene relaciones amistosas con las autoridades portuguesas, encabezadas por un oficial progresista, el almirante Víctor Crespo.

La desmovilización de las Fuerzas Armadas coloniales —cerca de 65 mil

soldados entre portugueses y africanos— se desarrolla según el esquema del acuerdo de paz y simultáneamente avanza la organización militar del FRELIMO.

En el plano interno, el país está enfrentando grandes dificultades. Pero, pese a eso, medidas políticas y administrativas eficaces han asegurado el abastecimiento y el funcionamiento normal de los servicios públicos. Las irrelevantes tentativas contrarrevolucionarias fueron rápidamente aplastadas. Prosiguieron sin pausa los trabajos para la puesta en funcionamiento de la primera fase de la gran represa de Cabora-Bassa con 960 mil Kilowatts, ya virtualmente concluida.

La independencia de Mozambique es un acontecimiento histórico para todo el proceso de liberación de África y eso explica por qué los gobiernos africanos y las corrientes progresistas de todo el Tercer Mundo señalan el 25 de junio como una fecha cumbre del proceso de liberación de los pueblos emergentes. Se lee con gran interés el discurso inaugural del Presidente del FRELIMO, Samora Machel, con importantes definiciones ideológicas y políticas.

han sido descubiertas reservas de más de cien millones de toneladas. En la región de Mavoio Tetelo, minas de cobre permiten una producción de 20 mil toneladas de concentrado por año.

LA RIQUEZA AGROPECUARIA

Pese a su extraordinaria riqueza minera, Angola no queda rezagada en el dominio agrícola. Más de doscientas mil toneladas de producción anual de café la colocan, con un 4.5% de la producción global, en el 5º lugar entre los productores mundiales.

Ochenta mil toneladas por año de algodón como promedio; ochenta mil toneladas de sisal (tercer productor mundial); ochenta mil toneladas de bananas; cinco mil toneladas de tabaco, con una tasa de crecimiento de las industrias derivadas de alrededor del 12% por año; cuatrocientas mil toneladas de maíz; un millón de toneladas de caña de azúcar; trigo, arroz, mandioca, habas y otros cultivos fundamentalmente comestibles, en cantidades mal conocidas.

La ganadería —bovinos, cérvidos y caprinos— con un total de cerca de 8 millones de cabezas, asegura una producción de carne que cubre el 90% de las necesidades nacionales de carne fresca y en conservas.

La pesca, beneficiaria de fondos marinos particularmente ricos, que permitieron en 1973 la captura de medio millón de toneladas de pescado, es base de una fructífera industria de harina de pescado destinada a la exportación.

La explotación forestal (esencialmente Cabinda, Luanda y Moxico) permitió el talado, en 1972, de cerca de 500.000 metros cúbicos de madera destinada, sobre todo, a la exportación.

Todas esas producciones, conducen después de un decenio al desarrollo de una industria manufacturera que crece y se diversifica, con la tasa anual media de expansión del 17%. El impulso inicial fue dado por el recordado discurso de Salazar, en 1963, en el cual renegando de su biblia proteccionista proclama: "Las provincias portuguesas de ultramar no están cerradas a los capitales extranjeros, los cuales realizarán allí grandes negocios, porque los capitales privados son atraídos sobre todo por la estabilidad de la administración y su honestidad, traducidas prácticamente por la seguridad de las inversiones".

Y de hecho se asiste a un aflujo de capitales provenientes de todos lados: europeos, americanos, sudafricanos, pero también

brasileños, japoneses, y, paralelamente, a un refuerzo subsiguiente del capital portugués.

De este modo, a pesar del aumento de los gastos militares debidos al desarrollo de la guerra de liberación y pese a la duplicación del volumen de gastos públicos de inversiones, el crecimiento de las ganancias de las sociedades es tal, que el aumento de impuestos resultantes permite, de 1968 a 1973, equilibrar las finanzas públicas. La balanza de pagos fue ligeramente favorable en 1972 y 1973. En cuanto a la tasa de inflación, es menos elevada que en muchos de los países africanos. Lo que puede parecer sorprendente si no se tienen en cuenta tres factores: el aporte en divisas que representa el petróleo; la elevada rentabilidad del capital en un país de grandes riquezas minerales aún poco explotadas; el costo extremadamente bajo de una mano de obra local a la que se ha proletariado y coaccionado al trabajo "en provecho exclusivo del sistema imperial-colonial" (4).

Es evidente que, ante las perspectivas abiertas por la independencia política de Angola —la independencia económica real, es decir, el nacimiento de una "angola angoleña", según palabras del presidente del M.P.L.A., Agostinho Neto— se choca con una doble dependencia: "La dependencia en relación a los clientes y la dependencia en relación a los grupos financieros e industriales que tienen su centro de decisión fuera del país, lo que hace más aguda aún la problemática de la descolonización económica, cuyos términos clásicos son conocidos: responder a la esperanza que despierta la descolonización; realizar un nuevo equilibrio de las relaciones entre los grupos (población africana y población de origen europeo) sin perspectivas de retorno al estado anterior a la colonización; asegurar un crecimiento de la renta por una inversión suficiente" (5).

Por otra parte, los intereses en juego son múltiples. El ferrocarril de Benguela, arteria coronaria de la "pepita austral", por ejemplo, tiene para Zaire —entre otros— un interés vital (6). Esto explica que su presidente Mobutu, esté dispuesto a todo para instalar en Luanda a su vasallo Holden Roberto, jefe del FLNA, pro-norteamericano. Sin hablar de Cabinda, que es para Zaire la desembocadura marítima que le hace falta.

En cuanto a las potencias occidentales, que se identifican con las inversiones de sus

Los problemas de la postguerra en GUINEA-BISSAU

En nuestra última edición publicamos una extensa nota dedicada a los días finales de la campaña de Guinea-Bissau. ¿Qué pasa ahora en este pequeño país donde una guerra de más de 20 años torna aún más dramáticos los problemas sociales y económicos? Sobre esa herencia señaló recientemente el comisario de Economía y Finanzas, Vasco Cabral: "El colonialismo nos dejó un país atrasado, sin estructura, con mucha miseria y analfabetismo, que sólo habíamos podido combatir en las zonas liberadas. La población urbana menos politizada que en las zonas que nosotros controlábamos, estaba integrada al colonialismo. Los funcionarios, por ejemplo, no tenían los hábitos de trabajo de nuestros combatientes y militantes. La corrupción, la falta de disciplina, el burocratismo, se oponían a la verdadera reconstrucción nacional".

En una entrevista a "El Moudjahid", de Argel, el presidente del Consejo de la República, Luis Cabral, dijo que las nuevas estructuras del Estado ya vigentes en las zonas liberadas están siendo rápidamente implementadas en todo el país. Guinea-Bissau está volcada con entusiasmo al trabajo del Año Agrícola, destinado, sobre todo, a mejorar la producción de arroz, y desarrollar la pecuaria. El esfuerzo de educación que ya era extraordinario en las áreas bajo control del PAIGC, se extiende ahora a todo el país. El idioma portugués está siendo enseñado a todo nivel, se amplía las corrientes comerciales y se estudian varios proyectos, con amplias posibilidades de ser financiados por los países africanos, árabes,



El prócer guineano Amílcar Cabral.

socialistas y escandinavos. Fue intensificada la prospección de recursos naturales, hidroeléctricos y del subsuelo.

Luis Cabral destacó la colaboración de Argel en la reconstrucción, ya muy importante en la fase de la lucha armada. En materia política externa, Guinea-Bissau sigue una intransigente línea de principios. "Apoyaremos toda iniciativa de los movimientos de liberación. Sus enemigos son los nuestros", declaró el presidente Cabral.

sociedades, están sensibilizadas además, por la situación estratégica de Angola en la ruta marítima del petróleo del Medio Oriente hacia Europa y Estados Unidos.

MÚLTIPLES SABOTAJES

Por otra parte, el margen de maniobra de las potencias occidentales es grande. Han encontrado en los movimientos rivales del M.P.L.A. aliados, si no naturales, por lo menos privilegiados; el F.L.E.C., dividido en dos ramas según sus miembros se pronuncian por una independencia de Cabinda a la sombra de los derricks de la Gulf o los otros cercanos a la C.F.P.: grupúsculos blancos, que van a Zaire a buscar un consuelo con la seguridad que les da Mobutu de que "el futuro presidente de la República angoleña será Holden Roberto" (los diarios que defienden los intereses de Zaire, así lo presentan) y garantizará las inversiones extranjeras, como buen discípulo del guía supremo de la "autenticidad".

Ante la decisión de la nacionalización de los bancos y las compañías de seguros por parte de Portugal, el F.N.L.A. de Holden Roberto, se asombra, se indigna y propone "la creación de una comisión económica y financiera mixta, compuesta por técnicos de los gobiernos portugués y angoleño".

Los representantes del F.N.L.A. y de la U.N.I.T.A. llegan a esta comisión teniendo entre sus credenciales el ser miembros de los Consejos de Administración de los citados bancos. ¡Se comprende que el acuerdo sea difícil!

Las inversiones han cesado. Los planes que preveían las grandes sociedades para 1974 y 1975 están suspendidos "hasta tener una información más amplia". O mejor: huyen los capitales. Transferencias masivas a Portugal. Tráfico de escudos portugueses comprados por tres o cuatro veces su valor en escudos de ultramar. Valijas cambiadas. Un sociólogo, Joaquim Correia, que vivía en Brasil durante la dictadura, cuenta, de regreso a Lisboa, cómo los importadores, viviendo en Angola se las arreglan para hacer salir los capitales: "Firmas brasileñas exportan para Mozambique o Angola algunos tipos de mercaderías. Una vez expedidas esas mercaderías, las firmas compradoras están autorizadas a transferir a Brasil, por intermedio de los bancos, el valor equivalente en moneda. Todo es legal...salvo que el exportador brasileño factura esas mercaderías en tres o cuatro veces su verdadero valor. De este modo, por cada mil

dólares recibidos en mercaderías, salen del país tres o cuatro mil dólares en moneda. El corresponsal brasileño depositará posteriormente la diferencia en un banco a la orden del importador. Ventaja para Brasil: disponer durante seis meses de un capital que él puede hacer producir". (6).

En fin a eso se deben agregar las campañas de desmoralización y de sabotaje económico a las cuales se consagran tanto el F.N.L.A. como la U.N.I.T.A., incitaciones a huelgas en los muelles, que tienen por objeto, por una parte, entorpecer el tráfico en los puertos que, como en el caso de Lobito, están ya obstruidos y, por otra parte, crear penurias con los bienes de consumo, también bloqueados a bordo de los barcos.

En el plano internacional, se desarrolla una campaña tendiente a desalentar toda inversión y toda ayuda a la acción del M.P.L.A., campaña que llega a consumarse en hechos. Después del anuncio del apoyo prestado por Holanda al M.P.L.A. la esposa del cónsul de ese país en Luanda fue molestada por esbirros del F.N.L.A.

Como todos los países en vías de descolonización, Angola tiene problemas. Pero su riqueza no hace más que volver aún más aguda la lucha entre los partidarios de una verdadera independencia y los que anhelan un nuevo neo-colonialismo.

NOTAS

(1). Correo semanal del "CENTRO DE INVESTIGACION E INFORMACION SOCIOPOLITICA (CRISP)" Bruselas, 31 de enero y 7 de febrero de 1975.

(2). "Vitoria e certa" agosto-setiembre 1973.

(3). CRISP. op. cit.

(4). Mario de Andrade y Marc Olliver: "La guerra en Angola", Maspero.

(5). CRISP. op. cit.

(6). "O Século", 20 de marzo 1975.

Fotocomposición y Películas: SADEI - Balcarce 1086

Impresión: COGTAL - Rivadavia 767
en Buenos Aires y en el mes de mayo de 1975

somos los editores de
MARIO BENEDETTI
en todas las librerías:

LA TREGUA

(13a. edición, 115.000 ejs. vendidos)

GRACIAS POR EL FUEGO

(9a. edición, 100.000 ejs. vendidos)

QUIEN DE NOSOTROS

(6a. edición, 25.000 ejs. vendidos)

MONTEVIDEANOS

(6a. edición, 50.000 ejs. vendidos)

LA MUERTE Y OTRAS SORPRESAS

(3a. edición, 25.000 ejs. vendidos)

LETRAS DE EMERGENCIA

(2a. edición, 10.000 ejs. vendidos)

EL ESCRITOR LATINOAMERICANO

Y LA REVOLUCION POSIBLE (1a. edición)

y próximamente:

POEMAS DE OTROS (1a. edición, octubre 1974)

INVENTARIO (5a. edición ampliada, diciembre de 1974)

EDITORIAL
ALFA ARGENTINA

Montevideo 666 of. 112

Tel. 46-0448

